Finding Astrid

by DreamdyFF

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Fearless Finn Hofferson, Hiccup, Ruffnut
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2015-02-13 05:12:56
Updated: 2015-03-15 05:13:07
Packaged: 2016-04-27 06:32:08
Rating: T
Chapters: 10
Words: 32,169
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AU MODERNO. Cuando Astrid ve por primera vez a Hiccup, el chico malo de su nueva escuela, ya no puede quitÃ¡rselo de la cabeza. Ã‰l le habla con sus pensamientos, lee su mente. Las sombras de su pasado la atormentan y un nuevo mal amenaza su futuro. Ahora debe enfrentar la oscuridad y decidir si acepta o no su nueva vida y el amor. Â¿Se atreverÃ¡?

1. Chapter 1: La Pesadilla

La cursiva significa pensamientos o platicas telepÃ¡ticas, depende de la situaciÃ³n. En esta ocasiÃ³n son pensamientos y recuerdo de voces.

Disclaimer: How To Train You Dragon es propiedad de Dreamworks Animation y/o Cressida Cowell. Esta historia estÃ¡ basada en el primer tomo de la saga Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>El automÃ³vil se alejÃ³ y dejÃ³ a la niÃ±a abandonada al costado del camino. Llevaba solamente una fina camiseta de algodÃ³n y pantalones cortos. Temblando de frÃ-o, se sentÃ³ sobre el cÃ©sped y colocÃ³ los brazos alrededor de las rodillas. El viento sacudÃ-a con fuerza su cabello rubio, tan brillando como el sol.<p>

No abras la boca, monstruito, o volveremos por ti, le habÃ-an dicho.

No querÃ-a que regresaran: eso lo tenÃ-a muy claro, aunque no pudiera recordar su nombre ni donde vivÃ-a.

Una familia pasÃ³ a su lado en direcciÃ³n a su vehÃ-culo: la madre

tenÃ-a un paÃ±uelo en la cabeza y un bebÃ© en brazos; el padre llevaba de la mano a un niÃ±o. La pequeÃ±a permaneciÃ³ mirando fijamente el cÃ©sped pisoteado mientras contaba las margaritas. Â¿CÃ³mo serÃ¡ que te lleven en brazos?, se preguntÃ³. HacÃ-a tanto tiempo que nadie la abrazaba que la visiÃ³n le resultÃ³ insoportable. PodÃ-a ver el brillo dorado que irradiaba la familia: el color del amor. No confiaba en ese color pues provocaba sufrimiento.

Cuando la mujer la divisÃ³, la niÃ±a apretÃ³ los brazos con mÃ¡s fuerza en un intento de hacerse mÃ¡s pequeÃ±a para que nadie notara su presencia, pero fue en vano. La seÃ±ora le hablÃ³ al esposo, le entregÃ³ el bebÃ© y se acercÃ³ a ella.

-Â¿Estas perdida, cariÃ±o? â€“le preguntÃ³ poniÃ©ndose en cuclillas a su lado.

No abras la boca o volveremos por ti.

La pequeÃ±a sacudiÃ³ la cabeza.

-Â¿MamÃ¡ y papÃ¡ estÃ¡n adentro? â€“la mujer frunciÃ³ el ceÃ±o y su rostro se tiÃ±Ã³ de un rojo furioso.

No sabÃ-a si debÃ-a asentir. Su mamÃ¡ y su papÃ¡ se habÃ-an marchado, pero eso habÃ-a ocurrido hacÃ-a mucho tiempo. No habÃ-an ido a buscarla al hospital sino que habÃ-an permanecido juntos en el incendio. DecidiÃ³ no decir nada. El color rojo del rostro de la mujer se volviÃ³ mÃ¡s intenso y la niÃ±a se estremeciÃ³: la habÃ-a enojado. Los que la abandonaron le habÃ-an dicho la verdad. Ella era mala y hacia infelices a quienes la rodeaban. ApoyÃ³ la cabeza en las rodillas. Tal vez, si fingÃ-a no estar allÃ-, la mujer recuperarÃ-a la alegrÃ-a y se marcharÃ-a. A veces, eso le daba resultado.

-Â¡Pobrecita! â€“SuspirÃ³ la seÃ±ora poniÃ©ndose de pie-. Jamal, Â¿podrÃ-as regresar y decirle al gerente que afuera hay una niÃ±a perdida? Yo permanecerÃ© con ella.

La chica escuchÃ³ las palabras con que el hombre tranquilizÃ³ a su hijo y luego las pisadas se alejaron hacia el restaurante.

-No tienes de que preocuparte. Estoy segura de que tu familia estarÃ¡ buscÃ¡ndote â€“la mujer se sentÃ³ junto a ella y aplastÃ³ las margaritas nÃºmero cinco y seis.

ComenzÃ³ a temblar violentamente mientras agitaba la cabeza. No querÃ-a que ellos la buscaran. Ni ahora ni nunca.

-EstÃ¡ todo bien. En serio. SÃ© que debes sentirte asustada pero pronto estarÃ¡s con ellos.

EmitiÃ³ un gemido y despuÃ©s se llevÃ³ la mano a la boca. _No debo proferir ningÃºn sonido, no debo armar lÃ-o. Soy mala. Mala._

Sin embargo, no era ella quien causaba todo ese alboroto. No era su culpa. Mucha gente se habÃ-a congregado a su alrededor. Vinieron policÃ-as de chaquetas amarillas como los que habÃ-an rodeado su casa aquel dÃ-a, voces que le hablaban y le preguntaban su nombre.

Pero eso era un secreto y hacÃ-a mucho tiempo que habÃ-a olvidado la

respuesta.

* * *

><p>Es posible que actualice maÃ±ana o pasado. OjalÃ¡ les haya gustado, espero sus reviews :)

2. Chapter 2: Nuevo Hogar

Â¡Feliz dÃ-a de San ValentÃ-n a todos! Como habÃ-a prometido, aquÃ-estÃ¡ el segundo capitulo. A partir de aquÃ-, las actualizaciones serÃ¡n semanales. Este capitulo es por el anterior que es demasiado corto. En fin, disfrÃºtenlo :)

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta historia estÃ¡ basada en el primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>DespertÃ© de la vieja pesadilla cuando el auto se detuvo y el motor quedÃ³ en silencio. La cabeza apoyada contra un cojÃ-n, el sueÃ±o me arrastraba como un ancla mientras yo trataba de recordar dÃ³nde estaba. No me hallaba en esa estaciÃ³n de servicio junto a la autopista sino en Noruega con mi padre, en medio de una mudanza.<p>

â€“Â¿QuÃ© te parece? â€“preguntÃ³ Finn, como mi padre preferÃ-a que lo llamara. SaliÃ³ del viejo Ford de habÃ-a comprado al llegar a Noruega y extendiÃ³ el brazo hacia la casa con gran dramatismo. En su entusiasmo por enseÃ±arme la nueva vivienda, su largo pelo rubio entrecanado intentÃ³ soltarse. Techo en punta, paredes de tabla y ventanas mugrientas: la imagen no era prometedora. Me incorporÃ© y me frotÃ© los ojos intentando apartar el terror que siempre me asechaba despuÃ©s de algunos de mis sueÃ±os.

â€“Yo pienso que esâ€¦ linda â€“Dije no muy convencida.

Finn me mirÃ³ desconcertado. Oh no.

â€“Â¿Linda? Algo debe andar malo en tu cabeza, Astrid. Yo creo que es fantÃ¡stica. Mira esos postigos: deben ser originales. Â¡Y la galerÃ-a! Franny siempre quiso ver los atardeceres de esta forma.

Habiendo vivido con Ã©l desde los diez aÃ±os, hacÃ-a mucho que habÃ-a aceptado que estaba levemente desequilibrado. Desde que Franny habÃ-a muerto, Finn se habÃ-a propuesto vivir cada sueÃ±o que su esposa no habÃ-a podido experimentar. Al contrario de Finn, yo siempre me considerÃ© una persona ultra moderna, y me imaginÃ© sentada en una silla que no fuera refugio de insectos y un dormitorio que, en invierno, no tuviera hielo en las ventanasâ€¦ del lado de adentro.

Pero olvidemos la casa: detrÃ¡s, las montaÃ±as eran deslumbrantes y se erguÃ-an contra el cielo claro del otoÃ±o, las cumbres cubiertas de un manto blanco. Se extendÃ-an en el horizonte como un maremoto congelado en el tiempo, que se habÃ-a detenido justo antes de

desplomarse sobre nosotros. Con la luz de las Ãºltimas horas de la tarde, sus pendientes rocosas se habÃ-an vuelto rosadas, pero, donde las sombras caÃ-an a travÃ©s de los campos nevados, se tornaban de un color azul pizarra. Los bosques que tapizaban las laderas ya estaban teÃ±idos de dorado y los grupos de Ã¡lamos semejaban un fuego amarillo contra los abetos oscuros. Pude distinguir un telefÃ©rico y los claros que indicaban las pistas de esquÃ-, que parecÃ-an casi verticales.

TenÃ-an que ser las "Dragon Rocks", las montaÃ±as sobre las cuales habÃ-a leÃ-do cuando mi padre me dio la noticia de que nos mudÃ¡bamos de Londres, Inglaterra a Noruega. Le habÃ-an ofrecido un aÃ±o como artista residente en un nuevo Centro de las Artes de un pueblo llamado Berk. A un multimillonario local y admirador de sus obras se le habÃ-a metido en la cabeza que al centro de esquÃ- le hacÃ-a falta una inyecciÃ³n de cultura y mi padre, Finn Hofferson, serÃ-a el encargado de aplicarla.

Cuando me dio la "buena" noticia, consultÃ© el sitio del pueblo y descubrÃ- que Berk era famoso por sus setecientos centÃ-metros anuales de nieve y no mucho mÃ¡s. Se practicaba esquÃ- pero, como yo nunca habÃ-a podido pagar el viaje escolar a los Alpes, quedarÃ-a a aÃ±os luz por detrÃ¡s mis contemporÃ¡neos. Ya podÃ-a ver la humillaciÃ³n en el primer fin de semana con nieve cuando me arrastrara por las pistas para principiantes mientras los otros adolescentes descendÃ-an por las pendientes mÃ¡s difÃ-ciles.

Pero a mi padre le encantÃ³ la idea de pintar en medio de las montaÃ±as y yo no me sentÃ- capaz de arruinarle su gran aventura. FingÃ- que no me molestaba dejar mi colegio de Londres y a todos mis amigos y, en cambio, inscribirme en la escuela secundaria de Berk. En los seis aÃ±os desde que Ã©l y su difunta esposa me habÃ-an adoptado, habÃ-a logrado hacerme un lugar propio en Londres. En medio del terror y el silencio, habÃ-a superado mi timidez y logrado tener mi propio cÃ-rculo de amigos, donde me sentÃ-a importante. HabÃ-a clausurado las zonas extraÃ±as de mi personalidad como esos colores con los que habÃ-a soÃ±ado. Ya no me fijaba en el aura de la gente, como hacia cuando era una niÃ±a, y trataba de relajarme cuando perdÃ-a el control. Era una persona normalâ€¦ bueno, casi siempre. Y ahora me habÃ-a lanzado a lo desconocido. Los adolescentes normales de Noruega, Â¿tendrÃ-an granitos y usarÃ-an ropa horrible de vez en cuando? Si resultaba cierto, nunca lograrÃ-a encajar.

â€“Muy bien â€“exclamÃ³ Finn frotÃ¡ndose las manos en los muslos de sus jeans desteÃ±idos, una costumbre que dejaba todas sus prendas manchadas con Ã³leo. Estaba vestido con su estilo usual entre bohemio y andrajoso mientras yo llevaba mis Levis razonablemente arrugadosâ€“. Vayamos a mirar el interior. El Sr. Norte dijo que habÃ-a mandado pintores. PrometiÃ³ que arreglarÃ-an el exterior apenas pudieran.

AsÃ- que ese era el motivo por el cual parecÃ-a una pocilga.

Finn abriÃ³ la puerta del frente, que chirriÃ³ pero no se desprendiÃ³ de las bisagras, hecho que yo tomÃ© como una pequeÃ±a victoria de nuestro lado. Era evidente que los pintores acababan de de marcharse dejÃ¡ndonos de regalo las telas polvorientas, las escaleras, los tarros de pintura y las paredes a medio pintar. HusmeÃ© los dormitorios del piso de arriba y encontrÃ© uno pintado de turquesa con vista a las montaÃ±as y cama matrimonial. Tenia que ser para mÃ-.

DespuÃ©s de todo, quizÃ¡ las cosas no resultaran tan terribles.

Con la uÃ±a, raspÃ© las salpicaduras de pintura del viejo espejo que habÃ-a encima de la cÃ³moda. La chica pÃ¡lida y solemne reflejada en Ã©l hacia lo mismo mientras me observaba con sus ojos azules como zafiros. En la penumbra, tenÃ-a aspecto fantasmal: su largo cabello rubio se curvaba en bucles rebeldes alrededor del rostro redondo. Se veÃ-a frÃ¡gil, sola, prisionera: una Alicia que nunca logrÃ³ regresar a travÃ©s del espejo.

Me estremecÃ-. El sueÃ±o continuaba atormentÃ¡ndome, atrayÃ©ndome hacia el pasado. TenÃ-a que evitar esos pensamientos. Muchas personas â€“profesores, amigos, todo el mundo- me habÃ-an dicho que era propensa a caer en ensoÃ±aciones melancÃ³licas. Pero ellos no comprendÃ-an que yo sentÃ-aâ€¦ no sÃ©â€¦ que me faltaba algo. Yo era un misterio para mi misma: un puÃ±ado de recuerdos fragmentados y oscuros lugares inexplorados. Mi cabeza estaba llena de secretos y habÃ-a perdido el plano que me mostraba cÃ³mo encontrarlos.

ApartÃ© la mano del vidrio frÃ-o, me alejÃ© del espejo y bajÃ© las escaleras.

â€“Â¿Hay alguien en casa? â€“se oyÃ³ un golpeteo en la puerta del porche y un hombre mayor irrumpiÃ³ en la sala. TenÃ-a el pelo gris y piel pÃ¡lida. Cargado con una gran fuente, cerrÃ³ la puerta hÃ¡bilmente con el pie.

â€“AquÃ- estÃ¡n. Los vi llegar. Bienvenidos a Berk.

Finn y yo intercambiamos una mirada divertida mientras el hombre se acomodaba y colocaba la fuente en la mesa de entrada.

â€“Soy Mildew Ingerman*****, el vecino de enfrente. Y ustedes son los Hofferson de Inglaterra.

Aparentemente, el Sr. Ingerman no necesitaba a nadie mÃ¡s para mantener una conversaciÃ³n. Su energÃ-a era aterradora. DeseÃ© tener la habilidad de una tortuga para refugiarme dentro de mi caparazÃ³n.

â€“Su hija es muy hermosa, Â¿no es cierto? â€“el hombre apartÃ³ una lata de pinturaâ€“. Los vi detenerse frente a la casa. Â¿SabÃ-an que su automÃ³vil pierde aceite? SerÃ-a bueno que lo arreglaran. Pueden llevarlo al taller mecÃ¡nico de Tuffnut****** y decirle que yo los mandÃ©. Les harÃ¡ un buen precio y no les cobrarÃ¡ el estacionamiento.

â€“Es muy amable de su parte, Sr. Ingerman â€“repuso Finn mientras me miraba con un gesto de disculpa.

â€“Para nosotros, es muy importante ser buenos vecinos â€“contestÃ³ el hombre con un gesto de la mano como rechazando el halagoâ€“. Tiene que ser asÃ-: esperen que pase el invierno y ya me entenderÃ¡n â€“dirigiÃ³ sus ojos sagaces hacia mÃ-â€“. Â¿EstÃ¡s inscrita en tercer aÃ±o de la escuela secundaria?

â€“Siâ€¦ ehâ€¦ Sr. Ingerman â€“balbuceÃ©.

â€“El semestre comenzÃ³ hace dos dÃ-as, pero me imagino que ya lo sabes. Mi nieto estÃ¡ en el mismo aÃ±o. Le voy a decir que te

cuide.

Me asaltÃ³ una visiÃ³n funesta de una versiÃ³n joven del Sr. Ingerman arreÃ¡ndome por toda la escuela.

â€“Estoy segura de que no serÃ¡ necesarioâ€¦

Me interrumpiÃ³ con el brazo extendido hacia la fuente.

â€“PensÃ© que apreciarÃ-an un poco de comida casera para estrenar su nueva cocina â€“se sonÃ³ la narizâ€“. Veo que el Sr. Norte finalmente se decidiÃ³ a arreglar este lugar. Ya era hora. Le dije que esta casa era una vergÃ¼enza para el vecindario. Ahora descansen un poco y volverÃ© cuando ya se hayan instalado.

DesapareciÃ³ antes de que pudiÃ©ramos darle las gracias.

â€“Bueno â€“dijo Finnâ€“. Eso sÃ- que fue interesante.

â€“Por favor arregla la pÃ©rdida de aceite maÃ±ana mismo â€“roguÃ© con tono burlÃ³n sosteniendo las manos juntas a la altura del pechoâ€“. No podrÃ-a soportar estar presente si Ã©l descubre que no has seguido su consejoâ€¦ y va a regresar.

-Como la gripe â€“coincidiÃ³ Finn.

* * *

><p>Esa noche desempaquÃ© mi maleta y coloquÃ© todo en las gavetas de la vieja cÃ³moda, que Finn me habÃ-a ayudado a forrar con papel. TodavÃ-a olÃ-a a humedad y las gavetas estaban atascadas pero me agradÃ³ la pintura blanca y pÃ¡lida. Desgastada, la llamÃ³ Finn. Yo sabia cÃ³mo era eso ya que habÃ-a pasado muchos aÃ±os con un gran agotamiento emocional.<p>

Me puse a meditar acerca del Sr. Ingerman y del pueblo al que habÃ-amos arribado. Lo sentÃ-a tan diferenteâ€¦ tan extraÃ±o. Hasta el aire a esa altura no era suficiente y percibÃ- un leve zumbido como de dolor de cabeza latente. Frente a mi ventana y enmarcadas por las ramas de un manzano que crecÃ-a muy cerca de la casa, las montaÃ±as eran sombras oscuras recortadas contra el cielo gris de la noche nublada. Las cumbres se cernÃ-an sobre el pueblo como si fueran jueces que nos recordaban, a nosotros, los humanos, nuestra insignificancia y fugacidad.

DediquÃ© bastante tiempo a elegir el atuendo que llevarÃ-a a la escuela el primer dÃ-a y me decidÃ- por unos jeans y una camiseta de Gap: lo suficientemente anÃ³nimo como para no destacarme por encima de los demÃ¡s estudiantes. Al pensarlo dos veces, tomÃ© un suÃ©ter ajustado con una inscripciÃ³n de la_ Viking Union_ en dorado. Era mejor que aceptara quien era yo.

Eso era algo que me habÃ-a enseÃ±ado Franny. Ella sabÃ-a cuÃ¡n difÃ-cil me resultaba recordar mi pasado y nunca me presionÃ³. DecÃ-a que, cuando estuviera preparada, me acortarÃ-a de todo. Para ella, fue suficiente que me mostrara tal cual era en ese momento; no tenÃ-a que disculparme por ser una persona incompleta. Aun asÃ-, no dejaba de sentir un miedo atroz ante lo desconocido que tenÃ-a delante de mÃ-.

SintiÃ©ndome algo cobarde, aceptÃ© el ofrecimiento Finn de acompaÃ±arme a la oficina de la escuela para la inscripciÃ³n. La secundaria de Berk se hallaba a un kilÃ³metro y medio de nuestro barrio. Era un edificio que se notaba orgulloso de la funciÃ³n que cumplÃ-a. Sobre las enormes puertas, tenÃ-a el nombre esculpido en piedra y el parque se hallaba muy bien mantenido. El vestÃ-bulo estaba cubierto de tableros con anuncios de las variadas actividades disponibles para los alumnosâ€¦ o, tal vez, de lo que se esperaba de ellos. PensÃ© en el instituto donde podrÃ-a estar de haberme quedado en Inglaterra. Escondido detrÃ¡s del centro comercial entre una mezcla de edificios de los aÃ±os sesenta, habÃ-a sido un lugar anÃ³nimo y no un sitio del cual habÃ-a que formar parte. Tuve la sensaciÃ³n de que, en Berk, pertenecer era algo muy importante. No estaba muy segura de lo que sentÃ-a al respecto. Supuse que estarÃ-a bien si lograba encajar en esa escuela nueva, pero serÃ-a malo si reprobaba el examen de integraciÃ³n.

Finn sabÃ-a que estaba nerviosa pero prefiriÃ³ actuar como si yo fuera a convertirme en la alumna mÃ¡s popular de la escuela.

â€“Mira, tienen un centro de arte â€“seÃ±alÃ³ con alegrÃ-aâ€“. PodrÃ-as hacer un taller de cerÃ¡mica.

â€“Soy completamente inÃºtil para eso.

â€“Entonces mÃºsica. Veo que hay una orquesta. Y, mira, hay porristas. Eso podrÃ-a ser divertido.

â€“Si, seguro.

â€“Te verÃ-as bien con uno de esos trajes.

â€“Me parecen ridÃ-culos esos uniformes â€“indiquÃ© mientras observaba una fotografÃ-a colgada en la pared en donde aparecÃ-an todo el equipo de porristas que, supuse eran del aÃ±o anterior.

â€“Entonces bÃ¡squet â€“continuÃ³ Finn.

Puse los ojos en blanco.

â€“Danza.

Ya parecÃ-a una broma.

â€“El club de los matemÃ¡ticos.

â€“Para meterme allÃ-, tendrÃ-as que darme un golpe en la cabeza â€“mascullÃ© y le hice reÃ-r.

â€“Ya encontrarÃ¡s tu lugar. Recuerda que eres especial â€“me apretÃ³ ligeramente la mano y empujamos la puerta de la oficina.

El secretario se encontraba detrÃ¡s del mostrador, los lentes sujetos con una cadena alrededor del cuello rebotaban sobre el suÃ©ter rosado mientras apilaba los mails en los casilleros de los profesores. Al mismo tiempo, se las arreglaba para sorber cafÃ© de un vaso de cartÃ³n.

â€“Ah, Â¡tÃº debes ser la chica nueva de Inglaterra! Entren por favor â€“nos hizo seÃ±as de que nos acercÃ¡ramos y le dio la mano a Finn-. Sr. Hofferson, soy el Sr. Gobber. Â¿Le importarÃ-a firmar la solicitud? Â¿Astrid, verdad?

AsentÃ-.

-Para los alumnos soy Gobber. Tengo aquÃ- un paquete de bienvenida â€“anunciÃ³ y me lo alcanzÃ³. Vi que ya tenÃ-a una tarjeta de identificaciÃ³n de la escuela con mi foto. Era la que me habÃ-an tomado para el pasaporte, donde parecÃ-a un conejo enceguecido por los faros de un automÃ³vil. Genial. Me pasÃ© la cadena por la cabeza y escondÃ- la tarjeta.

Cuando se inclinÃ³ sobre mÃ- de manera confidencial, sentÃ- el tufillo de su lociÃ³n para despuÃ©s de afeitarse.

â€“Deduzco que desconoces cÃ³mo funcionan las cosas aquÃ-.

â€“Es cierto â€“admitÃ-.

DedicÃ³ los diez minutos siguientes a explicarme pacientemente a quÃ© cursos podÃ-a asistir y quÃ© notas necesitaba para aprobar.

â€“Hemos diseÃ±ado un horario basado en las elecciones que hiciste al llenar la solicitud, pero recuerda que todo se puede cambiar. Solo tienes que avisarme â€“mirÃ³ su relojâ€“. Te acompaÃ±arÃ© directamente a tu primera clase.

Finn me dio un abrazo y me deseÃ³ suerte. A partir de ese momento, tenÃ-a que arreglarme por mi cuenta.

Gobber echÃ³ una mirada airada a un grupito de rezagados y los dispersÃ³ como un pastor arreando ovejas reacias antes de conducirme hacia el Ã¡rea de Historia.

â€“Astrid es un bonito nombre.

No quise decirle que lo habÃ-amos elegido juntos hacÃ-a tan solo seis aÃ±os al ser adoptada. Cuando me hallaron, no fui capaz de decirle a nadie mi nombre de nacimiento y no hablÃ© durante varios aÃ±os, de modo que la gente de los Servicios Sociales me habÃ-a llamado Mariana. Solo Mariana, como habÃ-a bromeado uno de mis hermanos adoptivos temporales, lo cual me hizo odiar ese nombre mÃ¡s que nunca. Un nombre nuevo me ayudarÃ-a a comenzar de nuevo con los Hofferson y Mariana quedÃ³ en el olvido.

â€“A mis padres les gustÃ³.

â€“Pienso que te queda a la perfecciÃ³n. Â¿SabÃ-as que significa belleza divina?

â€“Claro â€“mi corazÃ³n latÃ-a con fuerza y tenÃ-a las manos hÃºmedas. Me repetÃ- que debÃ-a comportarme y no arruinar las cosas.

â€“Sr. Hamada******* â€“exclamÃ³ Gobber al abrir la puerta. â€“ Le traigo a la alumna nueva.

El profesor japonÃ©s-norteamericano alzÃ³ la vista de su laptop,

donde estaba repasando unas notas en la pantalla interactiva, y veinte cabezas se volvieron hacia mÃ-.

Me mirÃ³ por encima de sus anteojitos con forma de medialuna, el pelo negro y lacio le caÃ-a sobre los lentes.

â€“Â¿Astrid Hofferson?

PequeÃ±os silbidos se escucharon por parte de los estudiantes masculinos.

â€“Si, seÃ±or.

â€“Sr. Gobber, yo me encargo de ella.

â€“Astrid, no dejes de sonreÃ-r â€“el secretario me dio un empujoncito de aliento y se marchÃ³.

SentÃ- la urgente necesitad de refugiarme bajo el pupitre mÃ¡s cercano.

El Sr. Hamada pasÃ³ la diapositiva siguiente titulada "Guerras Civiles Noruegas".

â€“SiÃ©ntate donde quieras.

Solo alcancÃ© a distinguir un asiento libre, junto a una chica de piel blanca y uÃ±as pintadas de azul marino. TenÃ-a una melena rubia platinada que le llegaba muy por debajo de la cintura. Le echÃ© una sonrisa neutral y me deslicÃ© al lado de ella. Me hizo un saludo con la cabeza y tamborileÃ³ las uÃ±as en la mesa mientras el profesor repartÃ-a unas hojas. Cuando Ã©l se alejÃ³, me rozÃ³ levemente la mano.

â€“Ruffnut Thorston â€“se presentÃ³.

â€“Astrid Hofferson.

â€“Si, ya lo escuchÃ©.

El Sr. Hamada golpeÃ³ las palmas para llamar la atenciÃ³n.

â€“Muy bien, chicos, ustedes son afortunados en haber elegido estudiar la historia del siglo once de Noruega. Sin embargo, despuÃ©s de aÃ±os de dar clases, ya no me hago ilusiones y supongo que las vacaciones han borrado todo el conocimiento de sus cerebros. Por lo tanto, comenzaremos con algo fÃ¡cil. Â¿QuiÃ©n puede decirme cuÃ¡ndo empezÃ³ la Era de las Guerras Civiles? Y sÃ-, quiero el aÃ±o exacto â€“sus ojos recorrieron una clase de expertos en bajar la cabeza y se detuvieron en mÃ-.

MaldiciÃ³n.

â€“Â¿Srta. Hofferson?

Cualquier dato que pudiera conocer de la historia noruega se esfumÃ³ como el Hombre Invisible al quitarse el traje y me quedÃ© en blanco.

â€“Mmm, Â¿ustedes tuvieron varias guerras civiles?

La clase lanzÃ³ un resoplido masivo.

Supuse que eso significaba que era un dato que yo deberÃ-a haber sabido.

En el receso, tuve la suerte de que Ruffnut no abandonara a la britÃ¡nica despistada a pesar de mi triste desempeÃ±o en el aula y se ofreciera a mostrarme la escuela. Muchos de mis comentarios le hacÃ-an reÃ-r pero, me explicÃ³, no se debÃ-a a que yo fuera graciosa sino muy inglesa.

â€“Tu acento es muy puro. Suenas como esa actrizâ€¦ ya sabes, la de las pelÃ-culas de piratas.

Â¿Realmente sonaba tan elegante?, me preguntÃ©._ Siempre habÃ-a pensado que era demasiado londinense para parecer de clase alta._

â€“Â¿Tienes algÃºn parentesco con la reina o algo asÃ-? â€“se burlÃ³ Ruffnut.

â€“Si, es algo asÃ- como mi prima tercera â€“contestÃ© con seriedad.

â€“Â¡Eres muy chistosa! â€“exclamÃ³ Ruffnut con los ojos abiertos.

â€“En realidad, lo soyâ€¦ quiero decir chistosa.

Ruffnut se rio y abanicÃ³ la cara con la carpeta.

â€“Por un momento me engaÃ±aste. Estaba preocupada pensando que debÃ-a hacerte una reverencia.

â€“No te detengas.

Fuimos a buscar en almuerzo y luego nos dirigimos con las bandejas al comedor. HabÃ-a grandes ventanales que dejaban ver las canchas enlodadas y, mÃ¡s atrÃ¡s, el bosque. HabÃ-a salido el sol y las cumbres de las montaÃ±as estaban cubiertas de un brillo plateado. Algunos alumnos comÃ-an afuera reunidos en grupos que se diferenciaban por el estilo de ropa. En esta escuela secundaria, habÃ-a cuatro aÃ±os y las edades oscilaban entre los catorce y los dieciocho. Yo estaba en tercer aÃ±o, uno mÃ¡s bajo de los mayores, que se graduaban ese aÃ±o.

AgitÃ© mi lata de agua mineral hacia ellos.

â€“Dime Ruff, Â¿quiÃ©n es quiÃ©n?

â€“Â¿Los grupos? â€“preguntÃ³ con una sonrisa-. Ya sabes, Astrid, a veces creo que somos vÃ-ctimas de nuestros propios estereotipos porque aunque deteste admitirlo, todos nos amoldamos. Cuando tratas de ser distinta, terminas en un grupo de rebeldes todos iguales. La escuela secundaria es asÃ-.

Sonaba bien tener un grupo: era un lugar donde refugiarse.

â€“Creo que allÃ¡ era igual. DÃ©jame adivinar, Â¿aquellos son los

deportistas? â€“sugerÃ- al encontrarlos idÃ©nticos a los personajes de cualquiera de las pelÃ-culas que habÃ-a visto desde Grease hasta High School Musical y eran fÃ¡ciles de distinguir gracias a que llevaban puesto el equipo de gimnasia.

â€“Si, los fanÃ¡ticos del deporte. En general son simpÃ¡ticos aunque, lamentablemente, no hay muchos que tengan buen fÃ-sico sino que, en general, no son mÃ¡s que unos adolescentes sudorosos. Los deportes mÃ¡s importantes son beisbol, bÃ¡squet, hockey, fÃºtbol femenino y fÃºtbol americano. Â¿TÃº practicas algÃºn deporte?

â€“Corro un poco y alguna vez le he pegado a alguna pelota de tenis. Eso es todo.

â€“Me parece bien. Los deportistas pueden ser muy aburridos, Â¿sabes? Piensan solamente en una sola cosaâ€¦ y no precisamente en mujeres.

Pasaron caminando tres alumnos enfrascados en una conversaciÃ³n sobre gigabytes con expresiones serias como si estuvieran negociando la paz de Medio Oriente. Uno hacÃ-a girar una memoria en el llavero.

â€“Esos son los genios de la informÃ¡tica: son los mÃ¡s inteligentes y se lo haces saber a todo el mundo. Parecidos a los nerds pero con mÃ¡s tecnologÃ-a.

â€“Para ser justa, tambiÃ©n hay otros que son brillantes â€“concediÃ³ Ruffnut mientras yo reÃ-aâ€“. Son inteligentes, llevan sus altos coeficientes mentales con altura y no se mueven en manada.

â€“No creo que encaje en ninguno de esos grupos.

â€“Yo tampoco: no soy tonta pero tampoco sÃºper inteligente. DespuÃ©s estÃ¡ el modelo artÃ-stico: la gente de teatro y mÃºsica. Yo creo que estoy dentro de ese grupo ya que me gusta el arte y el diseÃ±o.

â€“Entonces deberÃ-as conocer a mi padre.

GolpeteÃ³ las uÃ±as en la lata con emociÃ³n.

â€“Â¿Quieres decir que formas parte de esa familia? Â¿La que venÃ-a al Centro de las Artes del Sr. Norte?

â€“SÃ-.

â€“Genial. Me encantarÃ-a conocerlo.

Una pandilla pasÃ³ delante de nosotras arrastrando los pies: chicos con pantalones caÃ-dos como montaÃ±istas colgados de una saliente sin sogas de seguridad.

â€“Esos son algunos de los skaters â€“resoplÃ³ Ruffnut-. No tengo nada que agregar. Y no debo olvidarme de los chicos malos. No se juntan con nosotros los perdedores: son demasiado geniales para estar acÃ¡. Es probable que estÃ©n ahora en el estacionamiento con sus admiradoras comparandoâ€¦ no sÃ©â€¦ carburadores tal vez. Eso, si no los suspendieron. Â¿Me olvido de alguno? Hay unos pocos inadaptados â€“seÃ±alÃ³ a un grupito que comÃ-a apartado del resto-. Y luego

tenemos nuestra propia comunidad de esquÃ-. En mi opiniÃ³n, es el mejor deporte del pueblo â€“tuvo que haber notado mi expresiÃ³n preocupada porque me tranquilizÃ³ rÃ¡pidamenteâ€“. Puedes pertenecer a mÃ¡s de uno: esquiar y ser atleta, actuar y tener las mejores notas. Nadie tiene porquÃ© ser una solo cosa.

â€“Salvo los inadaptados â€“echÃ© una mirada hacia los chicos que estaban aislados. En realidad no eran un verdadero grupo sino mÃ¡s bien una colecciÃ³n de personajes raros que no tenÃ-an con quien sentarse. Me asaltÃ³ un pÃ¡nico repentino de que terminarÃ-a entre ellos una vez que Ruffnut se cansara de mÃ-. Siempre me habÃ-a sentido medio rara, no me resultarÃ-a muy difÃ-cil caer en el grupo de los realmente extraÃ±os.

â€“Si, no te preocupes por ellos. Hay en todos lados â€“abriÃ³ el yogur-. Nadie les da mucha importancia. Â¿Y cÃ³mo era tu escuela? Â¿Como Hogwarts? Â¿Chicos ricos con trajes negros?

â€“Ehâ€¦ no â€“me atragantÃ© de la risa. Si Ruffnut nos hubiera visto en mi escuela durante el almuerzo, no pensarÃ-a en Hogwarts sino en un zoolÃ³gico: dos mil chicos luchando durante cuarenta y cinco minutos para llegar hasta el estrecho comedorâ€“. Ã‰ramos muy parecidos a ustedes.

â€“Genial. Entonces pronto te sentirÃ¡s como en tu casa.

Antes de que Franny y Finn me adoptaran, habÃ-a tenido gran experiencia en eso de ser nueva. En aquella Ã©poca, habÃ-a pasado de un hogar a otro como una cadena de cartas que nadie querÃ-a aceptar. Y, ahora, otra vez era una extraÃ±a. Vagando por los pasillos, plano en mano, me sentÃ- horriblemente llamativa y perdida con respecto al funcionamiento de la escuela, aunque supongo que esa sensaciÃ³n estaba solo en mi mente.

Las aulas y los profesores se convirtieron en faros para orientarme; Ruffnut era una especie de roca a la que podÃ-a aferrarme cuando la marea me arrastraba hacia su lado. Pero tratÃ© de ocultar mi situaciÃ³n ya que no querÃ-a disuadirla de ser mi amiga por temor a verse asfixiada. PasÃ© horas sin hablar con nadie y tuve que obligarme a ignorar mi timidez y entablar conversaciones con mis compaÃ±eros. De todas maneras, tuve la sensaciÃ³n de que habÃ-a llegado demasiado tarde: hacÃ-a aÃ±os que los alumnos de la secundaria de Berk habÃ-an formado sus grupos y se conocÃ-an. Yo los observaba desde afuera.

Al llegar al final del dÃ-a escolar, me preguntÃ© si siempre estarÃ-a condenada a sentir que mi vida era una sombra fura de foco, una pelÃ-cula de mala calidad. Insatisfecha y un poquito deprimida, crucÃ© las puertas de la escuela para dirigirme a casa. Al abrirme paso a travÃ©s de la multitud que salÃ-a en masa del edificio, captÃ© un vistazo fugaz de los chicos malos que Ruffnut habÃ-a mencionado durante el almuerzo. Atrapados bajo un rayo de luz en el estacionamiento, no habÃ-a nada confuso en ellos, pero si tenÃ-an un marcado aspecto ilegal. Eran cinco varones recostados contra sus motocicletas: los cinco eran blancos, pero uno era de cabello castaÃ±o rojizo. En cualquier momento y lugar, uno habrÃ-a pensado de inmediato que traerÃ-an problemas. Sus expresiones hacÃ-an juego: una mirada de desprecio al mundo de la educaciÃ³n representado por todos nosotros, los buenos alumnos, que salÃ-amos obedientemente a horario. La mayorÃ-a de los estudiantes se mantenÃ-an lejos de ellos como

barcos evitando una franja de tierra peligrosa; el resto les lanzaba miradas de envidia y se sentÃ-an tentados a acercarse.

Una parte de mÃ- deseaba actuar de la misma manera: quedarme ahÃ-, segura de mÃ- misma, observando con desdÃ©n al resto del aburrido planeta. QuÃ© bueno serÃ-a, si tan solo tuviera grandes pechos********, gran agudeza mental y una apariencia que hiciera que todos se detuvieran a mirarme. Claro que ser hombre ayudaba. Yo nunca podrÃ-a lograr esa pose con la cadera caÃ-da, los pulgares colgando de la hebilla del cinturÃ³n, pateando la tierra con la puntera de la bota. Â¿Era algo natural en ellos o practicaban frente al espejo para conseguir en efecto? ApartÃ© el pensamiento rÃ¡pidamente, eso era algo que harÃ-an las fracasadas como yo. Seguramente, ellos tenÃ-an un aplomo natural, innato. El que mÃ¡s me fascinaba particularmente era el blanco de cabellos castaÃ±os rojizos: los ojos ocultos tras las gafas, se reclinaba con los brazos cruzados contra el asiento de su motocicleta, el rey entre su corte de caballeros. No tenia que luchar contra la convicciÃ³n de que le faltaba algo.

Mientas yo observaba, se trepÃ³ a la moto y la acelerÃ³ como un guerrero intentando despertar a un monstruoso corcel. Con escuetos saludos a sus compaÃ±eros, saliÃ³ disparando del estacionamiento mientras los demÃ¡s estudiantes se dispersaban. Yo darÃ-a todo por alejarme de la escuela en la parte de atrÃ¡s de esa motocicleta y que mi caballero me llevara raudamente a mi hogar. Mejor aÃºn, seria la conductora, la heroÃ-na solitaria que lucha contra la injusticia en su traje de cuero pegado a la piel, los hombres extasiados a su paso.

Una carajada burlona interrumpiÃ³ el hilo de mis pensamientos. _Â¡EscÃºchate por un momento!_, increpÃ© a mi recalentada imaginaciÃ³n. Â¿Guerreros, monstruosâ€¦ superhÃ©roes? HabÃ-a estado leyendo demasiadas historietas del manga japonÃ©s. Esos chicos eran de una raza distinta a la mÃ-a. Yo ni siquiera existÃ-a para ellos. DeberÃ-a estar agradecida de que nadie pudiera ver dentro de mi cabeza cÃ³mo volaba mi imaginaciÃ³n. A veces, mi comprensiÃ³n de la realidad era un poco precaria y permitÃ-a que mis ensoÃ±aciones tiÃ±eran de percepciÃ³n. Yo era la simple y sencilla Astrid Hofferson y ellos eran dioses: asÃ- funcionaba el mundo.

* * *

><p>*SÃ© que Mildew no es Ingerman, pero necesitaba que ocupase ese papel tanto porque su carÃ¡cter de la serie es muy parecido (lol) sino tambiÃ©n porque es el abuelo de Patapez (creo que eso habÃ-a quedado claro cuando apareciÃ³ "Mildew Ingerman")
******Ruffnut y Tuffnut siguen siendo hermanos gemelos, solo que Tuffnut dejÃ³ de estudiar y se dedicÃ³ a la mecÃ¡nica.

>*****Desde que leÃ- 'japonÃ©s-norteamericano' pensÃ© en los hermanos Hamada. De verdad, en el libro dice que el profesor es japonÃ©s-norteamericano. No es invento mio.
>******En el libro, Sky (nombre original de la protagonista) mide 1.55 m (segÃºn la describe otro personaje) Evidentemente, Astrid no mide 1.55 m asÃ- que decidÃ- poner otra cosa.**

**Tal vez deba de marcar esto como un crossover, porque tiene muchos personajes de otras pelÃ-culas animadas. Al principio no tenia esa intenciÃ³n, pero cuando estaba tomando lista de los personajes del libro y los convertÃ-a en los de HTTYD, me di cuenta que con el

reparto de la pelÃ-cula no serÃ-an suficientes. De todos modos no se preocupen, esos personajes no son principales (la gran mayorÃ-a)**

Â¿QuiÃ©n de aqui se pasÃ³ San Valentin solo? Si fue asÃ-, pongan eso en sus comentarios.

Los invito a darle me gusta a mi pagina de facebook "Dreamdy"

Saludos y hasta la prÃ³xima semana.

3. Chapter 3: Tortura Escolar

Â¡Buenas dÃ-as! Feliz... martes. Como sea, no los distraigo mas. Disfruten del capitulo.

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta es una adaptaciÃ³n del primero tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling

* * *

><p>Durante los dÃ-as siguientes, deambulÃ© por la escuela completando gradualmente los espacios en blanco y aprendiendo cÃ³mo funcionaban las cosas. Una vez que me puse al dÃ-a con la tarea, descubrÃ- que podÃ-a manejar el estudio, aun cuando el estilo de enseÃ±anza me resultara un poco desconocido. Era mÃ¡s formal que en Inglaterra: nada de llamar a los alumnos por el nombre, todos nos sentÃ¡bamos en hileras de a uno y no de a dosâ€¦ pero me pareciÃ³ que me habÃ-a adaptado. Demasiado confiada por esa falsa sensaciÃ³n de seguridad, la primera clase de gimnasia resultÃ³ un rudo golpe.<p>

El miÃ©rcoles muy temprano, la Sra. Hamada, nuestra malvada profesora de gimnasia, anunciÃ³ una gran sorpresa a las mujeres. DeberÃ-a de existir una ley que prohibiera a los profesores hacer algo asÃ-: eso nos darÃ-a tiempo de conseguir un justificativo de ausencia por enfermedad.

â€“SeÃ±oritas, como ustedes saben, seis de nuestras mejores porristas ya han partido para la universidad. Por lo tanto, estoy en bÃºsqueda de nuevas postulantes.

Al parecer, no fui la Ãºnica con expresiÃ³n de desÃ¡nimoâ€¦

â€“Â¡Vamos, esa no es forma de reaccionar! Los equipos necesitan de su apoyo. No podemos dejar que la secundaria de Dunbroch nos supere en cÃ¡nticos y bailes, Ã¿no creen?

Si, podemos, entonÃ© por lo bajo como si se tratara de una manifestaciÃ³n sindical.

OprimiÃ³ un control remoto y brotÃ³ por los altoparlantes la voz de Taylor Swift a todo volumen cantando _You belong with me._

â€“Camicazi, ya sabes lo que tienes que hacer. MuÃ©strales a las demÃ¡s los pasos de la primera secuencia.

Una chica larga y finita de cabello rubio se dirigiÃ³ hacia el frente con pasos largos y comenzÃ³ a hacer lo que a mÃ- me pareciÃ³ que era una coreografÃ-a terriblemente dificultosa.

â€“Ven, es muy sencillo â€“declarÃ³ la Sra. Hamadaâ€“. Las demÃ¡s pÃ³nganse en fila â€“me arrastrÃ© hacia el fondoâ€“. TÃº, la chica nueva. No puedo verte â€“justamente esa habÃ-a sido la ideaâ€“ ven hacia adelante. Y empecemos desde el principio: y uno y dos y tres, patada.

Muy bien. No soy un caso perdido, hasta me las arreglÃ© para realizar algunos pasos parecidos a los de Camicazi. En el reloj, la aguja del minutero se movÃ-a muy lentamente.

â€“Ahora vamos a incrementar la acciÃ³n â€“anunciÃ³ la profesora. Al menos alguien la estaba pasando bienâ€“. Â¡Busquen los pompones!

Ni loca. No pensaba agitar esas cosas ridÃ-culas. Al observar por encima del hombro de la mujer, alcancÃ© a distinguir a algunos de los chicos de mi clase que ya habÃ-an regresado de correr y nos espiaban a travÃ©s del pasillo con sonrisitas burlonas. Fabuloso.

Alertada por las miradas de la primera fila, la Sra. Hamada se dio cuenta de que tenÃ-amos pÃºblico. Ni lenta ni perezosa, se abalanzÃ³ sobre los chicos antes de que ellos reaccionaran y los arrastrÃ³ hacia adentro.

â€“En esta escuela, creemos en la igualdad de oportunidades â€“exclamÃ³ la mujer jubilosamente y les colocÃ³ pompones en las manos.

â€“Chicos, colÃ³quense en fila.

Obligados, los rostros sonrojados de los varones se sumaron a la prÃ¡ctica: ahora era nuestra oportunidad de reÃ-rnos. Desde el frente, la profesora evaluaba nuestra destrezaâ€¦ o falta de ella.

â€“Mmm, no es suficiente. Creo que tenemos que practicar algunos lanzamientos. Fred â€“eligiÃ³ a un chico de aspecto vagoâ€“, tÃº estabas en el equipo el aÃ±o pasado, Â¿verdad? Ya sabes lo que hay que hacer.

El lanzamiento no estaba mal: arrojar pompones era mejor que agitarlos.

La Sra. Hamada palmeÃ³ en el hombro a otros tres alumnos.

â€“SeÃ±ores, me gustarÃ-a que se colocaran cuatro en el frente. Formen una cuna con los brazosâ€¦ asÃ-, muy bien. Ahora necesitamos a la chica mÃ¡s liviana de todas.

No, de ninguna manera. Me arrimÃ© mÃ¡s a Ruffnut quien, lentamente, se colocÃ³ los pompones en las caderas e intentÃ³ aparentar el doble de su circunferencia.

â€“Â¿Adonde se fueâ€¦ esa chica inglesa? Estaba aquÃ- hace un segundo.

â€“EstÃ¡ detrÃ¡s de Ruffnut, seÃ±ora â€“anunciÃ³ Camicazi, arruinando mi plan de permanecer oculta.

â€“Ven acÃ¡, querida. Es muy simple. SiÃ©ntate sobre sus manos entrelazadas y ellos te arrojarÃ¡n al aire y luego te atraparÃ¡n. Ruffnut y Camicazi, traigan una colchoneta por las dudas â€“mis ojos debÃ-an estar abiertos como platos porque la mujer me dio una palmada en el hombroâ€“. No te preocupes, lo Ãºnico que tienes que hacer es estirar las manos y los pies y poner cara de que lo estÃ¡s pasando genial.

ObservÃ© a los chicos con desconfianza. Me miraban con detenimiento â€“posiblemente por primera vezâ€“ para estimar mi peso.

â€“Si, podemos hacerlo â€“exclamÃ³ finalmente Fred encogiÃ©ndose de hombros.

â€“Â¡A la cuenta de tres! â€“vociferÃ³ la profesora.

Me sujetaron y salÃ- volando habÃ-a arriba. Seguramente mi chillido se escuchÃ³ hasta Inglaterra. Al menos, hizo que el entrenador de bÃ¡squet y el resto de los chicos llegaran corriendo creyendo que se estaba llevando a cabo un brutal asesinato.

No creo que la Sra. Hamada vaya a elegirme para el equipo.

Sin haber superado la conmociÃ³n, me sentÃ© con Ruffnut en el almuerzo, incapaz de comer nada: mi estÃ³mago todavÃ-a no habÃ-a regresado a la tierra.

â€“Te arrojaron bastante algo, Â¿no es cierto? â€“Ruffnut me golpeÃ³ el brazo para interrumpir mi mirada perdida.

â€“Por todos los Dioses.

â€“Eres muy ruidosa para ser tan delgada.

â€“TÃº tambiÃ©n lo serias si una profesora sÃ¡dica decidiera torturarte.

Ruffnut sacudiÃ³ la cabeza.

â€“Ese no es mi problema. Tengo mi buen peso â€“la muy traidora lo considerÃ³ graciosoâ€“. Astrid, dime, Â¿quÃ© harÃ¡s durante el resto del tiempo libre?

Ya superado mi estupor, extraje un folleto de mi paquete de bienvenida y lo coloquÃ© en medio de nosotras.

â€“PensÃ© que podrÃ-a ir a la clase de mÃºsica. Â¿Quieres venir conmigo?

Ruffnut lo apartÃ³ con una carcajada irÃ³nica.

â€“Lo siento, te dejo sola. A mÃ- no me permiten ni acercarme a la sala de mÃºsica. Los vidrios se quiebran cuando me ven venir con la boca abierta. Â¿QuÃ© tocas?

â€“Un par de instrumentos â€“admitÃ-.

â€“Quiero detalles, hermana â€“me pidiÃ³ haciendo seÃ±as con los dedos como si extrajera las palabras de mi boca.

â€“Piano, guitarra y saxofÃ³n.

â€“Cuando se entere, el Sr. No-Ginger se va a morir de la emociÃ³n. Â¿TambiÃ©n cantas?

SacudÃ- la cabeza.

â€“Â¡Menos mal! PensÃ© que tendrÃ-a que odiarte por ser espantosamente talentosa â€“arrojÃ³ la bandeja-. MÃºsica es por allÃ¡. Yo te muestro.

A pesar de haber visto fotografÃ-as en el sitio de la escuela, las salas de mÃºsica estaban mejor equipadas de lo que habÃ-a imaginado. En la clase principal habÃ-a un fabuloso piano de cola negro brillante que me provocÃ³ unos tremendos deseos de tocar. Cuando entrÃ©, los alumnos pululaban por el lugar: algunos rasgueaban la guitarra, un par de chicas practicaban escalas con las flautas. Con expresiÃ³n seria, un chico alto de cabello oscuro con ojos verde esmeralda cambiaba la lengÃ¼eta de su clarinete. Junto a Ã©l, estaba una chica de cabello rubio y con unas cuantas mechas color azul. BusquÃ© un lugar disimulado donde sentarme: preferentemente, con una buena vista del piano. En el rincÃ³n opuesto, habÃ-a un sitio libre junto a una chica. EnfilÃ© hacia allÃ- pero su amiga llegÃ³ antes que yo.

â€“Lo lamento, pero este asiento estÃ¡ ocupado â€“dijo la chica al ver que yo continuaba observando por encima del hombro.

â€“EstÃ¡ bien.

Tratando de no hacer contacto visual con nadie, me sentÃ© sola en el borde de un escritorio y esperÃ©.

â€“Hola, eres Astrid, Â¿no? â€“un chico de cabellera rubia y piel blanca me tomÃ³ la mano y la estrechÃ³ con torpeza. Se movÃ-a muy cÃ³modamente. Si fuera delgado, dentro de mis sueÃ±os de historietas, serÃ-a algo asÃ- como el Hombre ElÃ¡stico.

Basta, Astrid. ConcÃ©ntrate.

â€“Ahâ€¦ hola. Â¿Me conoces?

â€“Si, soy Fishlegs. TÃº conociste a mi abuelo. Me dijo que te cuidara. Â¿Te estÃ¡n tratando bien?

AsÃ- que, despuÃ©s de todo, no era como el Sr. Ingerman: era muy agradable.

â€“Si, todos han sido muy agradables.

EsbozÃ³ una sonrisa al oÃ-r mi acento, se dejÃ³ caer a mi lado y apoyÃ³ los pies en la silla de adelante.

â€“Genial. Me parece que no vas a tener ningÃºn problema para

adaptarte a esta escuela.

Era justo lo que necesitaba escuchar, porque, en ese momento, comenzaba a tener mis serias dudad. DecidÃ- que Fishlegs me agradaba.

La puerta se abriÃ³ de golpe y entrÃ³ el Sr. No-Ginger: un hombre fornido con el pelo oscuro y piel morena. Garabateando en mi tableta, lo definÃ- de inmediato: era el Maestro de MÃºsica, el Heraldo del Juicio Final de todas las disonancias.

â€“Damas y caballeros â€“comenzÃ³ sin detenerseâ€“. Snoggletog estÃ¡ llegando con alarmante rapidez y nosotros tenemos agendado un extenso programa de conciertos. Y es de esperar que todos brillen como nunca â€“ahora podÃ-a escuchar su melodÃ-a caracterÃ-stica: muchos tambores para crear tensiÃ³n, una versiÃ³n renovada de la abertura "1812" de Tchaikovskiâ€“. La orquesta comienza el miÃ©rcoles. Estrellas de rock el jueves. La banda de jazz el viernes, si quieren reservar las salas de mÃºsica para ensayar con su propia banda, tienen que hablar primero conmigo. Pero no sÃ© por quÃ© me preocupo si ustedes ya conocen el sistema â€“arrojÃ³ los papeles sobre una mesaâ€“. Excepto tÃº, tal vez â€“el Maestro de MÃºsica posÃ³ su visiÃ³n de rayos X sobre mÃ-.

Detesto ser nueva.

â€“Estoy aprendiendo todo rÃ¡pidamente, seÃ±or.

â€“Me alegro. Â¿Nombre?

El odio hacia Finn por elegirme ese nombre iba en aumento. Esta vez, cuando lo dije, recibÃ- miradas burlonas por los que aun no me conocÃ-an. Obviamente ellos sabÃ-an el significado.

El Sr. No-Ginger les echÃ³ una mirada severa.

â€“SeÃ±orita Hofferson, Â¿QuÃ© instrumento toca?

â€“Un poco de piano. Ah, y guitarra y saxofÃ³n.

El profesor se balanceÃ³ sobre los pies y me recordÃ³ a un nadador a punto de lanzarse al agua.

â€“Â¿"Un poco" es algÃºn extraÃ±o cÃ³digo inglÃ©s que significa "muy buena"?

â€“Mmmâ€¦

â€“Â¿Jazz, clÃ¡sico o rock?

â€“Ehâ€¦ jazz, supongo â€“respondÃ-. Mientras viniera en un pentagrama, cualquier cosa me harÃ-a feliz.

â€“Â¿Jazz, supone? No suena muy segura, seÃ±orita Hofferson. La mÃºsica no es algo que se toma o se deja: es cuestiÃ³n de vida o muerte.

Su breve discurso fue interrumpido por la llegada de un rezagado. Las manos en los bolsillos, el motociclista castaÃ±o ingresÃ³ tranquilamente en la sala, las piernas kilomÃ©tricas devoraron el

piso mientras caminaba hasta la ventana para sentarse junto al clarinetista y su rubia acompaÃ±ante. Me llevÃ³ unos instantes superar la sorpresa de que el motociclista realmente participara en alguna actividad escolar: lo habÃ-a imaginado por encima de todo esto. Â¿O habrÃ-a venido tan solo a mofarse de nosotros? Se apoyo contra la ventana como si fuera el asiento de la moto: los tobillos cruzados despreocupadamente, una expresiÃ³n divertida en el rostro como si hubiera escuchado todo antes y ya no le importara.

Lo Ãºnico que se me ocurriÃ³ fue que, en Londres, no habÃ-a tipos asÃ-. No era solo que tuviera el tÃ-pico aspecto del chico del afiche sino que tenÃ-a una energÃ-a salvaje que vibraba bajo su piel, furia contenida como la de un tigre enjaulado. No podÃ-a apartar la mirada de Ã©l. Y no fui la Ãºnica afectada por su presencia: la atmosfera de la sala habÃ-a cambiado. Las chicas se enderezaron en sus asientos, los varones estaban inquietos, todo porque esa criatura divina se habÃ-a dignado a mezclarse con nosotros, simples mortales. Â¿O era el lobo entre las ovejas?

â€“Sr. Haddock, es muy loable de su parte unirse a nosotros â€“comentÃ³ el profesor con un tono cargado de sarcasmo, su previo buen humor habÃ-a desaparecido. Una breve escena brotÃ³ en mi mente: el Maestro de MÃºsica enfrentando al malvado Hombre Lobo y disparando una bala de notas musicalesâ€“. Todos estamos emocionados de que haya logrado escapar de sus compromisos evidentemente mÃ¡s importantes para hacer mÃºsica con nosotros, aun cuando su llegada sea algo tardÃ-a.

El chico arqueÃ³ una ceja con expresiÃ³n claramente impertinente. TomÃ³ un par de palillos de baterÃ-a y lo hizo rodar entre los dedos.

â€“Â¿LleguÃ© tarde? â€“su voz era profunda como yo habÃ-a imaginado, un aire de indiferencia en tonos graves. El clarinetista le dio un valiente codazo en las costillas para que se comportara bien.

Pero el Sr. No-Ginger ya estaba fuera de quicio.

â€“Si, llegÃ³ tarde. Creo que es una costumbre de esta escuela pedir disculpas al profesor si uno llega despuÃ©s que Ã©l.

Los palillos se detuvieron, el chico se quedÃ³ mirÃ¡ndolo durante unos instantes con expresiÃ³n arrogante como la de un joven amo contemplando a un campesino que osÃ³ corregirlo. Finalmente dijo "Lo siento".

Tuve la sensaciÃ³n de que el resto de la sala lanzÃ³ un sutil suspiro de alivio al ver que el conflicto se habÃ-a evitado.

â€“No loâ€¦ es suficiente. CuÃ-dese, Sr. Haddock: usted podrÃ¡ ser talentoso pero yo no estoy interesado en tener una prima donna que no sabe tratar a sus compaÃ±eros. A usted, seÃ±orita Hofferson, Â¿le gusta tocar en grupo? â€“el Sr. No-Ginger volteÃ³ hacia mÃ- frustrando mi esperanza de que me hubiera olvidadoâ€“. Â¿O la aqueja la misma mala disposiciÃ³n que al alumno Hiccup Haddock?

Era una pregunta muy injusta. EstÃ¡bamos frente a una batalla de superhÃ©roes y yo no era ni siquiera la compaÃ±era del hÃ©roe. TodavÃ-a no habÃ-a hablado con el Hombre Lobo y ya me pedÃ-an que lo criticara. Ã‰l tenÃ-a ese aspecto que hacÃ-a que aun la chica mÃ¡s

segura de sÃ- misma se sintiera deslumbrada y, dado que mi autoestima estaba tocando fondo, lo que sentÃ- se parecÃ-a bastante al terror.

â€“Yoâ€¦ no sÃ©. Pero tambiÃ©n lleguÃ© tarde.

La mirada del chico se desviÃ³ hacia mÃ- y despuÃ©s me descartÃ³ como si no fuera mÃ¡s que una mancha de lodo en sus sÃºper botas de Hombre Lobo.

â€“Veamos quÃ© puede hacer. La banda de jazz, fÃ³rmese de inmediato â€“el Sr. No-Ginger disparaba la mÃºsica como si se tratara de Frisbeesâ€“. Sr. Ingerman, usted tome el saxo; Toothless Haddock, la parte del clarinete. Â¿Tal vez usted pueda persuadir a su hermano para que nos deleite en la baterÃ-a?

â€“Por supuesto, seÃ±or â€“respondiÃ³ el de los ojos verde esmeralda y le lanzÃ³ al motociclista una mirada duraâ€“. Hiccup, ven.

Â¿Su hermano? Guau, increÃ-ble. PodÃ-an parecerse un poco pero en cuanto a la actitud eran polos opuestos.

â€“SeÃ±orita Hofferson, usted puede tomar mi lugar en el piano â€“el profesor acariciÃ³ el instrumento con cariÃ±o.

Yo realmente no querÃ-a tocar delante de todos.

â€“Mmmâ€¦ seÃ±or, yo preferirÃ-aâ€¦

â€“SiÃ©ntese.

Me sentÃ© y adaptÃ© la altura del taburete. Al menos la mÃºsica me resultaba familiar.

â€“No le hagas caso al profesor â€“mascullÃ³ Fishlegs dÃ¡ndome un apretÃ³n en el hombroâ€“. Le hace eso a todo el mundo. Dice que es para poner a prueba tus nervios.

Sintiendo que los mÃ-os ya estaban destrozados, esperÃ© a que los demÃ¡s se acomodaran.

â€“Muy bien, Â¡que comience la mÃºsica! â€“exclamÃ³ el Sr. No-Ginger mientras se sentaba entre el pÃºblico.

Con solo tocarlo, supe que el piano era una maravilla: cristalino, poderoso, con un amplio rango de timbre. No habÃ-a nada que me relajara tanto y me proporcionaba una barrera que me separaba del resto de la sala. Al perderme en la partitura, mi nerviosismo se esfumÃ³ y comencÃ© a disfrutar. Yo vivÃ-a para la mÃºsica de la misma forma que mi padre vivÃ-a para el arte. No me interesaba la interpretaciÃ³n: preferÃ-a tocar para una sala vacÃ-a; para mÃ-, lo importante era ser parte de la composiciÃ³n, tomar las notas y utilizar mi habilidad para producir el encantamiento. Al tocar con otros, percibÃ-a a mis compaÃ±eros no como personas sino como sonidos: Fishlegs, suave y relajado; Toothless, el del clarinete, lÃ-rico, inteligente, gracioso por momentos; Hiccupâ€¦ bueno, Ã©l era la fuerza que impulsaba la mÃºsica. SentÃ- que entendÃ-a la mÃºsica igual que yo, su anticipaciÃ³n de los cambios de tono y de ritmo eran impecables.

â€“Muy bien, es mÃ¡s, Â¡excelente! â€“declarÃ³ el profesor cuando terminamosâ€“. Temo que me acaban de echar de la banda de jazz â€“y me hizo un guiÃ±o.

â€“Estuviste genial â€“dijo Fishlegs en voz baja al pasar detrÃ¡s de mÃ-.

El Sr. No-Ginger se avocÃ³ a otras cuestiones como organizar los ensayos del coro y de la orquesta, pero no llamÃ³ a nadie mÃ¡s a tocar al frente. Poco dispuesta a abandonar mi barrera, permanecÃ- en el lugar observando en reflejo de mis manos en la tapa levantada al tiempo que tamborileaba los dedos sobre las teclas sin presionarlas. SentÃ- una palmada suave en el hombro. Los alumnos se estaban yendo pero Fishlegs, el clarinetista y la rubia de las mechas se encontraban a mis espaldas. Hiccup mÃ¡s alejado con la misma expresiÃ³n de que preferÃ-a estar en otro lado.

â€“Astrid, te presento a Toothless y a su novia Stormfly â€“dijo Fishlegs apuntando al del clarinete y a la chica.

â€“Hola. Eres bueno â€“repuse. Toothless sonriÃ³ y pasÃ³ el brazo por la cintura de Stormfly.

â€“Gracias.

â€“Ese idiota es mi hermano Hiccup â€“estirÃ³ la mano hacia el ceÃ±udo motociclista.

â€“VÃ¡monos, Toothless â€“gruÃ±Ã³ Hiccup.

Toothless lo ignorÃ³.

â€“No le hagas caso. Es asÃ- con todo el mundo.

Fishlegs rio y se fue.

â€“Â¿Son mellizos? â€“preguntÃ©. TenÃ-an el mismo color de piel pÃ¡lida, pero Hiccup tenÃ-a rasgos mÃ¡s definidos que Toothless; una nariz fuerte, ojos grandes y pestaÃ±as largas: era mÃ¡s probable encontrarlo entre los chicos malos e interesantes que entre los buenos y aburridos. Un hÃ©roe caÃ-do, uno de esos personajes que se pasan al lado oscuro como Anakin Skywalkerâ€¦

Astrid, regresa a la realidad.

â€“De ninguna manera. Yo tengo un aÃ±o mÃ¡s, estoy en cuarto. Ã‰l es el bebÃ© de la familia.

Nunca habÃ-a visto a nadie que pareciera menos un bebÃ©. El respeto que me producÃ-a Toothless aumentÃ³ al constatar que no se sentÃ-a intimidado en lo mÃ¡s mÃ-nimo por su hermano.

â€“Diablos. Gracias, hermano, estoy seguro de que ella querÃ-a saber eso â€“Hiccup cruzÃ³ los brazos y golpeÃ³ el pie contra el piso.

â€“Nos vemos en el ensayo de la banda â€“se despidiÃ³ Toothless mientras se iba con Stormfly y llevaba a Hiccup a la rastra.

â€“Si, seguro â€“murmurÃ© observando a los hermanos y a la rubiaâ€“.

Apuesto a que se mueren de deseo de tocar â€“tarareÃ© una irÃ³nica cancioncilla de despedida al imaginarlos a los tres brincando por los aires mientras se alejaban de la vista de nosotros, los simples mortales.

* * *

><p>*Bueno, sÃ© que Hiccup y Toothless tienen la misma edad, pero segÃºn el libro, nuestro personaje principal tiene seis hermanos mayores. Si, seis, no uno. Si por mi fuera, los quitarÃ-a a todos, pero cada uno es parte fundamental para una situaciÃ³n que pasa mas adelante, la cual no dirÃ©.

**Con respecto a eso, les quiero pedir ayuda. Â¿QuiÃ©n mas puede ser hermano de Hiccup? Pueden ser tambiÃ©n personajes de Disney. Ya tengo a Toothless y a Jack Frost, faltan cuatro. Esa es la verdadera razÃ³n por la que actualicÃ© antes. De todas maneras ya tengo mas capÃ-tulos escritos, por lo que de igual manera actualizarÃ© el sÃ¡bado.
**

**El domingo es la entrega de Oscars. Â¿Por cual pelÃ-cula animada apuestan ustedes? Yo por HTTYD2 :3 Aun asÃ- quisiera saber su opiniÃ³n. **

Nos leemos ;)

4. CapÃ-tulo 4: Misterio Haddock

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta historia estÃ¡ basaada en el primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling

* * *

><p>Esa misma tarde, Ruffnut me llevÃ³ a casa en su auto con la escusa de que deseaba ver donde vivÃ-a. Creo que, en realidad, estaba a la pesca de una invitaciÃ³n para conocer a mi padre. Su vehÃ-culo no tenÃ-a mÃ¡s que dos asientos, todo el espacio de la cajuela estaba dedicado a las herramientas del negocio de fontanerÃ-a de su hermano. Al costado del auto, todavÃ-a se alcanzaba a leer Thorston Reparaciones.

â€“Me lo dio cuando se comprÃ³ la camioneta â€“me explicÃ³ alegremente mientras hacÃ-a sonar la bocina para abrirse paso entre un grupo de adolescentesâ€“. Al menos por un mes mÃ¡s, serÃ¡ mi hermano favorito.

â€“Â¿CuÃ¡ntos hermanos tienes?

â€“Solo a Ã©l. Con eso me basta. Â¿Y tÃº?

â€“Soy solo yo.

Charlamos amigablemente mientras recorrÃ-amos el pueblo. Su familia parecÃ-a maravillosa, y poco caÃ³tica pero unida. Con todo ese apoyo, no era raro que tuviera toneladas de confianza.

ApretÃ³ el acelerador y trepamos velozmente la colina.

â€“En la clase de mÃºsica, conocÃ- a Hiccup y a Toothless Haddock â€“mencione en forma casual mientras trataba de ignorar el hecho de que habÃ-a sido arrojada hacia atrÃ¡s contra el asiento como un astronauta en el momento del despegue.

â€“Â¡Â¿No crees que Hiccup es divino?! â€“exclamÃ³. Hizo sonar los labios con entusiasmo y dio un volantazo para evitar a un gato que habÃ-a osado cruzar delante de ella.

â€“Supongo que sÃ-.

â€“AcÃ¡ no hay nada que suponer. Esa cara, ese cuerpoâ€¦ Â¿QuÃ© mÃ¡s puede pedir una chica?

Â¿Alguien que se fije en ella?, pensÃ©.

â€“Pero tiene muy mala disposiciÃ³n y vuelve locos a los profesores. Dos de sus hermanos eran muy parecidos pero dicen que Ã©l es peor. El aÃ±o pasado, casi lo echan de la escuela por ser irrespetuoso con un profesor. Eso sÃ-, el Sr. Callaghan no le agradaba a nadie. Se descubriÃ³ que le gustaban demasiado algunas chicas, no sÃ© si entiendes a que me refiero. Lo echaron al final del aÃ±o.

â€“Â¡Puaj!

â€“En fin. Es una familia de siete varones. Tres todavÃ-a viven con los padres en una casa en lo alto del pueblo, junto a la estaciÃ³n de la telecabina, y los mayores en Arendelle.

â€“Â¿Telecabina?

â€“Si, su padre la maneja durante la temporada y la madre es instructora de esquÃ-. Todos pensamos que los chicos Haddock son los reyes de las pistas.

â€“Â¿Son siete?

Le tocÃ³ la bocina a un peatÃ³n y agitÃ³ la mano en seÃ±al de saludo.

Cuando llegamos, Finn estaba desempacando los materiales de arte. Se notÃ³ claramente que estaba encantado de que hubiera llevado a una amiga a casa tan pronto. Mi timidez le preocupada mas a Ã©l que a mÃ-.

â€“Ruffnut, Astrid me contÃ³ que te gusta el arte. Â¿QuÃ© sabes del nuevo centro?

â€“Vi el edificio y me pareciÃ³ totalmente increÃ-ble. El Sr. Norte tiene grandes aspiraciones para el lugar â€“le echÃ³ un vistazo a un cuaderno de bocetos que Finn acababa de desempacar. MirÃ³ cada uno de ellos con detenimiento y se mostrÃ³ impresionadaâ€“. Geniales. Â¿Son carbonillas?

â€“Si, es una tÃ©cnica para hacer bocetos que me gusta mucho.

â€“Â¿Va a dar clases?

â€“Es parte del arreglo â€“confirmÃ³ Finn.

â€“Sr. Hofferson, me gustarÃ-a venir, si es posible.

â€“Por supuesto, Ruffnut. Y llÃ¡mame Finn.

â€“Perfecto â€“repuso Ruffnut apoyando el cuaderno y hundiendo las manos en los bolsillosâ€“. De modo que Astrid sacÃ³ los genes artÃ-sticos de usted.

â€“Ahâ€¦ no â€“Finn sonriÃ³ un poco avergonzado. Siempre pasaba lo mismo cuando la gente preguntaba. Nos habÃ-amos puesto de acuerdo en que nunca fingirÃ-amos ser algo distinto de lo que Ã©ramos.

â€“Ruffnut, soy adoptada â€“expliquÃ©â€“. Mi vida fue un poquito complicada hasta que Ã©l y Franny me recibieron. â€“no habÃ-a necesitad de agregar que Franny habÃ-a fallecido, pues ella ya lo sabÃ-a.

"Un poquito complicada" entiÃ©ndase "realmente desastrosa" Me habÃ-an abandonado en una estaciÃ³n de servicio de la ruta cuando tenÃ-a seis aÃ±os y nadie habÃ-a conseguido localizar a mis padres biolÃ³gicos. Estaba traumatizada: ni siquiera podÃ-a recordar mi nombre. En los cuatro aÃ±os siguientes, solamente me habÃ-a comunicado a travÃ©s de la mÃºsica. No era una Ã©poca que me agradara recordar. Me habÃ-a quedado la persistente sensaciÃ³n de que algÃºn dÃ-a alguien se presentarÃ-a y me reclamarÃ-a como si fuera una maleta perdida por una lÃ-nea aÃ©rea. No deseaba que me localizaran.

â€“Lo sientoâ€¦ no quise entrometerme ni disgustarte. Pero tu padre es genial.

â€“No hay problema.

â€“Bueno â€“exclamÃ³ Ruffnut mientras tomaba su bolsoâ€“. Tengo que irme. Nos vemos maÃ±ana â€“y desapareciÃ³ con un alegre saludo.

â€“Me agrada tu amiga â€“anunciÃ³ Finn dÃ¡ndome un abrazo.

â€“Y ella piensa que eres genial.

â€“Â¿CÃ³mo fue tu dÃ-a, Astrid?

â€“Genial. Creo que la voy a pasar muy bien acÃ¡ â€“siempre y cuando me mantenga alejada de la Sra. Hamada.

* * *

><p>El ensayo de la banda era al final de la semana. Mientras tanto, no me crucÃ© con los hermanos Haddock en los pasillos ya que nuestros horarios no parecieron suponerse. Solo una vez divisÃ© a Toothless mientras jugaba vÃ³ley, pero las clases de Hiccup no coincidÃ-an con las mÃ-as.<p>

Ruffnut si lo vio.

Fishlegs jugÃ³ bÃ¡squet con Ã©l: hombre valiente.

Pero yo no. Por supuesto que no me pasÃ© todo el tiempo buscÃ¡ndolo.

Me enterÃ© de varias cosas mÃ¡s acerca de Hiccup. Tanto Ã©l como su familia eran uno de los temas favoritos para el chismerÃ-o. Tres de los hermanos Haddock â€“Eugene, Guy y ahora Hiccup, el menor- eran famosos por andar por Berk con sus motos atronadoras. Participaban en las peleas de bares y dejaban un tendal de corazones rotos entre la poblaciÃ³n femenina: la mayorÃ-a de las veces, debido a su imposibilidad para salir con chicas del pueblo. Eugene y Guy, dos de los mayores, se habÃ-an calmado un poco desde que trabajaban lejos. Y lo irÃ³nico de la cuestiÃ³n era que ambos eran agentes policiales, lo cual no impidiÃ³ que sus hazaÃ±as pasadas continuaran relatÃ¡ndose con sumo deleite y algo de cariÃ±o. El veredicto parecÃ-a ser: Malos pero no miserables.

La sÃ-ntesis de Ruffnut era la mÃ¡s escueta: "Como el chocolate belga, absolutamente pecaminoso y completamente irresistible".

Culpable por estar demasiado interesada en alguien que acababa de conocer, intentÃ© quitarme el hÃ¡bito de buscarlo constantemente. No solÃ-a comportarme asÃ-. En Inglaterra, rara vez me habÃ-a interesado en algÃºn chico. Y si, para variar, hubiera elegido un candidato, no habrÃ-a sido Hiccup. Y ademÃ¡s, Â¿QuÃ© tenia de atractivo? Nada mÃ¡s que una mirada de desprecio. Por eso, el interÃ©s que habÃ-a despertado en mi me volvÃ-a una persona superficial. Era posible que se hubiera convertido en el antihÃ©roe de la trama de mi historieta en curso, pero eso no lo transformaba en un buen candidato en la vida real. Tal vez el hecho de que estuviera tan fuera de mi alcance lo volvÃ-a extraÃ±amente "seguro" de desear: la relaciÃ³n no podÃ-a avanzar mÃ¡s allÃ¡ porque la luna podrÃ-a caerse antes de que Ã©l notara mi presencia.

Nuestros caminos se cruzaron una vez, pero eso sucediÃ³ fuera de la escuelaâ€¦ y, definitivamente, no fue en mi beneficio. Camino a casa, me habÃ-a detenido en la tienda para comprar leche cuando fui interceptada por el Sr. Ingerman. En medio del interrogatorio acerca de cÃ³mo me iba en cada una de las asignaturas, tambiÃ©n me pidiÃ³ que le buscara algunos productos.

â€“Astrid, querida, necesitarÃ-a un frasco de salsa de eneldo â€“precisÃ³ seÃ±alando una botellita verde del estante mÃ¡s alto.

â€“Bueno â€“repuse. ColoquÃ© las manos en la cadera y alcÃ© la mirada: estaba demasiado alto, incluso para mÃ-.

â€“Â¿Por quÃ© colocarÃ¡n estos endemoniados estantes tan altos? â€“bufÃ³ el Sr. Ingermanâ€“. Tengo deseos de llamar al gerente.

â€“No hace falta â€“no querÃ-a estar ahÃ- cuando eso ocurrieraâ€“. Yo se lo alcanzo â€“echÃ© un vistazo por el pasillo para ver si habÃ-a a mano una escalera disponible y divisÃ© a Hiccup en el otro extremo.

Mi vecino tambiÃ©n lo detectÃ³.

â€“Pero mira tÃº. Es uno de los hermanos Haddockâ€¦ Jackâ€¦ no, Hiccup. Si quieres saber mi opiniÃ³n, esos nombres son estÃºpidos.

No querÃ-a saber su opiniÃ³n porque estaba segura de que tambiÃ©n tendrÃ-a algo que decir con respecto al mÃ-o.

â€“Â¿Te parece que lo llamemos? â€“sugiriÃ³.

Eso serÃ-a perfecto: "PerdÃ³neme, Hombre Lobo alto y guapo, pero Â¿podrÃ-a ayudar a la chica inglesa a alcanzar la salsa?". Me parece que no.

â€“EstÃ¡ bien. Puedo hacerlo sola â€“afirmÃ©. Me apoyÃ© en el estante mÃ¡s bajo. EnrosquÃ© los dedos alrededor del frasco mÃ¡s alto, iba a bajarme yâ€¦

En ese instante, mi pie patinÃ³ y aterrice de espaldas en el piso, la botellita saliÃ³ volando de mis manos y se estrellÃ³ contra las baldosas. Los frascos de salsa de eneldo se balancearon de manera inestable como a punto de caer pero, milagrosamente, se mantuvieron en su lugar.

â€“Â¡MaldiciÃ³n!

â€“Astrid Hofferson, Â¡no voy a tolerar ese lenguaje tan inapropiado de una seÃ±orita! â€“exclamÃ³ el Sr. Ingerman.

De inmediato apareciÃ³ la empleada arrastrando un trapeador y un balde con ruedas que parecÃ-a un perro barrigÃ³n.

â€“Toothiana, no pienso pagar por eso â€“anunciÃ³ enseguida el Sr. Ingerman seÃ±alando el desastre que yo habÃ-a hecho con el frasco.

Me levantÃ© con dificultad mientras sentÃ-a que ya se me estaba formando un magullÃ³n en la base de la columna, pero resistÃ- la tentaciÃ³n de frotarme la zona lastimada.

â€“Fue mi culpa â€“admitÃ-. HundÃ- la mano en el bolsillo y extraje tres coronas; una de cinco y dos de una: el chocolate que pensaba regalarme.*****

â€“Guarda tu dinero, cariÃ±o â€“dijo la empleada de la tiendaâ€“. Fue un accidente. Todos lo vimos.

Sin decir una palabra, Hiccup se acercÃ³ con paso tranquilo, tomÃ³ fÃ¡cilmente del estante otro frasco de salsa de eneldo y lo colocÃ³ en la canasta del Sr. Ingerman.

El hombre lo mirÃ³ con expresiÃ³n agradecida. QuizÃ¡ no habÃ-a reparado en que le estaba sonriendo al chico malo de la escuela.

â€“Gracias, Hiccup. Eres Hiccup, Â¿verdad?

El chico asintiÃ³ amablemente, sus ojos me observaron fugazmente con un dejo de burla.

Â¡Zas! Paraliza a su enemigo con un simple parpadeo.

â€“Â¿CÃ³mo estÃ¡n tus padres, querido Hiccup?

Â¡Maravilloso! El Sr. Ingerman habÃ-a encontrado otra vÃ-ctima que interrogar.

â€“EstÃ¡n bien â€“respondiÃ³ y, despuÃ©s de una pausa, agregÃ³-: seÃ±or.

Â¡Guau! Â¡QuÃ© extraÃ±os eran los noruegos! Al chico malo del pueblo tambiÃ©n se le inculcaban buenos modalesâ€¦

â€“Y tus hermanos mayores, Â¿en que andan?

Me escabullÃ- con un ligero "adiÃ³s". No podrÃ-a jurarlo, pero mientras me alejaba, me pareciÃ³ oÃ-r que Hiccup mascullaba "traidora", lo cual me hizo sentir mucho mejor con respecto a la caÃ-do ridÃ-cula que habÃ-a protagonizado delante de sus propios ojos.

No habÃ-a ido muy lejos cuando escuchÃ© el rugido de una motocicleta a mis espaldas. MirÃ© por encima del hombro y divisÃ© a Hiccup maniobrando una Honda negra, zigzagueando con destreza entre el flujo de trafico que regresaba a casa. Obviamente, era mucho mejor que yo para interrumpir una conversaciÃ³n con el Sr. Ingerman. Al verme, disminuyÃ³ la velocidad pero no se detuvo.

ContinuÃ© la caminata tratando de no preocuparme por el hecho de que se estaba haciendo de noche y Ã©l permanecÃ-a detrÃ¡s de mÃ-. Me siguiÃ³ hasta que lleguÃ© a la puerta de mi casa y despuÃ©s se marchÃ³ velozmente levantando la rueda delantera de la moto. Al instante, una pequeÃ±a caniche del vecino comenzÃ³ a lanzar ladridos como si se hubiera electrocutado.

Â¿QuÃ© habÃ-a sido eso? Â¿IntimidaciÃ³n? Â¿Curiosidad? PensÃ© que la primera opciÃ³n debÃ-a ser la correcta. Si llegaba a enterarse de la cantidad de tiempo que habÃ-a estado pensando en Ã©l esa semana, me morirÃ-a de vergÃ¼enza. Eso tenÃ-a que terminar.

* * *

><p>Viernes por la maÃ±ana, los noticieros locales mantenÃ-an una cobertura ininterrumpida de un tiroteo entre bandas ocurrido en la ciudad cercana de Arendelle.** Varios miembros de una familia habÃ-an quedado atrapados en medio del cruce de fuego y ya se encontraban en la morgue. ParecÃ-a algo muy lejano a los problemas de nuestra comunidad de montaÃ±a, de modo que me sorprendiÃ³ descubrir que era la noticia del dÃ-a. La violencia al estilo de la serie _Ka-pow!_ estaba muy bien en la imaginaciÃ³n pero en la realidad resultaba perturbadora. No querÃ-a pensar en eso pero mis compaÃ±eros de clase no dejaban de hablar del tema.

â€“Dicen que se tratÃ³ de un asunto de drogas que saliÃ³ muy mal â€“nos comentÃ³ GoGo, una amiga de Ruffnut, durante el almuerzo. Ella tenÃ-a una actitud muy irreverente hacia la vidaâ€“. Pero asesinaron a cinco miembros de una familia, incluido un bebÃ©. Â¿CÃ³mo se puede ser tan enfermo?

â€“EscuchÃ© que los pistoleros escaparon. La policÃ-a ha emitido una orden de captura por todo el estado â€“aÃ±adiÃ³ Ruffnut con aire

entendido.

â€“No creo que tengamos que preocuparnos: si vienen para acÃ¡, el Sr. Ingerman los descubrirÃ¡ enseguida â€“GoGo partiÃ³ una rama de apio y lo cubriÃ³ de sal mientras, con la mano libre, se acomodaba su corto cabello oscuroâ€“. Me lo imagino arrestÃ¡ndolos.

â€“Si, los harÃ¡ implorar clemencia â€“coincidiÃ³ Ruffnut.

El Sr. Ingerman: el Juez Despiadado que aplica justicia con su bastÃ³n de madera letal, cavilÃ©.

â€“Â¿Creen que los pistoleros vendrÃ¡n hacia acÃ¡?

â€“Â¿PerdÃ³n? Â¿QuÃ© ocurra algo emocionante en Berk? Abre los ojos â€“sentenciÃ³ GoGo con una sonrisa.

â€“No, Astrid â€“agregÃ³ Ruffnutâ€“. Imposible. Estamos al final de un camino que no conduce a ningÃºn lado. Â¿Por quÃ© habrÃ-a alguien de venir acÃ¡ a menos que tuviera esquÃ-es enganchados en los pies?

Era una buena pregunta. Tarde me di cuenta de que habÃ-a sido una estÃºpida al no comprender que estaban bromeando cuando decÃ-an que Berk podÃ-a quedar envuelto en una historia criminal, pero GoGo y Ruffnut no se burlaron de mi inteligencia sino que se mostraron divertidas. El hecho de que yo fuera extranjera las volvÃ-a mucho mÃ¡s tolerables.

OfrecÃ- mis excusas para escapar de toda esa charla de asesinatos y lleguÃ© a la clase de mÃºsica cinco minutos antes de la hora. Como tenÃ-a el lugar para mi sola, dejÃ© que mis dedos acariciaran el hermoso piano con un nocturno de Chopin. Me ayudÃ³ a borrar la sensaciÃ³n estremecedora que me asaltaba al pensar en el tiroteo de Arendelle. La violencia siempre me producÃ-a pÃ¡nico como si fuera a liberar a un tigre de una jaula de recuerdos que habitaba en mi interior: algo que no podÃ-a derrotar no superar. No estaba dispuesta a dejar que eso sucediera.

Como todavÃ-a no tenÃ-amos un piano en casa, ya habÃ-a comenzado a sentir fuertes sÃ-ntomas del sÃ-ndrome de abstinencia. Mientras recorrÃ-a las notas, me distraje pensando cÃ³mo me recibirÃ-a hoy Hiccup y Chopin se transformÃ³ en algo mÃ¡s funky entrelazado con el tema de MisiÃ³n Imposible.

La puerta se abriÃ³ de golpe y me di vuelta con ansiedad mientras el corazÃ³n me latÃ-a con fuerza, pero solo se trataba de Fishlegs.

â€“Hola, Astrid. Toothless e Hiccup no estÃ¡n en la escuela â€“el Hombre ElÃ¡stico entrÃ³ los saltos y sacÃ³ su instrumento del estuche.

ExperimentÃ© una fuerte oleada de desilusiÃ³n que preferÃ- atribuir a que se me negara la posibilidad de tocar y no a que no podrÃ-a ver al objeto de mi secreta obsesiÃ³n.

â€“Â¿Te interesarÃ-a igual que probÃ¡ramos algunas cosas juntos? â€“preguntÃ© y dejÃ© correr los dedos sobre las teclas.

â€“Â¿QuÃ© clase de cosas tienes en mente?

â€“Mmmâ€¦ estoy segura de que hay algunas canciones que podrÃ-amos ensayar â€“me levantÃ© y hojeÃ© la pila de partituras que habÃ-a encima de la mesa.

â€“Rayos, Â¡me estÃ¡s ignorando!

â€“Â¿Yo? Â¿En serio? â€“sentÃ- que me sonrojaba por completoâ€“. Â¿QuÃ© te parece esto? â€“y le arrojÃ© una pieza cualquiera.

â€“Â¿MelodÃ-as de obras musicales?

â€“Ah â€“se lo arrebatÃ© sintiÃ©ndome mÃ¡s nerviosa aun al ver que se estaba divirtiendo conmigo.

â€“Tranquila. Tengo una idea mejor: Â¿Por quÃ© no me dejas elegir a mÃ-?

Aliviada, abandonÃ© las partituras y volvÃ- al taburete del piano, donde me sentÃ-a mÃ¡s segura.

â€“Â¿Te pongo nerviosa? â€“me preguntÃ³ Fishlegs con expresiÃ³n grave y mirada de curiosidadâ€“. No tienes que tomarme en serio, solo estaba bromeando.

PasÃ© mi larga trenza por encima del hombro y la envolvÃ- alrededor del puÃ±o. TenÃ-a que mantenerme bajo control.

â€“TÃº no.

â€“Â¿Los varones en general?

â€“Â¿Es tan evidente? â€“repuse mientras me golpeaba suavemente la cabeza contra la tapa del piano.

â€“No â€“contestÃ³ Fishlegsâ€“. Es que yo tengo una sensibilidad especial para reconocerlo â€“esbozÃ³ una amplia sonrisa.

â€“Tengo algunos problemas â€“comentÃ© frunciendo la nariz de disgusto hacia mÃ- misma. Mis problemas eran varios y, de acuerdo al psicÃ³logo infantil al que habÃ-a ido desde lo seis aÃ±os, todos surgÃ-an de mi profunda inseguridad. Bueno, caramba, como su yo no hubiera podido descubrir eso por mi misma teniendo en cuenta que me habÃ-an abandonado.

â€“TodavÃ-a no me siento muy segura aquÃ-.

â€“Pero recuerda que yo te protejo â€“Fishlegs eligiÃ³ una partitura y me la mostrÃ³â€“. Cuando estÃ¡s conmigo, puedes relajarte. No tengo intenciones nefastas con respecto a ti.

â€“Â¿QuÃ© significa nefastas?

â€“No lo sÃ©, pero mi abuelo me acusa de eso cuando piensa que hice algo malo y suena bien.

Me echÃ© a reÃ-r y eso me relajÃ³ un poco.

â€“Muy bien. Si te portas mal, le contarÃ© a tu abuelo.

â€“No puedes ser tan cruel, As â€“comentÃ³ con un estremecimiento fingidoâ€“. Bueno, Â¿vamos a pasarnos el dÃ-a hablando de cualquier tema o tocamos algo de mÃºsica? â€“Fishlegs tomÃ³ el saxo y revisÃ³ que estuviera afinado.

â€“MÃºsica â€“anunciÃ© mientras apoyaba la partitura en el atril y comenzaba a tocar con entusiasmo.

* * *

><p>*Las coronas son el valor monetario usado en Noruega. Me estoy tomando muy en serio esto que me puse a la tarea de revisar el valor actual y no el de hace aÃ±os.

****Habia estado teniendo problemas con esto ya que no encntraba otra ciudad, pero luego recordÃ© que Arendelle al igual que Berk es de Noruega :3**

Â¿CÃ³mo estÃ¡n? MaÃ±ana entrega de Oscars. Si HTTYD2 gana, actualizo maÃ±ana mismo :3

Ya tengo todos los nombres elegidos de los hermanos Haddock. Son Eugene/Flynn, Kristoff, *, Guy, Jack Frost, Toothless y obviamente Hiccup. Â¿QuiÃ©n creen que es el tercer hermano?**

Por cierto, me gustarÃ-a saber sus fechas de cumpleaÃ±os.

Saludos.

5. Chapter 5: The Santuary

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta es una adaptaciÃ³n del primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>No tenÃ-a ningÃºn plan para el fin de semana. Â¿No sonaba patÃ©tico? Los sÃ¡bados, Ruffnut y GoGo trabajaban en unas tiendas del centro y Fishlegs se habÃ-a marchado del pueblo a ver a su padre. Finn habÃ-a mencionado algo acerca de salir a buscar pianos de segunda mano pero la idea quedÃ³ a un lado cuando el gerente del Centro de las Artes le pidiÃ³ que fuera a organizar el espacio del taller. SabÃ-a que era mejor no interferir, serÃ-a como colocarme entre un adicto al chocolate y su provisiÃ³n de golosinas. Eso me dejÃ³ girando alrededor del planeta Berk, un cometa solitario en mi propia Ã³rbita.<p>

â€“Ven a buscarme para almorzar juntos â€“dijo Finn alcanzÃ¡ndome un billete de cincuenta coronasâ€“. Ve a echar un vistazo al pueblo.

El vistazo no me tomÃ³ mucho tiempo. HabÃ-a una pequeÃ±a selecciÃ³n exclusivos â€“algunos solo habrÃ-an durante la temporada de esquÃ-â€“, un par de hoteles con restaurantes de aspecto sofisticado esperando el invierno, una cafeterÃ-a, un centro comunitario y un

gimnasio. Me quedÃ© afuera mientras meditaba si valÃ-a la pena echar una mirada al interior pero al final me dio vergÃ¼enza. Lo mismo me ocurriÃ³ con el spa contiguo y el salÃ³n de belleza. Me preguntÃ© si _UÃ±as Perfectas_ seria el sitio donde Ruffnut se hacia las manos. Mis uÃ±as estaban todas mordisqueadas.

ContinuÃ© mÃ- recorrido hacia el parque por la calle principal mientras disfrutaban los canteros de flores inundados de brotes otoÃ±ales. PasÃ© el lago de los patos que, en invierno, oficiaba de pista de patinaje sobre hielo, y seguÃ- caminando hasta que los jardines se transformaron en bosques de Ã¡rboles y arbustos. Unas pocas personas que paseaban al sol me saludaron al pasar, pero, en general, permanecÃ- sola. DeseÃ© tener un perro para no llamar tanto la atenciÃ³n. PodrÃ-a sugerirle la idea a Finn. Me gustarÃ-a ir a un refugio a buscar a algÃºn cachorrito abandonado que necesitara un hogar. El problema era que no sabÃ-amos si nos quedarÃ-amos mÃ¡s de un aÃ±o, y eso no serÃ-a justo para una mascota.

SeguÃ- un camino ascendente esperando alcanzar un mirador que habÃ-a visto marcado en el mapa a la entrada del parque con un misterioso cartel: "pueblo fantasma". Cuando el sendero me condujo a un promontorio de roca que tenÃ-a una hermosa vista de Berk, los mÃºsculos de las piernas ya lanzaban fuego. El cartel no habÃ-a mentido: sobre la saliente habÃ-a una calle de construcciones de madera abandonadas, que me recordÃ³ a un set de filmaciÃ³n vacÃ-o. HabÃ-a una placa clavada en el suelo.

Municipio The Santuary ("El Santuario"), construido en 1873 cuando se descubriÃ³ la primera pepita en el RÃ-o Night Fury. Abandonado en 1877. En la primavera de 1876, siete mineros murieron al derrumbarse el pozo de la mina Deadly Nadder.

En solamente cuatro aÃ±os, los mineros habÃ-an abandonado una pequeÃ±a comunidad de albergues, bares, tabernas, tiendas y establos. La mayorÃ-a de las construcciones de madera oscura habÃ-an perdido el techo, pero algunas conservaban una chapa que emitÃ-a un crujido aterrador con la brisa. Como una burla constante al sueÃ±o de los pioneros, unas cadenas herrumbradas colgaban del risco y se balanceaban sobre las flores silvestres y doradas adheridas a las salientes. SerÃ-a un buen telÃ³n de fondo para una historia de terror. "La venganza de los Mineros" o algo parecido. Ya podÃ-a escuchar la mÃºsica escalofriante, que incorporaba el golpe lÃºgubre de las cadenas y el sonido hueco del viento soplando a travÃ©s de los edificios abandonados.

Pero era un lugar triste. No querÃ-a pensar en esos mineros enterrados en la ladera de la montaÃ±a, aplastados debajo de toneladas de roca. DespuÃ©s de curiosear por las construcciones, me sentÃ©, crucÃ© las piernas en un banco y deseÃ© haber comprado una Coca y una barra de chocolate antes de trepar hasta allÃ-. De pronto, se levantÃ³ la niebla y cubriÃ³ las cumbres iluminadas por el sol separÃ¡ndolas de las bases verdes oscuras como si estuviera borrando un dibujo. SeguÃ- con la mirada el trayecto de una camioneta amarilla que avanzaba hacia el este por la ruta principal. Las sombras de las nubes se deslizaban a travÃ©s de los campos, ondeando sobre los graneros y los techos, cubriendo un lago y luego dejÃ¡ndolo como un ojo brillante mirando otra vez hacia el cielo. En la maÃ±ana brumosa, las crestas de las montaÃ±as se recortaban sobre el azul pÃ¡lido del cielo. IntentÃ© imaginarme a la gente viviendo allÃ- arriba. Â¿Algunos habrÃ-an permanecido allÃ- y luego bajado a Berk? Â¿HabrÃ-a

en la escuela descendientes de las personas que habÃ-an llegado en plena locura Del Santuario?

Una ramita crujiÃ³ a mis espaldas. El corazÃ³n palpitante y la cabeza llena de fantasmas, me di la vuelta y divisÃ© a Hiccup Haddock, que se encontraba en el sitio donde el sendero se alejaba de los Ã¡rboles. TenÃ-a el cabello desordenado como si se hubiera pasado las manos reiteradamente.

â€“Perfecto, justo lo que necesitaba â€“exclamÃ³ con hiriente sarcasmo mientras retrocedÃ-a.

No eran, precisamente, las palabras pensadas para hacer que una chica se sintiera bien consigo misma.

â€“Me marcho â€“dije poniÃ©ndome de pie.

â€“No hace falta. Vuelvo mas tarde.

â€“De todas maneras, estaba por irme a casa.

Se quedÃ³ inmÃ³vil mirÃ¡ndome. Tuve la extraÃ±a sensaciÃ³n de que estaba extrayendo algo de mÃ-, como si existirÃ¡ un hilo entre nosotros y Ã©l lo estuviera enrollando.

Me estremecÃ-, cerrÃ© los ojos y levantÃ© una mano con la palma extendida hacia Ã©l. Me sentÃ- mareada.

â€“Por favorâ€¦ no hagas eso.

â€“Â¿QuÃ© cosa?

â€“Mirarme de esa forma â€“mi rostro se tiÃ±Ã³ de un rojo intenso. PensarÃ-a que estaba completamente loca. DespuÃ©s de todo, lo del hilo habÃ-a sido mi imaginaciÃ³n. GirÃ© y me encaminÃ© velozmente al edificio mÃ¡s cercano, dejÃ¡ndole el banco, pero Ã©l vino detrÃ¡s de mÃ-.

â€“Â¿Mirarte de que forma? â€“repitiÃ³ pateando a un lado un tronco caÃ-do en la persecuciÃ³n. Todo el sitio crujÃ-a. Una sola rÃ¡faga de un viento fuerte y, sin ninguna duda, la construcciÃ³n se derrumbarÃ-a sobre nuestras cabezas.

â€“No quiero hablar de eso â€“mascullÃ© y continuÃ© la marcha hacia la ventana sin marco que daba al valleâ€“. OlvÃ-dalo.

â€“Hey, te estoy hablando â€“me tomÃ³ del brazo pero luego dudÃ³â€“. Miraâ€¦ ehâ€¦ Astrid, Â¿no es cierto? â€“alzÃ³ los ojos como buscando consejo, sin poder creer lo que estaba a punto de hacerâ€“. Tengo que decirte algo.

La brisa se metiÃ³ bajo los aleros y el techo de lata chirriÃ³. De repente, me di cuenta de lo lejos que nos hallÃ¡bamos de todo el mundo. Cuando me soltÃ³ el brazo, me frotÃ© los lugares donde sus dedos se habÃ-an hundido en mi piel.

Reacio a hablarme, frunciÃ³ el ceÃ±o pero luego se obligÃ³ a hacerlo.

â€“Hay algo que tienes que saber.

â€“Â¿QuÃ©?

â€“Ten cuidado por la noche. No salgas sola.

â€“Â¿QuÃ© quieres decir?

â€“La otra noche viâ€¦ mira, simplemente cuÃ-date, Â¿estÃ¡ bien?

No, no estaba bien. Era un tipo aterrador.

â€“Tienes razÃ³n.

Â¿QuÃ©? Yo habÃ-a dicho eso en voz alta, Â¿verdad?

LanzÃ³ maldiciones y pateÃ³ con frustraciÃ³n las herramientas destrozadas de la mina. La cadena repiqueteÃ³ de un lado a otro e imaginÃ© un cuerpo balanceÃ¡ndose en la horca. ColoquÃ© los brazos alrededor del pecho para hacerme mÃ¡s pequeÃ±a. Todo eso era por mi culpa. HabÃ-a hecho algo â€“no sÃ© quÃ©â€“, algo que lo hizo explotar.

â€“Â¡No, no es asÃ-! â€“exclamÃ³ con durezaâ€“. Nada de esto es por tu culpa, Â¿entendiste? â€“bajÃ³ la vozâ€“. Y supongo que te estoy asustando mucho.

Me quedÃ© quieta.

â€“EstÃ¡ bien. Me voy â€“se alejÃ³ abruptamente y desapareciÃ³ maldiciendo en voz baja entre los edificios desiertos.

Se podrÃ-a decir que todo saliÃ³ muy bien.

* * *

><p>Tal vez haya ganado BH6, pero todos sabemos que los Oscars siempre han tenido preferencias por Disney y Pixar. SÃ© que no ganÃ³ HTTYD2, pero no puedo evitar subir esto como... Â¿consuelo? Animo gente, Â¿que es una estatuilla contra el argumento? Nosotros sabemos quien era el verdadero ganador y con eso debemos de ser felices.

Abrazos con lagrimas para todos.

6. Chapter 6: Empapada

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta es una adaptaciÃ³n del primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>DespuÃ©s de tres meses de haber comenzado las clases, la escuela resultÃ³ ser en general bastante divertida dejando de lado esa extraÃ±a sensaciÃ³n que despuÃ©s de la advertencia de Hiccup. Â¿En que andaba ese chico? Â¿QuÃ© creÃ-a haber visto? Â¿Y quÃ© tendrÃ-a que ver eso con que yo no saliera de noche? Lo Ãºltimo que necesitaba era que un chico malo demostrara un interÃ©s enfermizo por

mÃ-.<p>

TratÃ© de apartarlo de mis pensamientos ya que estaban sucediendo muchas cosas. Tuve algunos momentos feos con unos alumnos que se burlaron de mi acento e ignorancia sobre las costumbres del paÃ-s, pero, a grandes rasgos, la vida no estaba mal. En la clase de estudios sociales, tenÃ-a unas compaÃ±eras a las que yo llamaba "las Vampiras" debido a su preferencia por las uÃ±as color rojo sangre, entre las cuales se encontraba Camicazi, la porrista. Un dÃ-a, para hacerme una broma, me robaron la tarjeta magnÃ©tica de la escuela, cuando me escucharon quejÃ¡ndome a Ruffnut de lo mal que habÃ-a salido en la foto. Lamentablemente, cuando las_ Draculitas_ la vieron, estuvieron de acuerdo conmigo y me bautizaron "la conejita rubia", lo cual me resultÃ³ enervante. Ruffnut me aconsejÃ³ que las ignorara argumentando que, si armaba un gran revuelo, no harÃ-a mÃ¡s que ayudar a que el apodo se propagase. De modo que me mordÃ- la lengua y mantuve la tarjeta de identificaciÃ³n escondida a toda hora.

â€“La semana que viene tenemos que hacer alguna actividad deportiva y nuestro aÃ±o puede elegir rafting â€“me explicÃ³ Fishlegs un viernes por la tarde, mientras me acompaÃ±aba a casa. Iba a la casa de su abuelo para arreglarle la mÃ¡quina de cortar el cÃ©spedâ€“. Â¿Quieres venir?

â€“Â¿Rafting? Â¿Hay que construir una balsa? â€“fruncÃ- la nariz al imaginarme atando troncos de Ã¡rbol.

â€“Astrid, no somos Boy Scouts â€“respondiÃ³ con una carcajadaâ€“. No, estoy hablando de los rÃ¡pidos de RÃ-o Night Fury, alto riesgo y gran descarga de adrenalina. ImagÃ-nate un bote inflable con espacio para seis o siete personas. Uno atrÃ¡s en el timÃ³n y el resto sentados a los costados con los remos, aferrÃ¡ndonos a duras penas mientras nos sumergimos en los rÃ¡pidos. Si quieres ser una de nosotros, tienes que intentarlo.

Guau, quedaba claro que la escuela noruega no tenÃ-a nada que ver con mi colegio inglÃ©s: esto era inabarcable. PodÃ-a ver las imÃ¡genes atravesando mi mente: descendÃ-a hÃ¡bilmente por un rÃ-o espumoso, salvaba al niÃ±o/perro/ hombre herido mientras la mÃºsica aumentaba hasta niveles ensordecedores, las cuerdas poderosas, la tensiÃ³n insoportableâ€¦

Si, exacto.

â€“Â¿Tienen un nivel para principiantes?

â€“No, te vamos a mandar a los rÃ¡pidos mÃ¡s peligrosos sin salvavidas y sin manual â€“Fishlegs rio ante mi expresiÃ³n de terrorâ€“. Por supuesto que hay, payasa. Te va a encantar.

Yo podÃ-a hacerlo: empezar de a poco y, una vez que dominara la cuestiÃ³n, recibirme de campeona de rafting.

â€“EstÃ¡ bien. Â¿Necesito algÃºn equipo especial?

â€“No, solo ponte ropa vieja. Astrid, Â¿no podrÃ-as preguntarle a Ruffnut si le gustarÃ-a venir en nuestro grupo?

Al instante, mis sospechas entraron en estado de alerta.

â€“Â¿Por quÃ© no le preguntas tÃº mismo?

â€“PensarÃ-a que me interesa.

â€“Â¿Y no es asÃ-? â€“repuse con una sonrisa.

Se frotÃ³ la nuca con un gesto de vergÃ¼enza.

â€“Si, pero todavÃ-a no quiero que ella lo sepa.

* * *

><p>El dÃ-a de la prÃ¡ctica de rafting, el cielo estaba un poco nublado, las montaÃ±as tenÃ-an un gris sombrÃ-o y soplaba un viento fuerte. El aire estaba realmente fresco y habÃ-an caÃ-do algunas gotas de lluvia. Me habÃ-a puesto la chaqueta con capucha mÃ¡s gruesa que tenÃ-a, mi favorita. Nos dirigimos a la escuela de rafting en un minibÃºs que iba a los tumbos por el camino de tierra. Las primeras hojas doradas caÃ-an de los Ã¡lamos y eran arrastradas hacia el rÃ-o donde encontraban un violento final en los rÃ¡pidos. EsperÃ© que no fuera una seÃ±al de lo que estaba por venir.<p>

Cuando llegamos, la recepcionista de la escuela repartiÃ³ cascos, calzado a prueba de agua y chalecos salvavidas. Luego nos reunimos en la orilla para recibir una breve informaciÃ³n brindada por un hombre de expresiÃ³n severa y pelo largo y rojizo. TenÃ-a el impresionante perfil de un vikingo noruego: frente ancha y ojos que parecÃ-an mucho mÃ¡s viejos que Ã©l. Era un rostro perfecto para dibujarlo o, mejor aÃºn, esculpirlo. Si le hubiera escrito una melodÃ-a, habrÃ-a sido atormentada.

â€“FantÃ¡stico, tenemos a Sr. Haddock, el padre de Hiccup y Toothless. Es el mejor â€“susurrÃ³ Ruffnutâ€“. Es un genio del rafting.

No podÃ-a prestar atenciÃ³n. Al enfrentarme de verdad con el rÃ-o turbulento, el entusiasmo por lanzarme a travÃ©s de los rÃ¡pidos empezÃ³ a decaer.

Al oÃ-r nuestros murmullos, el Sr. Haddock nos echÃ³ una mirada penetrante y tuve un fogonazo repentino de los colores que lo rodeaban: plateados como el sol en las cimas nevadas.

Otra vez no, pensÃ© al sentir esa extraÃ±a sensaciÃ³n de mareo.

Me neguÃ© a percibir los colores, no iba a dejar que penetraran dentro de mÃ-. CerrÃ© los ojos, traguÃ© saliva y cortÃ© el contacto de manera abrupta.

â€“SeÃ±oritas â€“dijo el hombre con voz suave, que igual logrÃ³ abrirse paso por encima del ruido del aguaâ€“, por favor, presten atenciÃ³n. Estoy repasando las medidas vitales de seguridad.

â€“Â¿Te encuentras bien? â€“murmurÃ³ Ruffnutâ€“. EstÃ¡s un poco verdosa.

â€“Son soloâ€¦ los nervios.

â€“Todo saldrÃ¡ bien. No hay nada de quÃ© preocuparse.

A partir de ahÃ-, escuchÃ© todas las palabras que pronunciÃ³ el Sr. Haddock pero pocas se alojaron en mi cerebro.

ConcluyÃ³ su pequeÃ±o discurso enfatizando la necesidad de obedecer las Ã³rdenes en todo momento.

â€“Algunos mencionaron que estaban interesados en andar en kayac, Â¿no es cierto?

Fred levantÃ³ la mano.

â€“Mis hijos estÃ¡n ahora en el rÃ-o. Les avisarÃ© que hay candidatos para una clase.

El instructor hizo seÃ±as hacia la parte superior del rÃ-o, donde alcancÃ© a distinguir unos postes rayados suspendidos encima del canal. Tres canoas rojas jugaban una carrera por los rÃ¡pidos. Era imposible reconocer quiÃ©n estaba en cada una, pero era evidente que eran muy diestros por la forma en que se deslizaban por el rÃ-o con movimientos de ballet: piruetas y giros que me dejaron con el corazÃ³n en la boca. DesviÃ© la vista hacia la embarcaciÃ³n que iba al frente de las tres. ParecÃ-a llevar ventaja sobre las demÃ¡s, podÃ-a anticipar un segundo antes el siguiente remolino de agua y el prÃ³ximo giro de la corriente. PasÃ³ debajo del poste rojo y blanco de llegada y agitÃ³ el remo en el aire mientras se burlaba de sus hermanos rezagados.

Era Hiccup, por supuesto.

Fascinados, todos observamos a los otros kayacs cruzar la meta. Hiccup ya se encontraba en la orilla saliendo de la canoa cuando sus hermanos lo alcanzaron. DespuÃ©s de algunas discusiones ardientes en las cuales la palabra "injusto" se gritÃ³ varias veces, el de cabello blanco empujÃ³ a Hiccup y lo arrojÃ³ al agua. Se hundiÃ³ pero, como era una zona calmada y baja, saliÃ³ enseguida a la superficie, Luego sujetÃ³ a su hermano y lo atrajo hacia Ã©l. Por la forma tan fÃ¡cil en que cayÃ³, supuse que no habÃ-a sido algo inesperado. Toothless fue el Ãºnico en permanecer en la orilla pero ya estaba totalmente empapado antes de extender la mano para ayudar a sus hermanos, que se desplomaron riendo en el borde, hasta que recuperaron la respiraciÃ³n. Era raro ver a Hiccup contento: habÃ-a llegado a pensar que solo tenÃ-a expresiones oscuras.

â€“Mis hijos menores â€“anunciÃ³ el Sr. Haddock alzando los hombros.

Como si hubieran escuchado un silbato inaudible para el resto, los hermanos alzaron la mirada al mismo tiempo.

â€“Prepara la balsa, papÃ¡, voy a cambiarme y vengo enseguida â€“gritÃ³ el de cabello blancoâ€“. Hiccup tripularÃ¡ el kayac.

â€“Ese es Jack â€“explicÃ³ Ruffnutâ€“. Acaba de terminar la escuela.

â€“Â¿Es como Hiccup o como Toothless?

â€“Â¿QuÃ© quieres decir?

Nos unimos al grupo de rafting que se dirigÃ-a hacia el muelle.

â€“Â¿Hostil o amistoso? Me parece que Hiccup no me soporta.

Ruffnut frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€“Hiccup no soporta a mucha gente, pero generalmente no tiene problemas con las chicas. Â¿QuÃ© hizo?

â€“Ã‰l... es difÃ-cil de explicar. Cuando me ve, cosa que no sucede muy seguido, parece muy irritado. Mira, Ruffnut, Â¿serÃ© yo? Â¿HabrÃ© hecho algo malo? Â¿SerÃ¡ porque no entiendo cÃ³mo son las cosas en este lugar?

â€“Bueno, he escuchado rumores despiadados que dicen que prefiere el tÃ© al cafÃ©.

â€“Â¡Ruffnut, hablo en serio!

â€“No, Astrid â€“comenzÃ³ apoyando la mano en mi brazoâ€“, tÃº haces todo bien. Si Ã©l tiene un problema contigo, eso es exactamente lo que es: su problema y no el tuyo. Yo no me preocuparÃ-a. Hace varias semanas ya que Hiccup viene actuando en forma muy extraÃ±a. MÃ¡s todo: mÃ¡s enojado, mÃ¡s arrogante. Todos lo han notado.

Nuestra charla terminÃ³ pues tenÃ-amos que prestar atenciÃ³n a las instrucciones de Sr. Haddock sobre dÃ³nde sentarnos.

â€“A causa de la lluvia del fin de semana, el rÃ-o estÃ¡ alto. Los mÃ¡s pequeÃ±os y livianos deben colocarse en el centro para no girar y caer al agua.

â€“Esa eres tÃº, Astrid â€“dijo Fishlegs, empujÃ¡ndome hacia adelante. Yo no era pequeÃ±a, pero si muy liviana.

â€“Uno de mis hijos tomarÃ¡ el remo en la parte delantera y tÃº â€“seÃ±alÃ³ a Fishlegsâ€“, irÃ¡s del otro lado. Y las otras dos jovencitas se sentarÃ¡n detrÃ¡s de ellos y junto a mÃ- â€“les hizo seÃ±as a Ruffnut y a otra chica de la escuela para que se acercaran y les entregÃ³ los remos. Como yo tenÃ-a que ir en el centro, era la Ãºnica que no tenÃ-a remo.

Hiccup se aproximÃ³: se habÃ-a quitado el traje de agua y llevaba bermudas y un chaleco salvavidas.

â€“Toothless y Jack tripularÃ¡n el kayac â€“anunciÃ³ Hiccup.

â€“PensÃ© que ese era tu trabajo â€“comentÃ³ el padre con el ceÃ±o fruncido.

â€“Si, pero pensÃ© que Jack se iba a portar como un idiota y Toothless sabe manejarlo mejor que yo.

En ese mismo instante, decidÃ- que, en su entrenamiento de antihÃ©roe, el Hombre Lobo se habÃ-a salteado la parte de la escuela de buenos modales.

El padre de Hiccup puso una expresiÃ³n como si quisiera decir alguna cosa, muchas cosas, pero lo evitÃ³ al ver que estÃ¡bamos escuchando.

Nos ubicamos en la balsa inflable y ese desafortunado arreglo me dejÃ³ al lado de Hiccup con Fishlegs del otro lado. Hiccup parecÃ-a estar evitando mirarme cuidadosamente: me habÃ-a convertido en la Chica Invisible.

â€“La joven del medio de adelanteâ€¦ Â¿Astrid, verdad?

Me di vuelta y vi que el Sr. Haddock se dirigÃ-a a mÃ-.

â€“Â¿Si, seÃ±or?

â€“Si se pone difÃ-cil, tÃ³mate del brazo de tus vecinos. Las chicas de mi lado, cuando empiece a moverse la balsa, asegÃºrense de que sus pies se mantengan en los puntos de apoyo del fondo. Eso impedirÃ¡ que se caigan.

â€“Se ve que no estÃ¡ preocupado por los varones â€“dijo Fishlegs con un gruÃ±ido de disgusto.

â€“Ã‰l piensa que los hombres tienen que ser capaces de cuidarse solos â€“explicÃ³ Hiccup, que habÃ-a escuchado su comentarioâ€“. Â¿Tienes algÃºn problema?

â€“En absoluto â€“respondiÃ³ Fishlegs ante el comentario cortante.

El instructor alejÃ³ la balsa del embarcadero. Con unos pocos empujones fuertes de Fishlegs e Hiccup, estuvimos en medio de la corriente. A partir de ahÃ-, solo se trataba de remar, ya que habÃ-a una sola direcciÃ³n en ese tramo del rÃ-o: aguas abajo y con gran celeridad. El padre de Hiccup lanzaba las instrucciones a gritos mientras dirigÃ-a el timÃ³n en la parte posterior. Me aferrÃ© al asiento y contuve los alaridos mientras la balsa en torno a una roca que emergÃ-a del agua. Cuando lo sobrepasamos, pude ver lo que tenÃ-amos delante de nosotros.

â€“Por todos los dioses. Â¡No vamos a sobrevivir!

ParecÃ-a como si hubiera una batidora gigante debajo del agua que se agitaba al mÃ¡ximo nivel de velocidad. La espuma volaba por el aire; las rocas perforaban la superficie en forma discontinua y, hasta donde yo alcanzaba a ver, impedÃ-an totalmente la navegaciÃ³n alrededor de ellas. HabÃ-a contemplado lo que les sucedÃ-a a los huevos en una batidora: asÃ- quedarÃ-amos nosotros en dos segundos.

Con gran potencia, el bote se impulsÃ³ hacia adelante y yo gritÃ©. Fishlegs se reÃ-a a carcajadas y aullaba_ hui-ja_ mientras revoleaba el remo para ayudar a apartar las rocas. A mi lado, Hiccup, con calma, hacÃ-a lo mismo, sin mostrar ninguna seÃ±al de que sentÃ-a la emociÃ³n y el peligro o que tan solo percibÃ-a que yo estaba en estado de pÃ¡nico.

â€“El rÃ-o estÃ¡ un poquito juguetÃ³n â€“gritÃ³ el Sr. Haddock por encima del hombroâ€“. Chicos, mantengan la balsa en el centro.

El tramo al que Ã©l se referÃ-a se veÃ-a un poco mÃ¡s que juguetÃ³n. AsÃ- describirÃ-a yo a los potrillos inquietos retozando bajo el sol en una maÃ±ana de primavera; esto era un oso feroz en medio de una matanza desaforada, buscando aprovisionarse para todo el invierno. Me pareciÃ³ que una balsa con carga humana serÃ-a el menÃº perfecto.

La balsa se zambullÃ³ en la corriente, la nariz momentÃ¡neamente hundida bajo la superficie empapÃ¡ndonos de agua helada. Ruffnut lanzaba chillidos y carcajadas mientras el agua nos azotaba de todos lados. ChoquÃ© contra Fishlegs y luego contra Hiccup. DeslicÃ© el brazo por el codo de Fishlegs pero no me atrevÃ- a hacer lo mismo del otro lado: Hiccup me resultaba intimidante. Fishlegs me apretÃ³ el brazo para darme aliento.

â€“Â¿Divertida? â€“aullÃ³ mientras el agua chorreaba por su cara.

â€“Â¡Si, aunque de una manera un poco horrorosa y masoquista! â€“le respondÃ- a gritos.

Justo en ese momento, la nariz de la balsa se encajÃ³ entre dos rocas, la presiÃ³n del agua nos empujÃ³ de costado y las olas chocaron contra los flancos del bote.

â€“Â¡Vamos a empujar! â€“gritÃ³ el Sr. Haddockâ€“. Todos a la derecha.

Antes de salir, nos habÃ-a enseÃ±ado ese ejercicio. Implicaba amontonarnos todos hacia un lado de la balsa para que la mitad emergiera del rÃ-o. TerminÃ© apretada entre Fishlegs e Hiccup, la vara del remo de Fishlegs recortÃ¡ndome el mentÃ³n.

â€“Â¡Izquierda!

Al escuchar la orden, nos volcamos hacia en otro lado y la balsa empezÃ³ a deslizarse.

â€“Â¡Vuelvan a sus lugares!

Mientras me daba prisa a cumplir la orden, Hiccup me rodeÃ³ sÃºbitamente con los brazos y me arrojÃ³ al suelo cabeza abajo dentro del agua, que llegaba a la altura de los tobillos.

â€“SujÃ©tate o te caerÃ¡s al agua â€“me gritÃ³ la oÃ-do.

Con el agua subiendo por la nariz, me sentÃ- aterrada y luchÃ© por liberarme justo cuando la balsa saltaba otro rÃ¡pido. Al intentar ponerme de pie fui lanzada hacia el costado. No encontrÃ© dÃ³nde sujetarme de modo que me despedÃ- del bote y caÃ- de espaldas dentro del agua.

FrÃ-o, torrentes de agua, gritos, silbatos. El agua me revolcÃ³ hasta la superficie. La balsa ya se encontraba diez metros detrÃ¡s de mÃ- mientras yo me deslizaba raudamente como la hoja de un Ã¡lamo sobre el rÃ-o juguetÃ³n.

_Â¡Flota! _La orden se abriÃ³ paso en mÃ- cerebro de un puÃ±etazo: era una voz en mÃ- cabeza que sonaba como la de Hiccup.

No pude hacer otra cosa que dejarme arrastrar por la corriente mientras intentaba mantenerme lo mÃ¡s estirada posible para que las piernas no golpearan contra las rocas sumergidas. Algo me raspÃ³ la pantorrilla; mi casco chocÃ³ brevemente contra un peÃ±asco. Finalmente, fui arrojada hacia aguas mÃ¡s calmadas. Me aferrÃ© a una roca, los dedos congelados se extendieron sobre la piedra como araÃ±as blancas.

â€“Â¡Por todos los dioses, Astrid! Â¿EstÃ¡s bien? â€“chillÃ³ Ruffnut.

El Sr. Haddock dirigiÃ³ el bote hacia mÃ- para que Hiccup y Fishlegs pudieran ayudarme a salir del rÃ-o. QuedÃ© echada de espaldas en el fondo de la balsa mientras jadeaba.

De inmediato, Hiccup se fijÃ³ si no estaba herida.

â€“EstÃ¡ bien. Un poco magullada pero bien.

El resto del viaje, reinÃ³ un Ã¡nimo mÃ¡s bien apagado, la diversiÃ³n se habÃ-a esfumado junto con mi caÃ-da. Me sentÃ-a helada, entumida y enojada.

Si Hiccup no se hubiera abalanzado sobre mÃ-, habrÃ-a estado muy bien.

Su padre nos condujo al muelle, donde esperaba un jeep y un remolque para regresar la balsa al lugar desde donde partimos. Al descender en la orilla, me neguÃ© a mirar a Hiccup.

Una vez en tierra firme, Ruffnut me dio un abrazo.

â€“Astrid, Â¿estÃ¡s segura de que te encuentras bien?

â€“Si â€“respondÃ- con una sonrisa forzadaâ€“. Â¿De quiÃ©n fue esta brillante idea? Â¿O querÃ-an matar a la chica nueva?

â€“PensÃ© que te habÃ-amos perdido.

â€“Â¿Sabes algo, Ruffnut? Yo no estoy hecha para toda esta vida al aire libre que a ustedes tanto les gusta.

â€“No digas eso. Fue mala suerte.

Cuando Hiccup y su padre terminaron de cargar la balsa, se acercaron a nosotras.

â€“Â¿EstÃ¡s bien, Astrid? â€“inquiriÃ³ el Sr. Haddock.

No animÃ¡ndome a hablar, hice un gesto negativo con la cabeza.

â€“Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€“la pregunta fue dirigida a Hiccup.

Yo contÃ© mi lado de la historia primero.

â€“Â¡El me aplastÃ³ y me hizo perder el equilibrio!

â€“Yo me di cuenta de lo que iba a ocurrirâ€¦ tratÃ© de advertirle â€“argumentÃ³ Hiccup.

â€“TÃº lo causaste â€“le dije con expresiÃ³n airada.

â€“TratÃ© de impedir que ocurrieraâ€¦ pero deberÃ-a haber dejado que te las arreglaras sola â€“me mirÃ³ con cara de furia, los ojos helados como el rÃ-o.

â€“Si, tal vez es lo que deberÃ-as haber hechoâ€¦ Â¡y ahora yo no estarÃ-a muriÃ©ndome de frÃ-o!

â€“Â¡Basta! â€“exclamÃ³ su padre separÃ¡ndonosâ€“. Astrid, ve al jeep antes de que sigas enfriÃ¡ndote. Hiccup, tengo que hablar contigo.

Envuelta en toallas, observÃ© la discusiÃ³n entre padre e hijo hasta que Hiccup se marchÃ³ y se adentrÃ³ a pie en el bosque.

El Sr. Haddock trepÃ³ al asiento del conductor.

â€“Lamento mucho lo sucedido, Astrid.

â€“EstÃ¡ bien, seÃ±or. No sÃ© quÃ© es, pero su hijo tiene algÃºn problema conmigo â€“le echÃ© una mirada a Ruffnut que decÃ-a _Te lo dije_â€“. No es necesario que se disculpe. QuizÃ¡ podrÃ-a mantenerse alejado. No me agrada la gente que me agrede sin motivo alguno.

â€“Si te sirve de consuelo, en este momento estÃ¡ muy presionado â€“los ojos verdosos del Sr. Haddock siguieron a su hijoâ€“. Le exijo demasiado. Dale una oportunidad de arreglar las cosas.

â€“Â¿Ves a que me refiero? â€“susurrÃ© a Ruffnut.

â€“Si, claro. Â¿QuÃ© fue lo que ocurriÃ³?

â€“No sÃ©â€¦ de verdad â€“necesitaba tanto su consejo. Ruffnut se estaba convirtiendo rÃ¡pidamente en la Obi Wan de esta despistada principiante. Esperaba que entendiera a los chicos, o al menos a Hiccup, mejor que yo.

â€“Eso fue muy extraÃ±o.

Los limpiaparabrisas se deslizaron con fuerza de un lado a otro mientras la lluvia comenzaba a caer con fuerza: me odia, no me odia, me odiaâ€¦

â€“Â¿No has estado fastidiÃ¡ndolo, verdad? â€“preguntÃ³ Ruffnut despuÃ©s de una pausa.

â€“Por supuesto que no â€“evitÃ© mencionar la cantidad de veces que lo habÃ-a buscado en la escuela. No era necesario que ella conociera todos los detalles de mi patÃ©tica obsesiÃ³n por ese tipo. El dÃ-a de hoy me habÃ-a bastado para curarme de todo eso.

â€“No serÃ-as la primera. Muchas chicas se le arrojan encima con la esperanza de ser su novia.

â€“Entonces deben ser realmente estÃºpidas.

â€“DespuÃ©s de lo que dijo, tengo que aceptar que tienes razÃ³n. Hay

mucha ira dentro de ese chico y no querrÃ-a estar cerca cuando la deje salir.

* * *

><p>Hola :D Â¿CÃ³mo pasaron la semana? Yo estoy en exÃ¡menes D:

Nuevamente les invito a darle me gusta a mi pagina de Facebook _Dreamdy._

**Saludos. **

7. Chapter 7: Partido de FÃºtbol

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta es una adaptaciÃ³n del primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>DediquÃ© la tarde y gran parte de la noche a reflexionar acerca de la advertencia de Ruffnut y la ubiquÃ© dentro del guiÃ³n interno de mi mente para que se ajustara a su nuevo papel: la fuerza es poderosa pero el chico tiene mucha ira. Buen consejo, Obi Ruffnut. Hiccup era demasiado complicado para mÃ-. DebÃ-a dejar que el Hombre Lobo meditara acerca de su propio resentimiento. Mientras intentaba comprender lo sucedido, una parte de mÃ- se alejaba instintivamente de las emociones violentas como esa, ya que sabÃ-a que podÃ-an lastimarme. TenÃ-a una molesta sensaciÃ³n de que habÃ-a vivido muy cerca de alguien que sufrÃ-a ataques de furia, alguien de la Ã©poca anterior a ser abandonada. SabÃ-a que las palabras duras se transformaban en puÃ±etazos y magullones. AdemÃ¡s, estaba muy enojada conmigo misma. TenÃ-a que ser una loca de remate para creer que escuchaba la voz de Hiccup dentro de mi cabeza cada vez que me hallaba en peligro. DebÃ-a recuperar la calma y mantenerme al margen de todo lo que estuviera relacionado con Ã©l.

Mis buenas intenciones seguÃ-an intactas a la maÃ±ana siguiente cuando cruce el Ruffnut el estacionamiento de la escuela.

Eso fue hasta que vi cÃ³mo me miraba Hiccup. Se encontraba con los otros chicos junto a las motocicletas, los brazos cruzados, observando a los grupos que entraban al edificio. Al verme llegar, me estudio largamente y luego, como si hubiera decidido que yo no estaba a su altura, apartÃ³ la vista.

â€“IgnÃ³ralo â€“murmurÃ³ Ruffnut al ver el intercambio de miradas.

Era imposible. QuerÃ-a ir hasta Ã©l y darle una cachetada pero, tengo que ser sincera: no soy del tipo de chica que tenga las agallas para hacer una escena semejante. Estaba segura de que cuando estuviera cerca de Ã©l perderÃ-a el valor. Me habÃ-a prometido mantenerme al margen.

Vamos, hazlo, me dijo la ira. _Â¿Mujer o ratÃ³n?_

Siempre ratÃ³n.

Siempre salvo esta vez. HabÃ-a algo en Hiccup Haddock que era como el fÃ³sforo que encendÃ-a mi mecha y yo estaba a punto de explotar.

â€“DiscÃºlpame un momento, Ruffnut.

Antes de que reaccionara, habÃ-a cambiado de direcciÃ³n y enfilaba hacia Ã©l. PodÃ-a escuchar en mi cabeza a Aretha Franklin cantando a todo volumen _Sisters are doin'it for themselves_, lo cual me dio el coraje temerario que necesitaba para atravesar la distancia que nos separaba. La decisiÃ³n que se escondÃ-a detrÃ¡s de mi furiosa arremetida debiÃ³ haberse transmitido a los demÃ¡s compaÃ±eros, porque alcancÃ© a ver cÃ³mo las cabezas giraban hacia mÃ-.

â€“Â¿Tienes algÃºn problema? â€“guau, Â¿realmente era yo la que habÃ-a dicho eso?

â€“Â¿QuÃ©? â€“Hiccup metiÃ³ la mano en el bolsillo, sacÃ³ los anteojos y se los puso, de modo que me vi reflejada en los lentes. Los otros cuatro chicos me miraron con expresiÃ³n burlona esperando que Hiccup me rechazara.

â€“Gracias a ti, ayer casi me ahogo y me hiciste quedar como su yo hubiera tenido la culpa.

PermaneciÃ³ mirÃ¡ndome en silencio: una tÃ¡ctica intimidadora que _casi_ funcionÃ³.

â€“TÃº tuviste mÃ¡s culpa que yo de lo que pasÃ³ en la balsa â€“Aretha me estaba abandonando, su voz se fue apagando hasta convertirse en un susurro.

â€“Â¿Yo tuve la culpa? â€“exclamÃ³ con tono de incredulidad ante la posibilidad de que alguien se atreviera a encararlo de esa manera.

â€“Yo no sÃ© nada de rafting y tÃº eres el experto, asÃ- que puedes imaginarte quiÃ©n actuÃ³ peor de los dos.

â€“Hiccup, Â¿quiÃ©n es la chica enojada? â€“preguntÃ³ uno de sus amigos.

â€“Nadie â€“contestÃ³ alzÃ¡ndose de hombros.

El golpe fue duro y me doliÃ³.

â€“Yo no soy "nadie". Al menos no soy un idiota presumido con una permanente cara de despreciÃ³ â€“disparÃ© mientras me decÃ-a "CÃ¡llate, Astrid, no hables mÃ¡s". DebÃ-a haber desarrollado un instinto suicida.

Sus amigos lanzaron un aullido ante mÃ- descarga.

â€“Hiccup, me parece que te tiene identificado â€“dijo el de pelo negro y lacio mirÃ¡ndome con renovado interÃ©s.

â€“SÃ-, ella es increÃ-ble â€“Hiccup se encogiÃ³ de hombros e hizo un

ademÃ¡s con la cabeza hacia el edificioâ€“. Corre, Valkiria.

Exhibiendo toda la dignidad a mÃ- alcance, apretÃ© los libros contra el pecho y me encaminÃ© a la escuela, Ruffnut a mi lado.

â€“Â¿QuÃ© fue eso? â€“exclamÃ³ con admiraciÃ³n mientras me tocaba la frente para ver si tenÃ-a fiebre.

LancÃ© todo el aire que no me habÃ-a dado cuenta que estaba conteniendo.

â€“Esa fui yo enojada. Â¿ResultÃ© convincente?

â€“Ehâ€¦ un poco.

â€“Â¿Tan mal?

â€“Â¡No, estuviste fabulosa! â€“no sonÃ³ demasiado seguraâ€“. Hiccup se lo merecÃ-a. Pero serÃ¡ mejor que te escondas cuando lo veas venir; no debe estar nada contento de que lo hayas destrozado delante de sus amigos.

â€“Eso hice, Â¿no es cierto? â€“murmurÃ© ocultando el rostro entre las manos.

â€“Claro que sÃ-. No estÃ¡ acostumbrado a que las chicas lo critiquen: ellas suelen mostrarse extasiadas ante Ã©l. SabÃ-as que es el chico mÃ¡s atractivo de Berk, Â¿verdad?

â€“SÃ-, pero yo no saldrÃ-a con Ã©l aunque fuera el Ãºltimo hombre del planeta.

â€“Â¡Auch, eso es muy fuerte!

â€“No, es la verdad.

Ruffnut me palmeÃ³ el brazo para consolarme.

â€“Si fuera tÃº, no me preocuparÃ-a. Ã‰l nunca se fijarÃ-a en ti.

DespuÃ©s de esa conversaciÃ³n, vigilÃ© los pasillos como si formara parte de un grupo comando en territorio enemigo, para poder ocultarme si veÃ-a acercarse a Hiccup. Al menos ahora tenÃ-a una banda de amigos entre quienes esconderme si Ã©l decidÃ-a vengarse de mi exabrupto con algunas de sus miradas de desprecio preferidas. Primero estaba Obi Ruffnut, por supuesto, pero tambiÃ©n formaban parte de mi pandilla GoGo quien, con su sentido del humor, podÃ-a encarnar el papel de una GatÃºbela ligeramente malvada, junto con Fishlegs, el Hombre ElÃ¡stico. Ellos me defendÃ-an contra Camicazi y su grupido â€“las Vampirasâ€“, que continuaban molestÃ¡ndome, en parte, supongo, porque presentÃ-an que yo era vulnerable. Las _Draculitas_ se sentÃ-an atraÃ-das por la sangre. Seguramente ya habÃ-a corrido la voz de la escena del estacionamiento y todos habÃ-an llegado a la razonable conclusiÃ³n de que yo tenÃ-a rachas de locura. Ruffnut, GoGo y Fishlegs eran lo Ãºnico que me separaba de llevar una vida marginal con los inadaptados. Dentro de mi mente, podÃ-a imaginarlos a los tres como mis defensores: los brazos cruzados, formando un escudo contra el mal, las capas ondeando en el viento, la mÃºsica

heroica a todo volumenâ€¦ y corten.

TenÃ-a que salir mÃ¡s. Esas fantasÃ-as estaban invadiendo todos los rincones de mi vida.

* * *

><p>El Ãºltimo viernes de septiembre camino a la escuela en el auto de Ruffnut, recibÃ- noticias poco gratas.<p>

â€“Â¿Todos tenemos que ir a jugar al fÃºtbol? Â¿Chicos y chicas? â€“preguntÃ© horrorizada ante la sola idea.

â€“SÃ-, es una tradiciÃ³n de los terceros aÃ±os antes de la primera nevada, y eso ocurre el primer lunes de octubre. Su supone que desarrolla el espÃ-ritu de equipo o algo asÃ- â€“Ruffnut hizo un globo con el chicle y dejÃ³ que explotaraâ€“. Y tambiÃ©n es una manera de que el entrenador descubra talentos ocultos. Yo creo que Gobber estÃ¡ detrÃ¡s de todo eso: a estas alturas, ya te habrÃ¡s dado cuenta de que, en la escuela, Ã©l es el verdadero poder detrÃ¡s del trono.

Ella no parecÃ-a demasiado preocupada por la perspectiva del partido, al menos no como yo.

â€“Esto es peor que ir al odontÃ³logo â€“exclamÃ© mientras colocaba los brazos sobre el pecho en actitud defensiva.

â€“Â¿Por quÃ©? Yo pensÃ© que amabas el fÃºtbol. Todos tenemos nuestras esperanzas colocadas en ti.

â€“Yo soy malÃ-sima para los deportes.

â€“QuÃ© lÃ¡stima â€“dijo Ruffnut sonriendo.

Todos los grupos de tercer aÃ±o â€“los cien alumnosâ€“ debÃ-amos presentarnos el lunes en las tribunas ante los entrenadores. La computadora habÃ-a seleccionado al azar un grupo de nombres para formar los conjuntos. En un equivocado intento por lograr que la chica inglesa se sintiera cÃ³moda dentro de su deporte nacional, Gobber me coronÃ³ capitana del equipo B, lo cual significaba que Ã©ramos los primeros en jugar contra el A. Â¿Y quiÃ©n era el capitÃ¡n de ese equipo?

â€“Muy bien, Hiccup, ganaste el sorteo â€“Gobber guardÃ³ la moneda y soplÃ³ el silbato. Estaba tan consustanciado con el juego que llevaba uno de esos pequeÃ±os anotadores en el bolsillo superiorâ€“. Cada tiempo tiene quince minutos. Â¡Buena suerte! â€“me dio una palmada en el hombro cuando pasÃ³ junto a mÃ-â€“. Esta es tu oportunidad de brillar, Astrid. Â¡Haz que Inglaterra se enorgullezca de ti!

Estaba segura de que este momento formarÃ-a parte de mis prÃ³ximas pesadillas: decenas de personas observando desde las gradas y yo sin tener la mÃ¡s mÃ-nima idea de lo que debÃ-a hacer. Era como esos sueÃ±os en los que una sale desnuda a la calle.

Una tremenda humillaciÃ³n. En mi banda de sonido interior la cantante Duffy comenzÃ³ a implorar compasiÃ³n.

â€“Capitana â€“exclamÃ³ Fishlegs con una gran sonrisaâ€“. Â¿DÃ³nde

nos ubicamos?

Las Ãºnicas posiciones que conocÃ-a bien eran centro forward y arquero. Puse a Fishlegs adelante y yo fui al arco.

â€“Â¿EstÃ¡s segura? â€“inquiriÃ³ Camicazi-. Â¿No eres un poquito pequeÃ±a para ser defensora?

â€“No, estÃ¡ bien. Yo juego bien atrÃ¡s â€“donde estuviera a salvo, quise deciâ€“r. Los demÃ¡sâ€¦ humâ€¦ repÃ¡rtanse las otras posiciones: hagan lo que mejor saben hacer.

DespuÃ©s del saque inicial, descubrÃ- que mis cÃ¡lculos habÃ-an sido completamente errados. HabÃ-a olvidado que, cuando el capitÃ¡n del equipo contrario es un jugador que tritura tu lÃ-nea defensiva formada casi en su totalidad por jugadores que tienen un dominio del juego tan endeble como el mÃ-o, el arquero se veÃ-a desbordado de trabajo.

Diez minutos de partido y ya perdÃ-amos 5 a 0. Mi equipo comenzÃ³ a exhibir signos de amotinamiento. Si los delanteros del equipo de Hiccup me hubieran dejado en paz por un instante, habrÃ-a hecho un agujero en el arco para desaparecer.

En el entretiempo, ya Ã-bamos nueve goles abajo. Yo habÃ-a dejado entrar diez pero Fishlegs habÃ-a conseguido un milagro y habÃ-a hecho un gol. El equipo se congregÃ³ a mÃ- alrededor, el espÃ-ritu de la turba enardecida se podÃ-a oler en el aire.

â€“Â¿Alguna estrategia? â€“preguntÃ³ Camicazi con desdÃ©n.

Â¿QuÃ© tal lograr que un meteorito caiga sobre el campo de juego y arrase nuestro arco? Â¿Caer fulminada por un rayo? Ya basta, Astrid: eso no me estaba ayudando.

â€“Mmmâ€¦ bueno: bien hecho, Fishlegs, excelente gol. Hagamos mÃ¡s de esos, por favor.

â€“Â¿Eso es todo? Â¿Esa es tu estrategia: _mÃ¡s goles, por favor_? â€“Camicazi se revisÃ³ las uÃ±asâ€“. MaldiciÃ³n, me rompÃ- una. Â¿Crees que me dejarÃ¡n salir porque estoy lesionada?

â€“Yo no juego al fÃºtbol en mi paÃ-s. No querÃ-a ser capitana. Lo siento â€“me encogÃ- de hombros con expresiÃ³n patÃ©tica.

â€“Esto es tan humillante â€“gruÃ±Ã³ Fred quien, hasta ese momento, habÃ-a sido bastante agradable conmigoâ€“. Gobber prometiÃ³ que tÃº serÃ-as buenÃ-sima.

â€“Sin embargo, se equivocÃ³ â€“repuse con ganas de echarme a llora-. Simplemente no dejen que los contrarios los pasen con la pelota y entonces yo no tendrÃ© que atajar tanto.

â€“Â¡Atajar! â€“aullÃ³ Camicazi en tono de burlaâ€“. No atajaste ni un tiro. Me comerÃ© la pelota si lo haces.

SonÃ³ el silbato llamÃ¡ndonos para el segundo tiempo.

Cuando me arrastraba por el campo hasta el arco, Hiccup me detuvo.

â€“Â¿Y ahora quÃ© quieres? â€“le preguntÃ© bruscamenteâ€“. Â¿Me vas a restregar en la cara que soy una inÃºtil? No te preocupes, mi equipo ya lo ha hecho.

â€“No, Astrid â€“contestÃ³ mirando por encima de mi cabezaâ€“, solo querÃ-a decirte que, en el segundo tiempo, tienes que ir del otro lado.

Demonios, realmente estaba por echarme a llorar. Me frotÃ© la frente con la muÃ±eca y me encaminÃ© hacia el otro extremo del campo de juego mientras soportaba las miradas burlonas.

Al parpadear, notÃ© que el equipo de Hiccup estaba rodeado por el resplandor morado de la diversiÃ³n. El mÃ-o tenÃ-a un aura grisÃ¡cea con brillos rojizos. Â¿Estaba viendo eso en verdad o era mi imaginaciÃ³n? Â¡Basta!

A veces, creo que estoy completamente chiflada.

La masacre â€“perdÃ³n, el partidoâ€“ prosiguiÃ³ hasta que resultÃ³ vergonzoso para todos, incluso para los espectadores. No habÃ-a conseguido atajar ni una pelota. DespuÃ©s Camicazi derribÃ³ a Hiccup dentro del Ã¡rea y Gobber cobrÃ³ penal. Las risas y los abucheos de la tribuna fueron en aumento al darse cuenta de que estaban frente a uno de esos momentos inolvidables: Hiccup, el mejor jugador de tercer aÃ±o, enfrentaba a la poco talentosa forastera.

â€“Â¡Vamos, Astrid, tÃº puedes hacerlo! â€“gritÃ³ Ruffnut desde las gradas.

No, no podÃ-a, pero ella era una verdadera amiga.

Me parÃ© en el centro de mi desdichado arco y enfrentÃ© a Hiccup. Para mi sorpresa, en lugar de su expresiÃ³n arrogante, parecÃ-a sentir un poco de lÃ¡stima por mÃ-: asÃ- de patÃ©tica lucÃ-a yo.

UbicÃ³ la pelota con cuidado y levantÃ³ la vista hacia mÃ-.

ArrÃ³jate hacia tu izquierda.

Otra vez su voz dentro de mi cabeza. Estaba loca. Me frotÃ© los ojos tratando de aclarar la mente.

Hiccup me sostuvo la mirada. _ArrÃ³jate hacia tu izquierda._

Â¿QuÃ© rayos pasaba? La locura me producÃ-a alucinaciones. Aunque resultara imposible que detuviera esa pelota, bien podÃ-a lanzarme de manera vistosa, por mÃ¡s que fuera completamente innecesario. Tal vez chocaba contra el poste: siempre hay que ver el lado bueno de las cosas.

Hiccup corriÃ³, pateÃ³ la pelota y yo me despatarrÃ© de costado y me zambullÃ- hacia la izquierda.

Â¡Uufff! La pelota me pegÃ³ en el medio del estÃ³mago y me doblÃ© del dolor.

Se escuchÃ³ una estruendosa aclamaciÃ³n, incluso de los compaÃ±eros del equipo de Hiccup.

â€“Â¡No puedo creerlo, lo atajÃ³! â€“aullÃ³ Ruffnut mientras hacÃ-a una danza festiva con GoGo.

Una mano apareciÃ³ delante de mis ojos.

â€“Â¿Te encuentras bien?

Era Hiccup.

â€“Lo atajÃ©.

â€“Si, lo vimos â€“esbozÃ³ una sonrisa y me ayudÃ³ a levantarme.

â€“Â¿Me ayudaste?

â€“Â¿Y por quÃ© harÃ-a semejante cosa? â€“me dio la espalda y volviÃ³ a ser el Hiccup grosero de nuestro primer encuentro. Perfecto.

Muchas gracias, oh todopoderoso.

Alentada por la ira, habÃ-a actuado instintivamente y le habÃ-a enviado el pensamiento de la misma forma en que habÃ-a escuchado su voz. Fue como si le hubiera golpeado la cabeza con un palo de madera. Hiccup se dio vuelta tambaleÃ¡ndose y se quedÃ³ mirÃ¡ndome. No sabÃ-a si estaba horrorizado o sorprendido. El aturdimiento me dejÃ³ paralizada como si acabara de rozar un cerco electrificado. ReprimÃ- el aullido de emociÃ³n que atravesÃ³ mi cuerpo. No habÃ-a escuchado mi sarcasmo, Â¿verdad? Eraâ€¦ imposible.

Gobber correteÃ³ entre nosotros mientras soplaba su pequeÃ±o silbato.

â€“Bien hecho, Astrid. SabÃ-a que podÃ-as. Falta un minuto para que acabe el partido. Sigan jugando.

Igual perdimos: 25-1.

* * *

><p>En el vestuario de mujeres, jugueteÃ© distraÃ-damente con mi ropa, pues no tenÃ-a ganas de ducharme con tanta gente alrededor. Varias chicas se acercaron para hacer comentarios sobre mi desempeÃ±o dentro de la cancha. A la mayorÃ-a le resultÃ³ sumamente divertida mi afortunada atajada del penal de Hiccup Haddock. Esa Ãºnica acciÃ³n pareciÃ³ borrar de un plumazo mi trÃ¡gica actuaciÃ³n en el arco. Las amigas de Camicazi se burlaban de ella diciÃ©ndole que tendrÃ-a que comer pelota asada para la cena.<p>

Ruffnut se abalanzÃ³ sobre mÃ- desde atrÃ¡s y me dio unas palmadas en la espalda.

â€“Â¡Pusiste a Hiccup en su lugar! Nunca podrÃ¡ superar la vergÃ¼enza de que le hayas atajado ese penal.

â€“Tal vez.

Â¿Pero quÃ© habÃ-a ocurrido realmente? Â¿HabÃ-a escuchado su voz dentro de mi cabeza? SentÃ- que me hablabaâ€¦ Eso se llamaba telepatÃ-a, Â¿no es cierto? Yo no creÃ-a en esas cosas extraÃ±as. Como con los colores. Â¿CuÃ¡l era la palabra que habÃ-a usado mi psiquiatra? Yo estaba proyectando. Eso: proyectando.

â€“Â¿Crees que me elegirÃ¡n para formar parte del equipo? â€“bromeÃ© para que Ruffnut no notara mi distracciÃ³n.

â€“Si, seguroâ€¦ cuando las vacas vuelen. Pero quizÃ¡ te convoque el entrenador de atletismo. Cuando quieres, eres rÃ¡pida como un rayo. Nunca vi a nadie huir de la cancha con tanta rapidez â€“metiÃ³ la ropa deportiva en el bolsoâ€“. Â¿Hay algo que estÃ© ocurriendo entre tÃº e Hiccup que yo deba saber? Â¿Algo mÃ¡s que ese odio a primera vista?

â€“No â€“respondÃ- mientras me quitaba el calzado deportivo.

â€“No pareciÃ³ enojado porque le hubieras atajado el penal. Te estuvo mirando durante el resto de los partidos.

â€“Â¿En serio? No me di cuenta â€“comentÃ©. Soy una gran mentirosa.

â€“QuizÃ¡ ahora le gustas.

â€“No es cierto.

â€“SÃ- lo es. Â¿QuÃ© es esto? Â¿Estamos en primer curso?

â€“No lo sÃ©. Nunca estuve.

â€“Eso lo explica todo. TodavÃ-a te quedan muchas tonterÃ-as por hacer â€“me empujÃ³ hacia las duchasâ€“. Date prisa. Quiero volver a casa antes de recibirme.

* * *

><p>Â¡OMG! 42 reviews :3 Gracias a todos por su apoyo.

Aclaro que las actualizaciones son los sÃ¡bados y domingos.

Saludos.

8. Chapter 8: Â¿Alma gemela? Estas loco

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta es una adaptaciÃ³n del primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>Savant: Los savants son personas con poderes extrasensoriales, tienen un don principal (varÃ-a), pero todo savant puede usar telepatÃ-a y telequinesis (unos mejor que otros). Cuando

nace un savant, su complemento tambiÃ©n nace en algÃºn sitio de la tierra mÃ¡s o menos al mismo tiempo. El lazo no tiene que ver con que nacieran el mismo dÃ-a, sino que fueron concebidos al mismo tiempo.

* * *

><p>Durante algunos dÃ-as, gocÃ© de la celebridad obtenida gracias a mÃ- afortunada atajada. A Fishlegs le resultÃ³ muy graciosa la situaciÃ³n y aprovechÃ³ mi notoriedad cada vez que pudo.<p>

â€“Â¡Ciudadanos de Berk, abran paso a la Ãºltima adquisiciÃ³n del fÃºtbol femenino! â€“gritaba mientras corrÃ-a de espaldas delante de mÃ-, cuando Ruffnut, GoGo y yo nos dirigÃ-amos a la clase de BiologÃ-a.

â€“Por favor, Fishlegs â€“mascullÃ©, consciente de la risa que provocÃ¡bamos.

Ruffnut hizo algo mejor: le dio un golpe en las costillas.

â€“Ya basta, Fishlegs.

â€“Â¿Eres su representante, Ruffnut?

â€“Si, y ella no va a concederte ninguna entrevista.

â€“Eres una mujer dura.

â€“Tienes razÃ³n. Ahora vete.

â€“Ya me fui â€“repuso Fishlegs y, dÃ¡ndose vuelta, saliÃ³ corriendo hacia su clase.

â€“Ese chico es un pesado de primera â€“sentenciÃ³ Ruffnut.

â€“Ã‰l piensa que es gracioso â€“comentÃ©.

â€“Lo esâ€¦ la mitad de las veces â€“dijo GoGo mientras jugueteaba distraÃ-damente con un pequeÃ±o mechÃ³n de su cabelloâ€“. Siempre creÃ- que se mete con Ruffnut porque le gusta mucho.

â€“Si repites eso, morirÃ¡s â€“advirtiÃ³ Ruffnut.

â€“Fishlegs anda detrÃ¡s de ti desde cuarto grado y tÃº lo sabes.

â€“No quiero saberlo. No estoy escuchando â€“Ruffnut se llevÃ³ las manos a los oÃ-dos.

GoGo considerÃ³ que ya habÃ-a ganado la discusiÃ³n, de modo que abandonÃ³ el tema.

â€“Astrid, Â¿vendrÃ¡s hoy a ver al equipo de bÃ©isbol de la escuela? Jugamos contra Dunbroch.

â€“Si voy, Â¿alguna de ustedes, me explicarÃ¡ lo que estÃ¡ pasando?

GoGo lanzÃ³ un resoplido.

â€“No me digas que no conoces las reglas del bÃ©isbol. Â¿DÃ³nde viviste toda tu vida? Â¿Debajo de una piedra?

â€“No â€“contestÃ© sonriendo.

Ruffnut le dio un codazo a GoGo para que no insistiera mÃ¡s.

â€“Por supuesto que te vamos a explicar el juego, Astrid. Es un deporte muy divertido.

GoGo le echÃ³ una mirada picarona.

â€“Ya sabes que Hiccup estÃ¡ en el equipo.

FingÃ- estar interesada en un volante pegado en el tablero de noticias afuera del laboratorio.

â€“PodrÃ-a haberlo imaginado.

â€“RazÃ³n de mÃ¡s para ir.

â€“Â¿Te parece? â€“comentÃ© con ligereza.

â€“Eso andan diciendo.

â€“Yo lo hubiera considerado una razÃ³n para no ir.

â€“A mÃ- me gusta mÃ¡s Toothless â€“dijo GoGo con una sonrisa.

â€“GoGo, el chico tiene novia â€“resoplÃ³ Ruffnut ante su obsesiÃ³n por el chico.

â€“Â¿Y quÃ©? No he perdido la esperanza de que algÃºn dÃ-a terminen esos dos.

MirÃ© a GoGo con una expresiÃ³n risueÃ±a pero mi mente estaba trabajando a toda prisa. Â¿Acaso todos estaban haciendo especulaciones con respecto a Hiccup y a mÃ-? Â¿Por quÃ©? Ã‰ramos las dos personas de toda la escuela con mÃ¡s bajas probabilidades de mantener una relaciÃ³n. Solo porque me hubiera ayudado frente a todos los alumnos de tercer aÃ±o y no me quitara los ojos de encima el resto de la tarde...

â€“Â¡Miren quien va ahÃ-! â€“chillÃ³ Ruffnut dÃ¡ndome un codazo en las costillas.

Enemigo al frente. Hiccup salÃ-a del laboratorio conversando con otro chico.

â€“Hola, Hiccup â€“dijo GoGo con una falsa voz femenina.

Me quise morir de vergÃ¼enza: parecÃ-amos una banda de admiradoras.

â€“Ah, hola â€“Hiccup nos echÃ³ una mirada general y luego regresÃ³ a mÃ-. DejÃ³ que su amigo siguiera de largo y se detuvo delante de nosotrasâ€“. No tuve oportunidad de felicitarte, Astrid. Tu atajada

fue genial.

Maldito. Se estaba riendo de mÃ-.

â€“SÃ-, a mi me pareciÃ³ bastante increÃ-ble â€“dije con tono irÃ³nico.

â€“Le digo a todos que tuviste suerte â€“Hiccup agarrÃ³ la correa caÃ-da de mÃ- mochila y la acomodÃ³ sobre mi hombro.

El estÃ³mago me dio un vuelco. El gesto pareciÃ³ casi territorial. Â¿QuÃ© significaba eso? Hiccup Haddock era amable conmigo.

â€“Y yo digo que recibÃ- un poco de ayuda â€“agreguÃ© mientras le echaba mi mirada mÃ¡s dura. Â¿A quÃ© estaba jugando? Â¿Me habÃ-a dicho realmente lo que debÃ-a hacer? No saber quÃ© habÃ-a ocurrido en verdad y quÃ© habÃ-a sido mi imaginaciÃ³n me estaba volviendo loca.

â€“De todas maneras, Hiccup, todos nos dimos cuenta de que no curvaste la pelota como sueles hacerlo â€“Ruffnut me sonriÃ³ con preocupaciÃ³n. No se habÃ-a perdido la manera casual en que Ã©l habÃ-a tocado la correa de mi mochila.

Hiccup levantÃ³ las manos como entregÃ¡ndose.

â€“Estaba tratando de que Astrid se sintiera segura. La prÃ³xima vez no serÃ© tan bueno con ella.

â€“No te esfuerces, Hiccup Haddock. TÃº construiste esa imagen del chico mÃ¡s malo del aÃ±o y ahora nos enteramos de que tienes debilidad por las rubiecitas de mirada ingenua y aspecto indefenso.

â€“Â¡GoGo! â€“protestÃ©, su comentario me recordaba demasiado al apodo de conejita de las Vampirasâ€“. Me estÃ¡s haciendo pasar por tonta.

â€“Â¡Miss SimpatÃ-a saca a relucir su carÃ¡cter! SabÃ-a que tenÃ-as que tenerlo en algÃºn lado â€“dijo GoGo, fascinada por mi respuesta airada.

â€“TÃº serÃ-as igual si tuvieras que convivir con este aspecto. Nadie me toma en serio.

Mi mal genio aumentÃ³ un tanto cuando los tres lanzaron la carcajada.

â€“Veo que todos me toman en broma.

â€“Lo siento, Astrid â€“Ruffnut alzÃ³ la mano para evitar que me marchara enojadaâ€“. Es que lucÃ-as tan feroz cuando dijiste esoâ€¦

â€“Si, verdaderamente siniestra â€“coincidiÃ³ GoGo tratando de no reÃ-r-. Como un cachorrito con un fusil.

â€“Y, para que no queden dudas, ninguno de nosotros piensa que eres tonta â€“seÃ±alo Ruffnutâ€“. Â¿No es cierto?

â€“Por supuesto que no â€“intervino GoGo.

â€“Pero debo confesar que estoy de acuerdo con GoGo â€“dijo Hiccup, poniÃ©ndose serioâ€“. Hacerte la mala no te sale tan bien como a mÃ-. QuizÃ¡ deberÃ-a darte unas lecciones. CuÃ-date, Â¿sÃ-? â€“me rozÃ³ suavemente el brazo con la mano y se alejÃ³, mis entraÃ±as hacÃ-an pasos de _tap dance._

â€“Miren, eso sÃ- que es un bonito trasero â€“suspirÃ³ GoGo disfrutando la visiÃ³n de la parte posterior de Hiccup.

â€“No hables de su trasero â€“exclamÃ© enojada, lo cual las hizo reÃ-r nuevamenteâ€“. Â¡Y dejen de burlarse de mÃ-! â€“roguÃ©. Â¿Acaso eso habÃ-a sido otra advertencia?

â€“Haremos lo posible, pero es difÃ-cil cuando dices cosas como esas â€“Ruffnut me dio un codazo cariÃ±osoâ€“. Si admites que ese trasero es tuyo, dejaremos de mirar. Â¿No es cierto, GoGo?

â€“Bueno, tal vez mire pero no harÃ© comentarios â€“sonriÃ³ GoGo sin reparar en que el resto de la clase ingresaba en fila al laboratorio. Burlarse de mÃ- era mucho mÃ¡s entretenido que cualquier cosa que pudiera ofrecer el profesor de BiologÃ-a.

â€“No es mi trasero â€“repetÃ-.

â€“Pero yo creo que podrÃ-a serlo. Se ve claramente que anda rondÃ¡ndote â€“GoGo cargÃ³ su mochila.

Ruffnut se corriÃ³ para dejar entrar a GoGo y luego bajÃ³ la voz.

â€“EstÃ¡bamos bromeando, pero en serio tengo la impresiÃ³n de que Hiccup anda en algo. Nunca lo habÃ-a visto actuar de una manera tanâ€¦ bueno, tan agradable con una chica.

EchÃ© un vistazo por el pasillo para asegurarme de que realmente se hubiera marchado.

â€“Â¿Lo notaste?

â€“Fue difÃ-cil no hacerlo. La Ãºltima vez que estuvieron juntos casi arde Troya.

â€“SÃ-, pero Ã©l sigue siendo un arrogante.

â€“Y todavÃ-a mÃ¡s â€“dio un tirÃ³n a la correa de mi mochila para ser mÃ¡s claraâ€“. Siempre se habÃ-a mantenido alejado. OjalÃ¡ siguiera asÃ-. No es tu tipo.

â€“Â¿Y cuÃ¡l es mi tipo? â€“preguntÃ© con el ceÃ±o fruncido.

â€“Otro cachorrito, supongo â€“sonriÃ³ ante mi gruÃ±idoâ€“. Me refiero a alguien que sea gentil. Te imagino dando largas caminatas romÃ¡nticas, rosasâ€¦ ese estilo.

â€“Â¿E Hiccup no es asÃ-?

â€“No es necesario que te lo diga. Para una chica con una coraza dura, estarÃ-a bien, pero tÃº eres mÃ¡s parecida a un malvavisco,

Â¿no?

â€“QuizÃ¡. Realmente no sÃ© cÃ³mo soy.

â€“Â¿TendrÃ¡s cuidado?

Eso era lo que habÃ-a dicho Hiccup.

â€“No sÃ© quÃ© pensar. No puedo pretender que guste de Ã©l despuÃ©s de la forma en que me ha tratado.

â€“No lo olvides.

â€“No creo que estÃ© detrÃ¡s de mÃ-.

Ruffnut mirÃ³ el reloj y me arrastrÃ³ dentro de la clase.

â€“Â¿De verdad?

* * *

><p>Estaba aprendiendo muy rÃ¡pidamente que la Escuela Secundaria Berk tenÃ-a una obsesiÃ³n con el deporte. Y no estoy refiriÃ©ndome al tema ridÃ-culo de las porristas: era algo mucho mÃ¡s profundo que un extraÃ±o deseo de llevar faldas y agitar pompones. En primer lugar, se esperaba que todos fueran a apoyar al equipo aunque no jugaran. Era tan distinto que en Inglaterra: yo ni siquiera sabÃ-a si el colegio de allÃ¡ tenÃ-a un equipo.<p>

â€“Muy bien, Â¿entonces el bÃ©isbol consiste bÃ¡sicamente en cuÃ¡n rÃ¡pido puedes eliminar al equipo contrario y luego cuÃ¡ntos tantos oâ€¦ carreras logras anotar durante el encuentro? â€“repetÃ- al tiempo que tomaba un generoso puÃ±ado de palomitas de maÃ-z. El padre de GoGo manejaba el puesto de bebidas de la AsociaciÃ³n de Padres de la escuela y nos habÃ-a dado una porciÃ³n extra grande y nos habÃ-a invitado con bebidasâ€“. Una vez que hayan quedado fuera tres jugadores, el turno de bateo cambia al otro equipo.

Ruffnut se colocÃ³ los lentes y estirÃ³ las piernas. A estas alturas, ya estaba fresco pero el sol calentaba bastante.

â€“Eso es todo.

â€“Â¿Y ellos usan esos uniformes tan peculiares porqueâ€¦? â€“pensÃ© que ni siquiera a Hiccup le quedaban bien esos largos pantalones blancos. ParecÃ-an un grupo de adolescentes reunidos en una extraÃ±a pijamada.

â€“Por tradiciÃ³n, me imagino.

â€“ProtecciÃ³n â€“agregÃ³ GoGo, que resultÃ³ ser una fanÃ¡tica del deporte. TenÃ-a su propio guante de bÃ©isbol y todoâ€“. Tienen que cubrirse la piel por si deben deslizarse para llegar a la Ãºltima base.

Los equipos se apiÃ±aban en la cancha. Dunbroch acababa de aniquilar a nuestro bateador y estaban esperando su entrada o inning.

â€“Â¿E Hiccup es nuestro mejor jugador?

â€“PodrÃ-a serlo. Es un poco irregular y vuelve loco al entrenador â€“GoGo abriÃ³ su jugoâ€“. Todos sus hermanos, a excepciÃ³n de mi adorable Toothless, estuvieron en el equipo mientras estudiaban en la escuela. El entrenador estÃ¡ intentando convencer a Hiccup â€“el Ãºltimo Haddockâ€“ pero no logra que se comprometa con el equipo.

â€“Mmm â€“observÃ© a Hiccup mientras pasaba los dedos por encima de la pelota. Su rostro estaba muy concentrado pero a la vez distante, como si estuviera escuchando unos acordes musicales que nadie mÃ¡s pudiera captar. Su primer lanzamiento fue excelente y el bateador ni se moviÃ³. Los espectadores demostraron su aprobaciÃ³n a los gritos.

â€“EstÃ¡ en forma â€“comentÃ³ GoGo.

â€“Â¡Hola, chicas! â€“Fishlegs pasÃ³ rozando a Ruffnut y se sentÃ³ junto a ella.

â€“Â¡MaldiciÃ³n, me hiciste tirar las palomitas de maÃ-z! â€“protestÃ³.

â€“Te ayudo a levantarlas â€“ofreciÃ³ espiando su falda.

â€“No, gracias â€“repuso Ruffnut mientras limpiaba los granos de su regazo rÃ¡pidamente.

â€“Me estÃ¡s arruinando la diversiÃ³n.

â€“Eso me hace sentir mucho mejor.

Fishlegs suspirÃ³ dramÃ¡ticamente y luego se acomodÃ³ para observar el partido. Desde nuestra conversaciÃ³n en la sala de mÃºsica, le habÃ-a tomado mucho cariÃ±o y esperaba que su largo juego para ganar el afecto de Ruffnut tuviera Ã©xito. Ella no lo alentaba demasiado.

â€“Hiccup estÃ¡ muy concentrado hoy â€“seÃ±alÃ³ Fishlegs cuando el primer bateador fue eliminado.

â€“SÃ- â€“balbuceÃ³ Ruffnut distraÃ-damente mientras le ofrecÃ-a un puÃ±ado de palomitas de maÃ-z, demasiado absorta en el juego como para recordar que estaba enojada con Ã©l.

â€“Entre los lanzamientos, no deja de mirar a esta secciÃ³n de la tribuna, Â¿no es cierto? â€“Fishlegs tomÃ³ un sorbo de su lata.

â€“Me pregunto por quÃ© â€“dijo GoGo con aire inocente antes de arruinar el efecto con una sonrisita.

â€“Ni siquiera sabe que estoy aquÃ- â€“enrojecÃ- al darme cuenta de que casi habÃ-a aceptado ser el motivo de su interÃ©s.

Fishlegs cruzÃ³ las piernas al lado de las de Ruffnut.

â€“CrÃ©eme, lo sabe.

â€“QuÃ©date quieta un segundo â€“GoGo me tomÃ³ una foto con su telÃ©fonoâ€“. Quiero capturar esta imagen para la posteridad: la

chica que atrapÃ³ la atenciÃ³n del todopoderoso Hiccup. Todas las de Berk ya estÃ¡bamos fuera del juego â€“me mostrÃ³ la fotografÃ-a para que le diera mi aprobaciÃ³n. HabÃ-a usado una aplicaciÃ³n para agregar una corona y, aun asÃ-, lucÃ-a un poco mejor que en mi tarjeta de la escuelaâ€“. Ã‰l sale Ãºnicamente con chicas que no sean de aquÃ-. Creo que ahÃ- abajo estÃ¡ una de sus ex, MÃ©rida algo, capitana de las porristas del equipo de Dunbroch.

Me asaltÃ³ un ataque de celos totalmente irracional. La chica tenÃ-a unas piernas gloriosas y una melena de pelo rojizo y alborotado: lo opuesto a mÃ-. Algo que yo consideraba totalmente ridÃ-culo en mÃ-, en ella era algo muy sexy. Deseaba que Hiccup no lo hubiera notado.

Claro que lo habÃ-a notado. Era hombre Â¿verdad? Y ella lo estaba esperando.

Ruffnut, Fishlegs y GoGo continuaban discutiendo mi vida romÃ¡ntica mientras yo estaba perdida en una bruma verdosa.

â€“Al ser inglesa, es posible que sea lo suficientemente exÃ³tica para el gusto de Hiccup. No del viejo y aburrido Berk â€“especulÃ³ Ruffnut.

Esa era la primera vez que alguien sugerÃ-a que ser inglesa era una ventaja. Yo habÃ-a estado intentando integrarme pero, quizÃ¡, ser diferente era algo bueno.

â€“Yo pienso que serÃ-a mejor que dejara a Astrid en paz â€“dijo Fishlegs revelando su vena protectora. Ahora que lo conocÃ-a mejor, considerÃ© la idea de cambiarle el papel y colocarlo como mi defensor.

â€“SÃ- â€“concordÃ³ Ruffnutâ€“, serÃ-a mejor que nos uniÃ©ramos en su contra para mantenerla a ella fuera de su camino.

GoGo le golpeÃ³ el brazo a Ruffnut.

â€“Â¿QuÃ©? Â¿Y arruinar la diversiÃ³n? PiÃ©nsalo: Hiccup saliendo con una chica de Berk serÃ-a lo mÃ¡s emocionante que haya sucedido aquÃ- desde El Santuario.

â€“Y tÃº no eres propensa a la exageraciÃ³n â€“comentÃ³ Ruffnut con expresiÃ³n impÃ¡vida.

â€“Â¡JamÃ¡s!

â€“Lo siento, chicos, por si no lo notaron, estoy acÃ¡. Me agrada mucho que organicen mi vida amorosa o ausencia de ella en mi lugar, pero, tal vez, yo podrÃ-a tener alguna opiniÃ³n al respecto â€“dije mitad divertida y mitad exasperada.

â€“Â¿Y cuÃ¡l serÃ-a? â€“preguntÃ³ Ruffnut ofreciÃ©ndome palomitas de maÃ-z.

â€“En realidad, no tengo la menor ideaâ€¦ pero de a poco estoy llegando a una respuesta. Como ya les dije antes, Hiccup y yoâ€¦ es algo que no va a suceder. Ni siquiera me gusta.

GoGo me mirÃ³ y puso los ojos en blanco.

â€“Astrid, un tipo como ese no es necesario que te guste. Solo tienes que salir con Ã©l, una o dos veces es suficiente. Eso levantarÃ-a tu reputaciÃ³n por el resto de tu vida.

â€“Â¿QuÃ©? Â¿Usarlo?

â€“Claro que sÃ-.

â€“GoGo, eso es espantoso.

â€“Lo sÃ©. Soy increÃ-ble, Â¿no?

El entusiasmo de la multitud aumentÃ³ cuando el segundo jugador fue eliminado.

GoGo se levantÃ³ de un salto e hizo una breve danza de victoria.

â€“Â¡Lo que no se puede negar es que ese chico es divino! El entrenador se va a morir si no consigue que se presente para una beca.

â€“Tiene que hacerlo â€“comentÃ³ Fishlegs con un silbidoâ€“. Es demasiado bueno como para desperdiciar su talento.

En ese momento, algo cambiÃ³. Pude verlo en la transformaciÃ³n del rostro de Hiccup. Su mirada distante se esfumÃ³ y lo dejÃ³ mÃ¡s presente, mÃ¡s parecido a los demÃ¡s. Sus lanzamientos pasaron de excepcionales a simplemente muy buenos. El siguiente bateador casi lo sacÃ³ del "diamante" y los alumnos de Berk lanzaron un gruÃ±ido de disgusto.

â€“Siempre hace esto â€“se quejÃ³ GoGoâ€“, juega muy bien y luego retrocede. Â¡HabÃ-a derrotado a Dunbroch y ahoraâ€¦!

Y ahora contraatacaban. Hiccup se encogiÃ³ de hombros y cediÃ³ su lugar de lanzador a un compaÃ±ero de equipo, dejÃ¡ndole el honor de derrotar a Dunbroch.

Ã‰l podrÃ-a haberlo hecho: mi instinto me lo decÃ-a. Hiccup podrÃ-a haberlos liquidado pero prefiriÃ³ apartarse. Como dijo GoGo, era una locura.

â€“Â¿Por quÃ© harÃ¡ eso? â€“me preguntÃ© en voz alta.

â€“Â¿QuÃ© cosa? â€“Ruffnut arrojÃ³ su refresco en el cestoâ€“. Â¿Retirarse en el momento de asestar el golpe final?

AsentÃ-.

â€“Tal vez pierde el interÃ©s o el entusiasmo. Los profesores siempre le dicen que es demasiado arrogante para mejorar su falta de regularidad.

â€“Puede ser.

Pero no estaba segura. Ã‰l jugaba bien, pero tenÃ-a que existir otro motivo que todos desconocÃ-an. Estaba manteniendo su juego

deliberadamente deslucido y yo querÃ-a saber por quÃ©.

* * *

><p>Berk derrotÃ³ a Dunbroch pero Hiccup, la estrella del partido se dirigiÃ³ al campo del equipo visitante y se perdiÃ³ en la multitud que rodeaba a los capitanes, sin querer atraer la atenciÃ³n. AceptÃ³ un abrazo entusiasta de MÃ©rida, la de la melena alborotada, pero se apartÃ³ suavemente y siguiÃ³ estrechando las manos de los jugadores del equipo contrario. Yo sabÃ-a que jugar, como tocar un instrumento, era solamente una parte del todo â€“lo importante era la orquesta mÃ¡s que los individuosâ€“ sin embargo, su negativa a sobresalir me resultÃ³ rara. PodrÃ-a haber sido el solista pero prefiriÃ³ mantenerse en un segundo plano.<p>

â€“Â¿Te llevo a tu casa? â€“ofreciÃ³ Ruffnutâ€“. Voy a llevar a GoGo y a Fishlegs.

Los demÃ¡s vivÃ-an al otro extremo del pueblo y ella siempre me pasaba a buscar y me llevaba a todos lados. Y con solo dos asientos Ã-bamos a estar muy apretados y ademÃ¡s era ilegal. Por otra parte, le vendrÃ-a bien, ya que dejarÃ-a primero a GoGo y se quedarÃ-a sola con Fishlegs.

â€“No te preocupes, tengo ganas de caminar. AdemÃ¡s, voy a hacer algunas compras para Finn.

â€“Bueno. Hasta maÃ±ana.

HabÃ-a una larga fila de automÃ³viles esperando para salir del estacionamiento. Me detuve para dejar pasar al autobÃºs de Dunbroch y luego iniciÃ© la marcha dejando atrÃ¡s a la multitud. Cuanto mÃ¡s caminaba mÃ¡s silenciosa se volvÃ-a la ruta. El Sr. Ingerman pasÃ³ a toda prisa en direcciÃ³n contraria: el Juez Despiadado en una misiÃ³n, rodeado de un halo azul tenue de rectitud. Me frotÃ© los ojos y, afortunadamente, el hombre volviÃ³ a la normalidad. AgitÃ³ el brazo para saludarme pero, como me hallaba del otro lado de la avenida, no tuve que detenerme a conversar. Tuffnut, el mecÃ¡nico y hermano de Ruffnut, pasÃ³ en su camioneta y tocÃ³ la bocina.

En la tienda, Toothiana, la empleada que habÃ-a llegado a conocer en las Ãºltimas semanas desde el episodio de la salsa de eneldo, me pidiÃ³ que le hiciera una repeticiÃ³n del partido mientras embolsaba mi compra. No dejaba de sorprenderme cuÃ¡n interesada estaba la gente del lugar por la suerte del equipo escolar. Lo trataban como si fuera la liga profesional y no un conjunto de adolescentes.

â€“Â¿CÃ³mo te va en la escuela? â€“Toothiana colocÃ³ los huevos con cuidado arriba de la bolsa.

â€“Muy bien â€“tomÃ© una revista de historietas del exhibidor y la arrojÃ© en la canasta. Mi padre me dedicaba a denostarlas con gran entusiasmo: tal vez por eso me gustaban tanto.

â€“Astrid, he escuchado cosas muy buenas acerca de ti. Todos te consideran una chica muy dulce. El Sr. Ingerman dice que irradias simpatÃ-a.

Bueno, segÃºn mi mente desquiciada, Ã©l irradiaba una luz azul.

â€“Ah, bueno. Ã‰l esâ€¦ ehâ€¦

â€“Imparable, como un misil. Pero es mejor estar bien con Ã©l â€“dijo Toothiana con sabidurÃ-a y luego me acompaÃ±Ã³ hasta la salidaâ€“. Tienes que ir a tu casa antes de que oscurezca. Hazme caso.

Las sombras se extendÃ-an a travÃ©s del camino como enormes manchas de tinta goteando en el suelo. SentÃ- frÃ-o con mi chaqueta liviana y apresurÃ© el paso. Berk era muy vulnerable a los cambios repentinos de tiempo: la realidad de la vida en las montaÃ±as. Era como vivir junto a nuestro anciano vecino de Londres, que habÃ-a sido un viejo bastante cascarrabias. Nunca sabÃ-a cuÃ¡ndo cambiarÃ-a su humor: en un momento era todo sonrisas de abuelo y al siguiente escupÃ-a una andanada de insultos. En ese instante, comenzÃ³ a caer aguanieve y cubriÃ³ el pavimento con manchas de nieve a medio derretir del tamaÃ±o de una moneda, volviendo el camino muy resbaloso.

Al doblar por una calle tranquila, oÃ- que alguien se acercaba corriendo hacia mÃ-. Seguramente se trataba de un corredor, pero igualmente no pude evitar que mi pulso se acelerara. En Londres, me habrÃ-a preocupado mucho; pero Berk no parecÃ-a el tipo de lugar para ladrones. AferrÃ© las manijas de la bolsa de compras mientas planeaba utilizarla como arma en caso de ser necesario.

â€“Â¡Astrid! â€“una mano aterrizÃ³ en mi hombro. Al revolear la bolsa con un aullido, me encontrÃ© con Hiccup a mis espaldas, que atrapÃ³ la bolsa antes de que le pegara.

â€“Â¡Casi me das un infarto! â€“apretÃ© con fuerza las manos sobre el pecho.

â€“Perdona. Creo que te dije que deberÃ-as tener cuidado si regresas a tu casa sola al oscurecer.

â€“Â¿Quieres decir que podrÃ-a aparecer algÃºn chico y abalanzarse sobre mÃ- y darme el susto de mi vida?

Cuando esbozÃ³ una sonrisa fugaz, me recordÃ³ a su alter ego, el Hombre Lobo.

â€“Nunca se sabe. Hay gente muy extraÃ±a en las montaÃ±as.

â€“Me estÃ¡s dando la razÃ³n.

La sonrisa se volviÃ³ mÃ¡s amplia.

â€“Bueno, dame eso â€“me sacÃ³ la bolsa de los dedosâ€“. Te acompaÃ±arÃ© a tu casa.

Â¿QuÃ© estaba pasando? Â¿HabrÃ-a recibido un trasplante de carÃ¡cter?

â€“No es necesario.

â€“Quiero hacerlo.

â€“Â¿Y siempre consigues lo que quieres?

â€“Casi siempre.

Caminamos durante un rato. BusquÃ© temas seguros para hablar pero todo lo que se me ocurrÃ-a sonaba tonto. Me sentÃ-a incÃ³moda estando tan cerca de Hiccup despuÃ©s de todas mis locas fantasÃ-as sobre Ã©l. Nunca sabÃ-a si me iba a maltratar o no.

Ã‰l fue quien rompiÃ³ el silencio.

â€“Â¿CuÃ¡ndo pensabas decirme que eras una savant?

Esa sÃ- que era una buena manera de comenzar una conversaciÃ³n.

â€“Â¿Una quÃ©?

Me detuvo bajo un farol de la calle y levantÃ³ el cuello de mi chaqueta. RÃ¡fagas de aguanieve se deslizaban por el charco de luz y luego se perdÃ-an en la oscuridad.

â€“Tienes que darte cuenta de lo increÃ-ble que es â€“sus ojos clavados en los mÃ-os con un color fascinante e inusual en su rostro pÃ¡lido. Eran de un increÃ-ble verde bosque.

De todas maneras, no alcancÃ© a comprender la expresiÃ³n de su mirada.

â€“Â¿QuÃ© es increÃ-ble?

RÃ-o y el sonido de la risa retumbÃ³ dentro de su pecho.

â€“Ya veo. Me estÃ¡s castigando por comportarme como un idiota. Pero tienes que entender que yo no sabÃ-a quÃ© eras tÃº. PensÃ© que estaba haciÃ©ndole una advertencia a una extranjera despistada para evitar que la acuchillaran.

ApartÃ© sus manos de mi cuello.

â€“Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?

â€“Unas noches antes de que nos encontrÃ¡ramos en el pueblo fantasma, tuve una premoniciÃ³n. Â¿TÃº tambiÃ©n las tienes?

_La conversaciÃ³n se estÃ¡ tornando cada vez mÃ¡s extraÃ±a, _pensÃ© mientras negaba con la cabeza.

â€“TÃº corrÃ-as por la calle en la oscuridadâ€¦ habÃ-a un cuchilloâ€¦ gritosâ€¦ sangre. TenÃ-a que prevenirte.

Muy bien. De modo que yo pensaba que tenÃ-a problemas pero Hiccup estaba gravemente trastornado. TenÃ-a que alejarme de Ã©l.

â€“Mmmâ€¦ Hiccup, gracias por preocuparte por mÃ- pero es mejor que me vaya.

â€“No lo creo, Astrid, tÃº eres mi alma gemela, mi pareja: no puedes marcharte como si nada.

â€“Â¿No puedo?

â€“TÃº tambiÃ©n tienes que haberlo sentido. Lo supe apenas me

respondisteâ€¦ fue como, no sÃ© de quÃ© manera expresarlo, como si se despejara la niebla. Pude _verte_ de verdad â€“deslizÃ³ un dedo por mi mejilla y me estremecÃ-â€“. Â¿Tienes idea de lo raras que son las probabilidades de que nos encontremos uno a otro?

â€“Guau. Espera un poco. Â¿Tu alma gemela?

â€“SÃ- â€“sonriÃ³ y me atrajo hacia Ã©lâ€“. Nosotros dos ya no tendremos una existencia a medias. Me llevÃ³ varios dÃ-as superar la conmociÃ³n y estuve esperando hablar contigo primero antes de darles la noticia a mis padres.

TenÃ-a que estar provocÃ¡ndome. ApoyÃ© las manos sobre su pecho y lo empujÃ© hacia atrÃ¡s.

â€“Hiccup, no tengo la menor idea de quÃ© hablas. Pero si esperas que yoâ€¦ no sÃ© quÃ© esperas, pero no va a suceder. Yo no te gusto, tÃº no me gustas. OlvÃ-date de todo.

â€“Â¿QuÃ© me olvide de todo? â€“repitiÃ³ incrÃ©duloâ€“. Los _savants _esperan toda la vida para encontrar a la persona indicada Â¿y tÃº piensas que yo voy a olvidarme de todo?

â€“Â¿Por quÃ© no? Â¡Yo ni siquiera sÃ© quÃ© es un savant!

â€“Yo soy uno â€“exclamÃ³ golpeÃ¡ndose el pecho y luego me empujÃ³ con el dedoâ€“. TÃº tambiÃ©n. Tus dones, Astrid, te convierten en una savant. Al menos tienes que poder comprender eso.

HabÃ-a tramado estupideces en mi cabeza pero esto iba mucho mÃ¡s allÃ¡ de cualquier cosa que hubiera podido imaginar.

â€“Â¿Puedes darme la bolsa de las compras, por favor? â€“le pedÃ-dando un paso hacia atrÃ¡s.

â€“Â¿QuÃ©? Â¿Eso es todo? Â¿Hacemos el descubrimiento mÃ¡s asombroso de nuestras vidas y te vas a ir a tu casa como si nada?

Deseando ver a alguien, echÃ© un vistazo fugaz a mi alrededor. El Sr. Ingerman serÃ-a suficiente; mi padre, mucho mejor.

â€“Mmmâ€¦ sÃ-. Eso parece.

â€“Â¡No puedes hacerlo!

â€“MÃ-rame.

Le arrebatÃ© la bolsa de los dedos y caminÃ© con rapidez la distancia que faltaba para llegar a mi casa.

â€“Â¡Astrid, no puedes ignorar esto! â€“se colocÃ³ bajo el farol de la calle, el pelo cubierto de aguanieve, los puÃ±os apretados a los costados del cuerpoâ€“. Eres mÃ-aâ€¦ tienes que serlo.

â€“No. No lo soy.

EntrÃ© y cerrÃ© la puerta de calle de un golpe.

* * *

><p>Â¡Feliz sÃ¡bado! En cuanto a la explicaciÃ³n de arriba, he de suponer que saben quien es el "complemento" -alma gemela- de Astrid. Â¿No saben? Pues vayan con un oculista para que les revise la vista por si no leyeron bien. No se crean. Pero en serio, creo que la respuesta es obvia desde leer el resumen :v

Gracias a todos por su apoyo. Quiero dar un agradecimiento especial a_ the-rider-sel_ por tomarse la molestia de comentar. Muchos otros lo han hecho, pero esta personita en especial ha comentado todos y cada uno de mis caps :3

Â¡Nos leemos maÃ±ana domingo!

9. Chapter 9: Nuevo comienzo

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks Animation y/o Cressida Cowell. Esta historia estÃ¡ basada en el primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>Savant: Los savants son personas con poderes extrasensoriales, tienen un don principal (varÃ-a), pero todo savant puede usar telepatÃ-a y telequinesis (unos mejor que otros). Cuando nace un savant, su complemento tambiÃ©n nace en algÃºn sitio de la tierra mÃ¡s o menos al mismo tiempo. El lazo no tiene que ver con que nacieran el mismo dÃ-a, sino que fueron concebidos al mismo tiempo.

* * *

><p>Esa noche, no conseguÃ- dormir. No era algo extraÃ±o teniendo en cuenta lo que habÃ-a sucedido en la calle con Hiccup. Un idiota arrogante, eso es lo que era. CreÃ-a que con solo anunciar que era suya, yo caerÃ-a en sus brazos. PodrÃ-a resultarme atractivo pero eso no significaba que me gustara. Era frÃ-o, cortante y grosero. Si era tan tonta como para salir con Ã©l, me destrozarÃ-a en cinco minutos.<p>

Y con respecto a todo ese tema del alma, eso sÃ- que era completamente raro.

Â¿Y quÃ© rayos era un savant?

Me levantÃ© y me puse la bata, demasiado inquieta para permanecer en la cama repitiendo la conversaciÃ³n en mi cabeza una y otra vez. HabÃ-a tanto que no comprendÃ-a pero temÃ-a pedir una explicaciÃ³n. Eso de la premoniciÃ³n era lisa y llanamente escalofriante, y casi le creÃ-. Pero yo no querÃ-a cambiar de vida solo porque un chico hubiera soÃ±ado que algo podrÃ-a ocurrirme. Â¿Y despuÃ©s quÃ©? PodrÃ-a decir que solo podÃ-a vestirme de amarillo o correrÃ-a el riesgo de que me atropellara un autobÃºs. Â¿Acaso irÃ-a a la escuela vestida de plÃ¡tano porque a Ã©l se le habÃ-a ocurrido? No era mÃ¡s que un ardid para hacerme actuar a su antojo.

Â¿Y quÃ© era exactamente lo que querÃ-a?

De pronto, sentÃ- un cosquilleo en la nuca y tuve la convicciÃ³n de

que no estaba sola. Nerviosa, caminÃ© hasta la ventana y corrÃ- la cortina con cuidado, la mÃºsica de pelÃ-cula de terror aullaba en mi cabeza.

â€“Â¡Dioses! â€“exclamÃ©, el corazÃ³n en la boca, al toparme cara a cara con Hiccup. Tuve que morderme la lengua literalmente para no gritar. HabÃ-a trepado al manzano y se encontraba sentado sobre una rama frente a mi habitaciÃ³nâ€“. Â¿QuÃ© haces ahÃ-? â€“susurrÃ© despuÃ©s de abrir la ventana violentamente-. Baja y vete de aquÃ-.

â€“DÃ©jame entrar â€“pidiÃ³ mientras se impulsaba sobre la rama.

â€“Â¡Detente y bÃ¡jate de ese Ã¡rbol! â€“contestÃ© asustada, preguntÃ¡ndome su deberÃ-a llamar a Finn.

â€“No, no lo llames. Tengo que hablar contigo.

AgitÃ© las manos hacia Ã©l.

â€“MÃ¡rchate. No quiero que estÃ©s aquÃ-.

â€“Ya lo sÃ© â€“dijo y abandonÃ³ la idea de entrar a la fuerzaâ€“. Astrid, Â¿cÃ³mo puede ser que desconozcas que eres una savant?

EvaluÃ© la idea de cerrar la ventana e interrumpir esa extraÃ±a escena de Romeo y Julieta.

â€“No puedo contestarte ya que no entiendo la pregunta.

â€“TÃº me escuchaste cuando te hablÃ©â€¦ dentro de tu cabeza. No solo seguiste mi insinuaciÃ³n, escuchaste palabras.

â€“Yoâ€¦ yoâ€¦

ContÃ©stame.

Me quedÃ© mirÃ¡ndolo fijamente. Lo estaba haciendo de nuevoâ€¦ Me parecÃ-a que se llamaba telepatÃ-a. No, no podÃ-a ser. Como dirÃ-a mi psiquiatra, estaba proyectandoâ€¦ eso no estaba sucediendo.

â€“Todos los savants pueden hacerlo.

â€“No escucho nada. No sÃ© de quÃ© estÃ¡s hablando.

â€“Ya lo veo y tengo que saber por quÃ©.

Confundida, la Ãºnica estrategia que se me ocurriÃ³ fue la negaciÃ³n. TenÃ-a que lograr que se bajara del manzano.

â€“Estoy segura de que todo eso es realmente fascinante pero es tarde y quiero dormir. AsÃ- queâ€¦ hummâ€¦ buenas noches, Hiccup. Hablamos de esto en otra ocasiÃ³n â€“concluÃ-. Como por ejemplo: nunca.

â€“Â¿Ni siquiera me permitirÃ¡s que te lo explique? â€“preguntÃ³ cruzÃ¡ndose de brazos.

â€“Â¿Por quÃ© deberÃ-a hacerlo?

â€“Porque yo soy tu alma gemela.

â€“Deja de decir eso. No te entiendo. No significas nada para mÃ-. Eres grosero, frÃ-o, ni siquiera te caigo bien y me has criticado cada vez que has podido.

Se metiÃ³ las manos en los bolsillos.

â€“Â¿AsÃ- que eso es lo que piensas de mÃ-?

â€“Exactamente. Tal vez esto seaâ€¦ no sÃ©, tu Ãºltimo plan para humillarme. Fingir que me quieres.

â€“No te gusto nada, Â¿no es cierto? â€“lanzÃ³ una risa huecaâ€“. Genial, mi alma gemela no me comprende en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

CrucÃ© los brazos para ocultar el hecho de que estaba temblando.

â€“Â¿Y quÃ© es lo que tengo que comprender? Los idiotas son bastante fÃ¡ciles de reconocer.

Frustrado ante mis constantes desplantes, se moviÃ³ hacia mÃ- y retrocedÃ-.

â€“LÃ¡rgate de mi Ã¡rbol â€“repetÃ-. Me temblaba el dedo mientras apuntaba hacia la verja.

Ante mi sorpresa, en vez de negarse, estudiÃ³ mi rostro unos instantes.

â€“EstÃ¡ bien. Pero esto no ha terminado, Astrid. Tenemos que hablar.

â€“LÃ¡rgate.

â€“Me estoy yendo â€“y diciendo eso, saltÃ³ al suelo y desapareciÃ³ en la noche.

Con un sollozo de alivio, cerrÃ© la ventana de un golpe y me derrumbÃ© en la cama. Me cubrÃ- con la manta, me hice un ovillo mientras me preguntaba quÃ© estaba pasando exactamente.

Y quÃ© iba a hacer al respecto.

* * *

><p>Esa noche, el sueÃ±o regresÃ³. Pero, esta vez, con mÃ¡s detalles. Recordaba el hambre: durante dÃ-as no habÃ-a comido prÃ¡cticamente nada mÃ¡s que papas fritas y chocolate. Cuando me dejaron, me sentÃ-a enferma. TenÃ-a las rodillas mugrientas y el pelo apelmazado del lado en que me echaba a dormir. La boca me dolÃ-a, tenÃ-a los labios inflamados y con cortes internos. Sentada en el cÃ©sped al costado de la ruta, sentÃ- un gran vacÃ-o solo ocupado por el miedo: una sensaciÃ³n creciente de pÃ¡nico en el estÃ³mago que solo podÃ-a vencer concentrÃ¡ndome en las margaritas. Eran tan blancas, aun en la oscuridad brillaban contra el cÃ©sped, los pÃ©talos plegados.<p>

Me abracÃ© las rodillas y me encerrÃ© en mÃ- misma como si fuera una de ellas.

El olor era desagradable: los perros, los gases de los autos y la basura. Y tambiÃ©n habÃ-a una fogata. Odiaba el fuego. El rugido de la autopista era incesante; el trÃ¡fico sonaba furioso y acelerado: no podÃ-a detenerse por una niÃ±ita perdida.

EsperÃ©. Entonces el sueÃ±o cambiÃ³. No fue una mujer con un paÃ±uelo en la cabeza quien se me acercÃ³ sino Hiccup. Se inclinÃ³ hacia mÃ- y estirÃ³ la mano.

â€“Eres mÃ-a â€“dijoâ€“. Vine a buscarte.

Al despertar, el corazÃ³n me latÃ-a a toda prisa, justo cuando el sol se asomaba detrÃ¡s de las montaÃ±as.

* * *

><p>Los prÃ³ximos dÃ-as en la escuela fueron una lenta tortura. Comparados con las primeras semanas cuando lo veÃ-a raramente, ahora me chocaba con Hiccup en cada esquina. PodÃ-a sentir su mirada taciturna mientras atravesaba el comedor o recorrÃ-a el pasillo. Le roguÃ© a Ruffnut que me llevara en su auto e incluso visitaba a el Sr. Ingerman cuando regresaba de la escuela para no quedarme sola en la casa. Hiccup me estaba convirtiendo en una prisionera. Una cosa era desear al Hombre Lobo desde lejos y otra muy distinta descubrir que estaba completamente concentrado en mÃ-.<p>

El sÃ¡bado a la maÃ±ana, golpearon a la puerta muy temprano. Como Finn todavÃ-a no se habÃ-a levantado, fui a abrir, taza de tÃ© en mano, suponiendo que se trataba de un envÃ-o para el estudio.

Era Hiccup con un ramo de flores inmenso en la mano. Me lo extendiÃ³ antes de que pudiera cerrarle la puerta en la cara.

â€“Empecemos otra vez â€“estirÃ³ la manoâ€“. Hola, soy Hiccup Haddock. Â¿CÃ³mo te llamas?

TomÃ© las flores con recelo. Eran azules y violetas, mis colores preferidos.

â€“Continua, esta es la parte mÃ¡s fÃ¡cil. "Me llamo Astrid Hofferson y soy inglesa" â€“puso un acento tan ridÃ-culo que sentÃ- que parte de mi desconfianza se disolvÃ-a bajo el impulso de largarme a reÃ-r.

â€“Yo no hablo asÃ-.

â€“Claro que sÃ-. ContinÃºa.

â€“Hola, me llamo Astrid Hofferson. Soy de Londres, Inglaterra.

â€“Ahora dices: "Guau, quÃ© bellas flores. Â¿QuerrÃ-as tomar una taza de tÃ©?"

El acento era insoportable. EchÃ© una mirada por encima del hombro preguntÃ¡ndome si Finn bajarÃ-a.

â€“EstÃ¡ dormido â€“Hiccup hizo un ademÃ¡n hacia el interior de la casaâ€“. Â¿Entonces?

â€“Bueno, las flores son bellas â€“quizÃ¡ debÃ-amos hablar y ahÃ- era mejor que en la escuela. Me corrÃ- para dejarlo pasarâ€“. Â¿CafÃ©? â€“no parecÃ-a ser de los que tomaban tÃ©.

â€“Si insistes â€“sonriÃ³ con un dejo de nerviosismo no comÃºn en Ã©l y entrÃ³.

â€“Ven a la cocina â€“indiquÃ© mientras ponÃ-a a calentar agua y buscaba un recipiente para las floresâ€“. Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?

â€“Â¿No es obvio? Estuve mal. Quiero pedir perdÃ³n.

ColoquÃ© las flores en agua.

â€“Son un buen comienzo â€“comentÃ©. En realidad, era la primera vez que alguien me traÃ-a flores. Durante el dÃ-a, me sentÃ- menos nerviosa sabiendo que mi padre estaba cerca. Si tenÃ-a necesidad de disculparse, yo podrÃ-a escucharlo. No parecÃ-a difÃ-cil. Si Ruffnut se enteraba de que el gran Hiccup Haddock se habÃ-a rebajado a humillarse ante una chica, probablemente lo considerarÃ-a la gran noticia del aÃ±o.

Hiccup jugueteÃ³ con la cafetera.

â€“Â¿CÃ³mo funciona esto?

Se la quitÃ© de las manos y le mostrÃ© cuÃ¡nto cafÃ© habÃ-a que colocar.

â€“Me parece que la cocina no es el lugar donde te sientes mÃ¡s cÃ³modo.

â€“Somos una familia de varones â€“dijo como si eso explicara todoâ€“. Tenemos una cafetera elÃ©ctrica que hace un cafÃ© de filtro muy bueno.

â€“Y se llama mamÃ¡.

â€“De ninguna manera â€“seÃ±alÃ³ riendoâ€“. En casa, a mi mamÃ¡ la atendemos como a una reina.

Todo estaba saliendo bien. MantenÃ-amos una conversaciÃ³n normal sobre temas normales.

TomÃ³ el tazÃ³n y se sentÃ³ en la mesa de desayuno.

â€“CuÃ©ntame algo acerca de ti. Yo toco baterÃ-a y guitarra. Â¿Y tÃº?

â€“Piano, saxo y guitarra.

â€“Vez, podemos hablar sin que yo te asuste.

â€“SÃ- â€“le echÃ© una mirada de soslayo: me observaba como un oso inclinado sobre un agujero en el hielo liso para atrapar un salmÃ³nâ€“. Â¿A ti te gusta la mÃºsica en general o solo el

jazz?

â€“Toda, pero me gusta tener la libertad de improvisar â€“dio una palmada en un lugar junto a Ã©l en el banco. Me sentÃ© manteniendo un espacio entre los dosâ€“. Me gusta apartarme de lo que ya estÃ¡ escrito. Para mÃ-, es como estar en caÃ-da libre con las notas como paracaÃ-das.

â€“A mÃ- tambiÃ©n me gusta esa sensaciÃ³n.

â€“Es mÃºsica hecha por mÃºsicos. No tan directa como otra pero, cuando te metes en ella, la recompensa es maravillosa â€“y me echÃ³ una mirada como pidiÃ©ndome que entendiera el otro significado escondido detrÃ¡s de sus palabrasâ€“. Lo que quiero decir es que tienes que estar muy seguro para lanzarte en un solo improvisado sin quedar como un tonto. Cualquiera puede cometer errores cuando apresura las cosas, cuando entras antes de tiempo.

â€“Supongo que sÃ-.

â€“TÃº de verdad no sabÃ-as.

Por todos los dioses, iba a empezar otra vez con ese tema de las almas gemelas.

â€“Y no tienes la menor idea de por quÃ© te hice esa advertencia aquel dÃ-a. Piensas que trataba de asustarte.

â€“Â¿Y no era asÃ-? Todo eso de los cuchillos y la sangre.

â€“No lo dije con esa intenciÃ³n â€“frotÃ³ el pulgar sobre mis nudillos apretadosâ€“. Es raro estar sentado contigo. Recibo tanto de ti, como si estuvieras transmitiendo en todas las frecuencias.

â€“Â¿Y eso quÃ© quiere decir? â€“preguntÃ© con el ceÃ±o fruncido.

EstirÃ³ sus piernas largas, que golpearon ligeramente contra las mÃ-as.

â€“Es difÃ-cil de explicar. Lamento haber sido grosero contigo.

â€“Â¿Grosero? Pensaba que tenÃ-as alguna extraÃ±a reacciÃ³n alÃ©rgica a las chicas inglesas de formato grande.

â€“Â¿Eso es lo que eres? -preguntÃ³ con la mirada clavada en mÃ-.

â€“Mmmâ€¦ sÃ- â€“observÃ© mis piesâ€“. Cuando comencÃ© a crecer mucho, Finn me dijo que dejarÃ-a de hacerlo pronto. Hasta la fecha creo que sigo creciendo.

â€“Tu altura es perfecta. Yo provengo de una familia de grandes vikingos: una jirafa mantendrÃ-a nuestro linaje.

Â¡Jirafa! Si lo hubiera conocido un poco mÃ¡s, le habrÃ-a dado un puÃ±etazo en las costillas. Demasiado tÃ-mida, lo dejÃ© pasar.

â€“Â¿Entonces no me vas a explicar quÃ© problema tenÃ-as conmigo?

â€“Hoy no. Ya arruinÃ© todo una vez, no voy a arriesgarme a hacerlo nuevamente solo por precipitarme. Esto es demasiado importante â€“tomÃ³ mi mano y se golpeÃ³ en el costado del cuerpoâ€“. Esoâ€¦ lo merecÃ-a.

â€“EstÃ¡s loco.

â€“SÃ-, asÃ- soy yo â€“afirmÃ³, sin explicar cÃ³mo sabÃ-a que yo habÃ-a querido golpearlo.

Me soltÃ³ la mano.

â€“Bueno, ya me voy. No quiero tentar a la suerte. Fue bueno verte, Astrid. Hasta pronto.

* * *

><p>No confiaba en ese comportamiento de chico malo reformado, pero estaba claro que Hiccup seguirÃ-a adelante. El lunes al finalizar la escuela, me esperaba junto al auto de Ruffnut.<p>

â€“Hola, Ruffnut. Â¿CÃ³mo estÃ¡s?

Mi amiga lo mirÃ³ a Ã©l y luego a mÃ- con expresiÃ³n inquisitiva.

â€“Bien, Hiccup. Â¿Y tÃº?

â€“Genial. Astrid, Â¿estÃ¡s lista para ir a tu casa? â€“y estirÃ³ un casco de motocicleta.

â€“Ruffnut me va a llevar.

â€“Estoy seguro de que no le importarÃ¡ que yo lo haga. Quiero estar seguro de que Astrid llegue a su casa. Â¿EstÃ¡ bien, Ruffnut?

Ella lo mirÃ³ como si le importara, en particular porque confiaba en Hiccup tanto como yo.

â€“Dije que llevarÃ-a a Astrid.

â€“Â¿Por favor? â€“extendiÃ³ el casco hacia mÃ-.

Hiccup Haddock diciendo _por favor_: eso sÃ- que parecÃ-a imposible. Y ademÃ¡s estaba proponiÃ©ndome concretar una de mis fantasÃ-as personales: marcharme de la escuela en la parte de atrÃ¡s de una moto increÃ-ble. Aunque sabÃ-a que era un clichÃ©, me pareciÃ³ fantÃ¡stico.

â€“Â¿Astrid? â€“preguntÃ³ Ruffnut, algo preocupada.

PensÃ© que deberÃ-a alentar semejante humildad.

â€“EstÃ¡ bien. Gracias, Ruffnut. IrÃ© con Hiccup â€“y tomÃ© el casco.

â€“Si estÃ¡s segura â€“agrupÃ³ las rastras detrÃ¡s, un gesto que significaba que estaba incÃ³moda.

En realidad, no, pensÃ©.

â€“Nos vemos maÃ±ana.

â€“SÃ- â€“su Ãºltima mirada me dejÃ³ en claro que iba a recibir un exhaustivo interrogatorio sobre lo sucedido despuÃ©s de que ella se marchÃ³.

Hiccup me condujo hasta su motocicleta. EstÃ¡bamos atrayendo unas cuantas miradas de asombro de los chicos que daban vueltas por ahÃ-.

â€“Nunca anduve en una de estas antes â€“admitÃ- mientras me subÃ-a detrÃ¡s de Ã©l.

â€“El secreto es sujetarse fuerte.

No podÃ-a ver su rostro pero hubiera jurado que sonreÃ-a. Me deslicÃ© hacia adelante y le pasÃ© los brazos alrededor de la cintura, mis piernas rozaban su cadera. SacÃ³ la moto del estacionamiento con cuidado y se dirigiÃ³ hacia arriba de la colina. Cuando comenzÃ³ a acelerar, me aferrÃ© con mÃ¡s fuerza. SentÃ- una leve caricia de su mano sobre la mÃ-a en un gesto tranquilizador.

â€“Â¿EstÃ¡s bien ahÃ- atrÃ¡s?

â€“Perfecto.

â€“Â¿Quieres ir un poco mÃ¡s lejos? Puedo llevarte arriba de la montaÃ±a. TodavÃ-a queda una media hora de luz.

â€“Tal vez un viajecito corto.

PasÃ³ delante de la curva que llevaba a mi casa y siguiÃ³ por la ruta, que se convirtiÃ³ en un camino sinuoso. La zona era bastante desierta, habÃ-a unas pocas cabaÃ±as para caza y un par de chalets aislados. Se detuvo en un promontorio con una hermosa vista sobre el valle. El sol se estaba poniendo frente a nosotros y baÃ±aba todo de na luz color miel que otorgaba cierta calidez a pesar del frÃ-o.

Una vez que estacionÃ³ la moto, me ayudÃ³ a bajar y dejÃ³ que admirara la vista en soledad durante unos minutos. La escarcha de la noche anterior aÃºn se extendÃ-a sobre algunos cuadrados de sombra; las hojas, con bordes blancos, crujÃ-an bajo los pies. PodÃ-a ver a kilÃ³metros de distancia: las montaÃ±as, que habÃ-a ignorado todo el dÃ-a, ahora volvÃ-an a irrumpir en mis pensamientos recordÃ¡ndome cuÃ¡n insignificante era en comparaciÃ³n con ellas.

â€“Astrid, Â¿cÃ³mo pasaste el dÃ-a de hoy?

Proviniendo de Hiccup, una pregunta tan comÃºn resultÃ³ una sorpresa: Â¿el Hombre Lobo se convertÃ-a en un perrito faldero? Me pareciÃ³ raro. Era difÃ-cil confiar en Ã©l cuando actuaba de manera tan _normal_.

â€“Bien. Durante la hora del almuerzo, me dediquÃ© a componer.

â€“Te vi tocando el piano.

â€“Â¿Y no entraste?

â€“Estoy siendo cuidadoso contigo â€“respondiÃ³ sonriendo y alzando las manosâ€“. Muy cuidadoso. Eres una chica
brava.

â€“Â¿Yo?

â€“PiÃ©nsalo. Me gritaste en el estacionamiento delante de mis amigos, atajaste mi mejor penal, me echaste de tu manzanoâ€¦ sÃ-, eres aterradora.

â€“Me gusta cÃ³mo suena eso â€“repuse con expresiÃ³n risueÃ±a. SÃºper Astrid.

EsbozÃ³ una gran sonrisa. Â¿HabrÃ-a adivinado mis pensamientos?

â€“Pero lo que mÃ¡s me atemoriza es que haya tanto detrÃ¡s de nuestra relaciÃ³n y tÃº ni siquiera estÃ©s enterada.

â€“Muy bien, Hiccup â€“dije con un suspiroâ€“, intenta explicÃ¡rmelo nuevamente. Esta vez, te voy a escuchar.

â€“Supongo que no sabes nada acerca de los savants.

â€“SÃ© mÃ¡s de fÃºtbol.

El comentario le resultÃ³ muy gracioso.

â€“Te voy a dar un poco de informaciÃ³n para empezar â€“al alzarme para que pudiera acomodarme en un tronco caÃ-do, puso sus ojos al mismo nivel que los mÃ-os. Era lo mÃ¡s cerca que habÃ-amos estado desde la balsa y, de pronto, sentÃ- la intensidad de sus ojos recorriendo mis rasgos, como si estuviera acariciando mi piel con los dedos y no con la miradaâ€“. Â¿EstÃ¡s segura de que quieres oÃ-r? Porque si te lo cuento, tengo que pedirte que lo mantengas en secreto por la seguridad del resto de mi familia.

â€“Â¿A quiÃ©n se lo contarÃ-a? â€“mi voz sonÃ³ extraÃ±amente agitada.

â€“No lo sÃ©. Tal vez a algÃºn periÃ³dico sensacionalista. A Oprah. A la Corte Suprema â€“comentÃ³ en tono irÃ³nico.

â€“Eh, no, no y definitivamente no â€“reÃ- mientras enumeraba con los dedos.

â€“Muy bien â€“sonriÃ³ y apartÃ³ un mechÃ³n de pelo de mi frente. ParecÃ-a estar cargado de un intenso nerviosismo como si estuviera conteniÃ©ndose pues temÃ-a largar las riendas. Algo inquieta, recurrÃ- a una de mis tÃ©cnicas usuales de distanciamiento, tratando de transformar ese encuentro en una de mis historietas fantÃ¡sticas, pero no pude hacerlo. Ã‰l me obligaba a mantenerme muy concentrada en la realidad. Los colores â€“el pelo, los ojos, la ropaâ€“ no eran chillones sino sutiles, chispeantes, con mÃºltiples tonalidades. En mÃ- cabeza, las imÃ¡genes se veÃ-an en alta definiciÃ³n.

â€“Con respecto a los savants: soy uno, toda mi familia lo es, pero yo tengo una dosis mÃ¡s fuerte por ser el sÃ©ptimo hijo. Y mi madre tambiÃ©n es sÃ©ptima hija.

â€“Â¿Y eso es peor?

PodÃ-a contar cada una de las pestaÃ±as que rodeaban sus ojos espectaculares.

â€“SÃ-, existe un efecto multiplicador. Los savants tienen ese don. Es como tener un auto con un cambio extra, hace que vayamos un poco mÃ¡s rÃ¡pido y mÃ¡s lejos que la gente
normal.

â€“Entiendo.

AcariciÃ³ suavemente mi rodilla formando cÃ-rculos, lo cual me calmÃ³.

â€“Es quiere decir que podemos hablar telepÃ¡ticamente entre nosotros. Con personas que no tienen el _gen_ savant, solo sentirÃ-an una especie de impulso pero no escucharÃ-an la voz. Eso es lo que pensÃ© que sucederÃ-a cuando te hablÃ© en el partido de fÃºtbol. Me sorprendÃ- mucho cuando me entendisteâ€¦ en realidad, quedÃ© alucinado.

â€“Â¿Y por quÃ©?

â€“Porque eso querÃ-a decir que tÃº tambiÃ©n tenias el mismo don. Y cuando un alma gemela le habla telepÃ¡ticamente a su pareja, es como cuando se encienden a la vez todas las luces de un edificio. Me encendiste con si fuera Las Vegas.

â€“Ya veo â€“comentÃ©. No querÃ-a creer nada de eso pero recordÃ© haber oÃ-do su voz diciÃ©ndome que flotara cuando me caÃ- de la balsa. Pero tenÃ-a que ser una coincidencia: yo no permitirÃ-a que fuera otra cosa.

Cuando apoyÃ³ su cabeza en la mÃ-a, hice un movimiento sutil para apartarme pero colocÃ³ los dedos en mi nuca sosteniÃ©ndome suavemente cerca de Ã©l.

â€“No, no ves. TodavÃ-a no. Hay mÃ¡s.

El calor de su mano se filtrÃ³ en mi cuerpo y relajÃ³ la tensiÃ³n de los mÃºsculos del cuello.

â€“Eso pensÃ©.

â€“Â¿CuÃ¡ndo es tu cumpleaÃ±os?

Â¿QuÃ© importancia podrÃ-a tener eso?

â€“Mmmâ€¦ 13 de enero. Â¿Por quÃ©?

â€“Esa fecha no es correcta â€“afirmÃ³ sacudiendo la cabeza.

â€“Es el dÃ-a de mi adopciÃ³n.

â€“Ah, es por eso â€“tocÃ³ fugazmente con los dedos la curva de mi

hombro y luego dejÃ³ caer la mano encima de la mÃ-a, que tenÃ-a sobre la falda. Permanecimos en silencio por un rato y sentÃ- una sombraâ€¦ una presencia dentro de mi mente.

â€“SÃ-, soy yo â€“dijoâ€“. Estaba comprobando si funcionaba.

â€“No â€“exclamÃ© con expresiÃ³n de incredulidadâ€“. No, es solo mi imaginaciÃ³n.

LanzÃ³ un largo y doloroso suspiro.

â€“Estoy comprobando la informaciÃ³n. No puedo equivocarme en algo como un alma gemela â€“se alejÃ³ y sentÃ- que su presencia en mi interior se debilitaba y me quedaba solaâ€“. Ahora comprendo. Â¿Viniste de un lugar oscuro, no?

Â¿QuÃ© podÃ-a responder?

â€“No â€“el nerviosismo retornÃ³ y se retorciÃ³ espantosamente dentro de mÃ- como gusanos saliendo de una manzana podrida. Estaba descubriendo demasiado. Dejar que la gente se acercara mucho producÃ-a sufrimiento: eso tenÃ-a que terminar.

â€“AsÃ- que nunca supiste que tenÃ-as un don.

â€“Bueno, es porque no lo tengo. Soy comÃºn y corriente. AquÃ- adentro â€“di unas palmadas en mi cabezaâ€“, no hay cambios extras.

â€“Tal vez no los descubriste pero estÃ¡n allÃ-. Veras, Astrid, cuando nace un savant, su complemento tambiÃ©n arriba a algÃºn sitio de la tierra mÃ¡s o menos al mismo tiempo. PodrÃ-a ser en la casa de al lado o quizÃ¡ a miles de kilÃ³metros de distancia â€“entrelazÃ³ sus dedos con los mÃ-osâ€“. TÃº tienes la mitad de nuestro poder y yo tengo la otra. Juntos formamos un todo completo y somos mucho mÃ¡s poderosos.

â€“Suena tierno â€“dije poniendo los ojos en blancoâ€“, un hermoso cuento de hadas, pero no puede ser verdad.

â€“No es tierno. PiÃ©nsalo: las posibilidades de encontrar a tu otra mitad son mÃ-nimas. La mayorÃ-a de nosotros estamos condenados a saber que existe algo mejor poro no podemos hallarlo. Mis padres fueron dos de los afortunados. Se tienen el uno al otro gracias a un hombre savant del mismo pueblo de mi padre, que tenÃ-a por don rastrear a las almas gemelas. Solo Toothless ha encontrado a su alma gemela. Ninguno de mis otros hermanos ha localizado a su pareja y sufren por ese motivo. Aunque no lo admitan, les parece injusto que Toothless que es uno de los menores haya encontrado a su alma gemela antes que ellos. Es un suplicio saber que todo podrÃ-a ser mucho mÃ¡s. Por eso me apresurÃ©. Era un hombre famÃ©lico delante de un banquete.

â€“Â¿El alma gemela de Toothless es Stormfly? â€“preguntÃ© recordando que la mayorÃ-a de las veces que me topo con ellos estÃ¡n juntos.

â€“SÃ-.

â€“Â¿QuÃ© pasa si ninguno de tus otros hermanos logran encontrar a su

alma gemela?

â€“Eso puede provocar desesperaciÃ³n, ira, aceptaciÃ³n. Empeora con el transcurso de los aÃ±os. A mÃ-, todavÃ-a no habÃ-a comenzado a preocuparme, Soy increÃ-blemente afortunado de poder escapar de toda esa angustia.

Me neguÃ© a creer toda esa trama que estaba tejiendo y decidÃ- tomar las cosas con ligereza.

â€“A mi me parece sencillo. Â¿No pueden poner en Facebook un servicio para unir almas gemelas o algo por el estilo? Problema resuelto.

En su rostro, se dibujÃ³ una sonrisa irÃ³nica.

â€“Como si no se nos hubiera ocurrido. Pero no se trata de tu fecha exacta de nacimiento sino de cuando fuiste concebida: eso da mÃºltiples variaciones a partir de los nueve meses. ImagÃ-nate cuÃ¡nta gente en el mundo naciÃ³ el mismo dÃ-a que tÃº o cerca de Ã©l. Luego piensa en los bebÃ©s prematuros, en los que naces despuÃ©s de la fecha prevista. TendrÃ-as que rastrear entre miles de personas. Los savants son algo inusual: hay aproximadamente solo uno cada diez mil. Y no todos viven en paÃ-ses como los nuestros con computadoras hogareÃ±as ni hablan el mismo idioma.

â€“SÃ-, ya veo â€“balbuceÃ©. En realidad no entendÃ-a demasiado y, ademÃ¡s, no pensaba comprar toda esa historia.

TomÃ³ mi mentÃ³n entre sus manos con cariÃ±o.

â€“Pero contra toda posibilidad, yo te encontrÃ©. QuiÃ©n iba a imaginar que serÃ-a en una cancha de fÃºtbol. Astrid Hofferson de Londres Inglaterra.

â€“Â¿QuÃ© significa todo esto? â€“preguntÃ©, ya quÃ© todo me resultaba muy raro.

â€“Significa que nosotros nos tenemos el uno al otro. Para toda la vida.

â€“Â¿Es una broma?

Hiccup moviÃ³ la cabeza en seÃ±al negativa.

â€“Pero yo solo estarÃ© acÃ¡ por un aÃ±o aproximadamente.

â€“Â¿Solo un aÃ±o?

â€“Esa es la idea.

â€“Â¿Y despuÃ©s que harÃ¡s? Â¿Regresar a Inglaterra?

EncogÃ- los hombros para demostrar una calma que no sentÃ-a.

â€“No lo sÃ©. Depende de Finn.

â€“Entonces encontraremos la manera de que te quedes. O te seguirÃ© a Inglaterra.

â€“Â¿En serio? â€“yo estaba hiperconsciente de que sus dedos estaban

de nuevo entrelazados con los mÃ-os. Nunca habÃ-a imaginado cÃ³mo serÃ-a estar de la mano con un chico. Era agradable pero al mismo tiempo un poco atemorizante.

â€“Claro. Esto es serio â€“me apretÃ³ los dedos y me sujetÃ³ mejorâ€“. Para que no te escapes.

â€“Â¿QuÃ© quieres decir?

â€“LevantÃ³ una de mis manos y la metiÃ³ en el bolsillo de su chaqueta. Con los dedos aÃºn enganchados en los mÃ-os, se inclinÃ³ a mi lado y ambos contemplamos la vista del valle.

â€“Al principio pensÃ© que desconfiarÃ-as de mÃ-, hasta que te acostumbraras a mi forma de ser. A mi parte buena, no al idiota.

â€“Â¿Desconfiar?

â€“El Hombre Lobo, Â¿recuerdas? Solo veÃ-as mi lado oscuro, eso lo pude percibir en tus pensamientos.

Â¿Sabe lo del Hombre Lobo? _Me quiero morir_, pensÃ©.

â€“Ni lo sueÃ±es. AdemÃ¡s es simpÃ¡tico.

LancÃ© un gruÃ±ido ahogado de humillaciÃ³n.

Rio entre dientes. El maldito estaba disfrutando mi vergÃ¼enza.

â€“SÃ© que a veces es difÃ-cil hablar conmigoâ€¦ como cuando nos encontramos en el pueblo fantasma. Estoy atravesandoâ€¦ â€“hizo un gesto de cansancioâ€“ un momento duro. Y a veces me siento abrumado. Tengo mucha presiÃ³n encima.

De acuerdo. Si bien no iba a aceptar todo el tema del alma gemela, no podÃ-a ignorar que tenÃ-a una asombrosa habilidad para arrancar pensamientos de mi cabeza.

â€“Â¿No habrÃ¡s inventado todo, no? TÃº haces algo especial â€“estaba pensando en la manera en que parecÃ-a saber lo que yo dirÃ-a antes de que lo hiciera.

â€“Yo hago muchas cosas â€“afirmÃ³ mientras el sol se deslizaba detrÃ¡s del horizonte. La luz color miel se fue tiÃ±endo de un dorado mÃ¡s oscuroâ€“. Me gustarÃ-a hacer algunas cosas contigo, Astrid, si tÃº quieres. Estuve mal al pretender que reconocerÃ-as que eras mi alma gemela: es algo a lo que tenemos que llegar juntos. Al fin y al cabo, tenemos el resto de nuestras vidas para hacer esto correctamente.

TraguÃ© saliva. Ruffnut me habÃ-a advertido sobre eso. No habÃ-a nada mÃ¡s seductor que un chico te dijera que prÃ¡cticamente fuiste hecha para Ã©l. Eso era lo que siempre hacÃ-an los tipos malvados de las historias para atraer a las pobres tontas, Â¿verdad? Pero en ese momento no podÃ-a pensar en eso: solo podÃ-a pensar en Hiccup, que me miraba con una expresiÃ³n tanâ€¦ buenoâ€¦ ilusionada.

â€“Â¿QuÃ© tipo de cosas?

DeslizÃ³ suavemente su mano libre por mi brazo y entrelazÃ³ los dedos del otro lado.

â€“Dar una vuelta en moto.

â€“Acabamos de hacerlo â€“seÃ±alÃ© con una sonrisa tÃ-mida.

â€“Entonces ya podemos tachar ese casillero. Luego podrÃ-amos ir al cine en Dunbroch o arriesgarnos a cenar en Berk bajo la mirada atenta de todos los vecinos.

â€“Ir al cine me parece bien.

â€“Â¿Conmigo?

â€“PodrÃ-a correr el riesgo â€“contestÃ© bajando la miradaâ€“. Una vez. Pero todavÃ-a no me agradas demasiado.

â€“Comprendido â€“afirmÃ³ solemne pero sus ojos sonreÃ-an.

â€“Y todo ese asunto de las almas gemelas no lo creo. No deja lugar para elegir, es como un matrimonio arreglado desde el cosmos.

â€“Entonces dejaremos eso a un lado por el momento â€“afirmÃ³ con una muecaâ€“. Un paso por vez. Â¿Sales conmigo?

Â¿QuÃ© debÃ-a decir? Me gustaba este Hiccup que me traÃ-a flores y pateaba penales fÃ¡ciles a la reciÃ©n llegada para evitarle una humillaciÃ³n, pero no habÃ-a olvidado al Hombre Lobo peligroso e irritable.

â€“EstÃ¡ bien. Te darÃ© una oportunidad.

LlevÃ³ mis dedos a la boca, les dio un beso juguetÃ³n y los soltÃ³.

â€“Entonces tenemos una cita.

* * *

><p>Una cita :3 Finalmente comienza en romance entre estos dos, Â¿quÃ© creen que pasarÃ¡ en el prÃ³ximo capitulo? Es una lastima que no actualice hasta el sÃ¡bado :c QuerÃ-a hacerles una pregunta, Â¿de que color exacto creen que sean los ojos de Valka?

En fin, nos leemos el sÃ¡bado ;) No se olviden de comentar, ya sean de Estados Unidos, China, Italia o de cualquier parte del mundo. Los reviews me motivan a continuar.

10. Chapter 10: La Fiesta

Disclaimer: How To Train Your Dragon es propiedad de DreamWorks y/o Cressida Cowell. Esta historia estÃ¡ basada en el primer tomo de la saga de libros Finding Love "Finding Sky" por Joss Stirling.

* * *

><p>Savant: Los savants son personas con poderes extrasensoriales. Tienen un don principal (varÃ-a), pero todo savant puede usar telepatÃ-a y telequinesis (unos mejor que otros). Cuando nace un savant, su complemento tambiÃ©n nace en algÃºn sitio de la tierra mÃ¡s o menos al mismo tiempo. El lazo no tiene que ver con que nacieran el mismo dÃ-a, sino que fueron concebidos al mismo tiempo.

* * *

><p>PasÃ© los dÃ-as siguientes atormentada por la decisiÃ³n que habÃ-a tomado. Por un lado me entusiasmaba la idea de que Hiccup me hubiera invitado a salir. Era cierto que me habÃ-a guiado sutilmente para que aceptara, pero no serÃ-a humana si no me hubiera sentido halagada. Como GoGo me habÃ-a dicho una vez, cualquier mujer con sangre en las venas desearÃ-a que algÃºn Haddock la invitara a salir. Aun asÃ-, no querÃ-a contÃ¡rselo ni a mis mejores amigas, especialmente porque no me atrevÃ-a a creer que fuera verdad. TenÃ-a la loca impresiÃ³n de que, si lo mencionaba en voz alta, podrÃ-a esfumarse como la carroza de Cenicienta a medianoche. TambiÃ©n me preocupaba lo que podrÃ-a decir Ruffnut. Algo asÃ- como "Â¿perdiste la razÃ³n?". TemÃ-a que, si hablaba con ella, me convencerÃ-a de que Hiccup me estaba manipulando, que me amarÃ-a y me abandonarÃ-a de la tÃ-pica forma en que solÃ-an hacerlo los chicos malos. Yo querÃ-a creer en el nuevo Hiccup: que yo no lo habÃ-a comprendido, que podÃ-a ser amable, que tenÃ-amos cosas en comÃºn y podrÃ-amos encontrar mÃ¡s con el tiempo. Pero habÃ-a tanto que aceptar: todo el asunto de los savants (Â¿serÃ-a verdad?), esa obsesiÃ³n por el tema de las almas gemelas. Mi mayor miedo era que estuviera fingiendo que le gustaba porque me necesitaba de alguna manera que yo aÃºn no habÃ-a conseguido desentraÃ±ar.<p>

Ruffnut percibiÃ³ mi distracciÃ³n pero no imaginÃ³ cuÃ¡l podrÃ-a ser la causa.

â€“Astrid, Â¿me estÃ¡s escuchando?

â€“Â¿Mmmâ€¦ sÃ-? â€“arriesguÃ©.

â€“No me estÃ¡s prestando atenciÃ³n.

â€“EstÃ¡ bien, tienes razÃ³n. Â¿QuÃ© dijiste?

â€“Dije que deberÃ-as comprarte algo especial para la inauguraciÃ³n â€“Ruffnut evaluÃ³ mi limitado guardarropas con su usual buen gustoâ€“. Eso es lo que te tiene preocupada, Â¿verdad? Ya entiendo.

â€“Mmmâ€¦

â€“Estoy de acuerdo: aquÃ- no hay nada que te sirva. Tienes que comprarte algo nuevo.

El Centro de las Artes iba a realizar una inauguraciÃ³n formal con una fiesta de etiqueta. Esperaban que asistieran todos los habitantes de Berkâ€¦ despuÃ©s de todo, no habÃ-a mucha competencia en materia de entretenimiento hasta la llegada de la temporada de esquÃ-. Y si Ruffnut pensaba que yo no tenÃ-a ropa apropiada, estaba en problemas pues era seguro que Hiccup estarÃ-a allÃ-.

â€“Me gusta la idea pero, Â¿adÃ³nde podemos ir de compras? Arendelle queda muy lejos.

â€“En Dunbroch hay una tienda muy linda, a solo cuarenta y cinco minutos por la autopista.

Al final, Finn tambiÃ©n nos acompaÃ±Ã³ con la escusa de que no podÃ-a dejarnos ir solas a una ciudad desconocida. Nos invitÃ³ a almorzar a un restaurante italiano y luego desapareciÃ³ mientras Ruffnut y yo nos dirigÃ-amos a la boutique. Afortunadamente logrÃ© conseguir su tarjeta de crÃ©dito antes de que se fuera.

â€“Tal vez pueda probarme una que otra cosa â€“anunciÃ³ Ruffnut seÃ±alando con ansias las hileras de vestidos.

â€“Â¡Aja, ahora sÃ- han quedado reveladas tus verdaderas intenciones! â€“bromeÃ© mientras descolgaba un vestido largo y azulâ€“. Eras tÃº la que querÃ-a comprarse ropa nueva. PruÃ©bate esto.

â€“CÃ¡lmate, rubia. No traigo dinero mÃ¡s que para un cafÃ©.

â€“Descuida, yo pago â€“luego meditÃ© lo que dijeâ€“. Mejor dicho, Finn paga. Pero no te preocupes, le caes bien. No creo que tenga problema con que tomes un poco de dinero suyo.

DespuÃ©s de treinta minutos de indecisiÃ³n, elegimos dos vestidos cuyos precios tratÃ© de ignorar. Dunbroch abastecÃ-a a los esquiadores exclusivos, a las estrellas de Hollywood y los precios estaban a esa misma altura.

â€“Tal vez tengas que trabajar turnos extras para al menos pagarle un poco a Finn del total de tu vestido â€“cerrÃ© los ojos y firmÃ© el recibo.

* * *

><p>â€“Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi niÃ±a? â€“gritÃ³ Finn desde abajoâ€“. Â¡Llegaremos tarde!<p>

Me presentÃ© para su inspecciÃ³n. HabÃ-a elegido un vestido strapless de color lavanda que me llegaba por encima de las rodillas. Llevaba el pelo suelto, que caÃ-a en ondas por la espalda, sujetado adelante por dos peinetas adornadas con piedras.

â€“No creo que pueda soportar esto â€“dijo Finnâ€“. SeÃ±orita, regresa a tu habitaciÃ³n.

Me echÃ© a reÃ-r y, tomÃ¡ndolo del brazo, lo conduje hasta el auto.

â€“Â¡Pero quÃ© guapo estÃ¡s con tu traje! â€“exclamÃ© al tiempo que enderezaba su corbatÃ-n. HabÃ-a decidido que era una cuestiÃ³n de honor llevar uno de verdad, y debÃ-a atarlo por Ã©lâ€“. TendrÃ© que espantar a las chicas con canapÃ©s y palillos.

â€“Voy a buscarte para que me defiendas â€“bromeÃ³ mientras me guiÃ±aba el ojo.

El techo de El Centro de las Artes tenÃ-a un perfil que seguÃ-a la lÃ-nea de las crestas de las montaÃ±as que se encontraban detrÃ¡s, cortado en dos por una pirÃ¡mide de vidrio irregular, iluminada con un chorro de luz azul. En una noche frÃ-a y clara como esta, las formas constituÃ-an un contraste fabuloso con el cielo salpicado de estrellas. El edificio parecÃ-a la proa de una nave espacial volando por el Cuadrante Alfa. A travÃ©s del frente vidriado, pude comprobar que la fiesta ya estaba en su apogeo. Completamente renovado para la ocasiÃ³n, el Sr. No-Ginger ofrecÃ-a mÃºsica suave desde un piano que se hallaba en el hall. Los camareros se deslizaban a travÃ©s de la muchedumbre con bandejas cargadas de aperitivos que iban desde sushi hasta comida mexicana.

Encargada de recibir a los invitados, Ruffnut ni se preocupÃ³ por nuestras tarjetas de identificaciÃ³n.

â€“Â¿Necesitas ayuda? â€“inquirÃ- con la esperanza de ahorrarme la penosa charla trivial y quedarme sentada allÃ- afuera con Ruffnut durante toda la noche.

â€“Ni lo pienses, Astrid â€“exclamÃ³ agitando los brazos para que me fueraâ€“. Cuando termine mÃ- turno, irÃ© a buscarte.

Finn ya habÃ-a salido detrÃ¡s de un camarero con una bandeja llena de bebidas. TomÃ³ un vaso de agua con gas para mÃ- y una copa de vino blanco para Ã©l.

Dos minutos despuÃ©s, lo perdÃ-: Finn olvidÃ³ su desagrado por esos eventos en un pormenorizado debate sobre la pintura con un joven estudiante de Arendelle de aspecto serio. Sin saber quÃ© hacer, vaguÃ© por el lugar intercambiando algunas frases con amigos si quedarme con nadie.

â€“Â¡Esto no nos lo podemos perder! â€“exclamÃ³ GoGo mientras se lamÃ-a la salsa de los dedos y me empujaba hacia la puertaâ€“. No es nada comÃºn que se presente el clan Haddock en pleno.

De modo que aquÃ- estaban los famosos hermanos Haddock. Arreglados para el evento, logrÃ© comprender por quÃ© la gente pensaba que podÃ-an traer problemas: parecÃ-an un equipo de superhÃ©roes, aunque el jurado todavÃ-a no habÃ-a decidido si estaban del lado del bien o del mal. Antes que nada, mis ojos se dirigieron hacia Hiccup, que se veÃ-a muy guapo vestido todo de negro.

_No todo. _La correcciÃ³n entrÃ³ en mi mente junto con una sonrisa.

Prefiero no saber mÃ¡s.

Â¿EstÃ¡s segura?

Â¿CÃ³mo podÃ-a hacerme enrojecer desde el otro extremo del salÃ³n? De hecho, Â¿cÃ³mo podÃ-a estar hablando conmigo?

Fuera de mi cabeza.

Una vez que empecÃ©, ya no puedo cortarlo. Â¿Nadie te dijo que con ese vestido podrÃ-as detener el trÃ¡nsito?

Â¿Eso es bueno o malo?

Estaba loca al contestar a una voz incorpÃ³rea.

Es bueno. Muy bueno.

Ajena a nuestra conversaciÃ³n, GoGo sonreÃ-a nerviosamente.

â€“Â¡Por todos los dioses. Hiccup te estÃ¡ mirando como si fuera a devorarte! Â¡Ay, mi corazÃ³n va a estallar!

Me coloquÃ© de costado tratando de aparentar cierta calma.

â€“No es cierto.

â€“A mÃ- no me estÃ¡ mirando, lo cual es una pena. De todas maneras, todavÃ-a me quedan Eugene, Kristoff, Guy, Eric, Jackson y tal vez Toothless, si es que algÃºn dÃ-a se separa de esa rubiecilla. Â¿No me digas que no sonâ€¦? â€“torciÃ³ la mano al quedarse sin palabras.

â€“Â¿CuÃ¡l es cuÃ¡l?

-Jackson es el de cabello blanco y se acaba de graduar. Es muy buen esquiador. Si se esmera, tiene posibilidades de entrar al equipo olÃ-mpico de slalom. Eugene es policÃ-a en Arendelle, creo. Es el mÃ¡s frÃ-o y capaz, y tiene el aspecto de que podrÃ-a tragar hojas de afeitar sin que se le moviera un pelo. Kristoff estÃ¡ en la universidad haciendo un posgrado en ciencia forense. Eric estÃ¡ en la universidad, pero no sÃ© bien quÃ© estudia. Es bastante gracioso, le gustan los bares y tiene un carÃ¡cter un poco menos explosivo que el resto. Mmm, Â¿quiÃ©n falta?

â€“Guy.

GoGo se dio una palmada en el pecho.

â€“Ah, Guy. Es realmente misterioso. DejÃ³ el pueblo recientemente pero nadie sabe en quÃ© anda. Existe el rumor de que vive en la ciudad con Eugene, pero no estoy segura. Creo que es un espÃ-a o algo asÃ-.

â€“Â¿CÃ³mo recuerdas quiÃ©n es quiÃ©n?

â€“No es fÃ¡cil, pero despuÃ©s de un tiempo lo logras.

â€“Me pregunto por quÃ© estarÃ¡n todos aquÃ- este fin de semana.

â€“Â¿AlgÃºn cumpleaÃ±os familiar? Los padres son muy agradablesâ€¦ un poco raros por momentos, pero te tratan con mucha amabilidad cuando vas a su casa â€“comentÃ³ y tomÃ³ un trago de su bebida.

â€“ConocÃ- al Sr. Haddock en el rÃ-o.

â€“Es genial, Â¿no crees? Aunque siempre me pareciÃ³ raro que alguien tan inteligente como Ã©l quisiera pasarse la vida manejando los medios de elevaciÃ³n. DeberÃ-as ver sus bibliotecas, estÃ¡n llenas de libros de filosofÃ-a y ese tipo de cosas.

â€“Tal vez sean personas a las que les gusta la vida al aire

libre.

â€“Puede ser â€“me dio un codazoâ€“. Pero aquÃ- viene alguien que, en este instante, no desea estar al aire libre.

Hiccup habÃ-a abandonado a sus hermanos y se encaminaba directamente hacia nosotras.

â€“Hola GoGo, Astrid â€“nos saludÃ³ con una gran sonrisa.

â€“Hola Hiccup â€“GoGo agitÃ³ la mano para saludar a alguien detrÃ¡s de Ã©l, que supuse que era Toothlessâ€“. Parece que estÃ¡n todos en casa.

â€“Tenemos un asunto familiar. Las dos estÃ¡n increÃ-bles.

GoGo observÃ³ la situaciÃ³n y, como es una gran estrella, decidiÃ³ retirarse. Se acomodÃ³ la melena e hizo sonar las pulseras.

â€“Gracias, Hiccup. TÃº tampoco estÃ¡s mal. Me voy a saludar a la gente. Nos vemos.

Se escabullÃ³ raudamente dejÃ¡ndonos solos en un rincÃ³n. No sabÃ-a si sentir admiraciÃ³n o pena por ella al pensar que podrÃ-a separar a Stormfly de Toothless; esos dos tenÃ-an una conexiÃ³n mÃ¡gica. Como si hubieran sido hechos el uno para el otro.

Como Hiccup estaba frente a mÃ- y tapaba la vista del resto del recinto, tuve la sensaciÃ³n de que estÃ¡bamos solos Ã©l y yo.

â€“Hola, Â¿quÃ© tal? â€“dijo en voz baja.

â€“PensÃ© que ya nos habÃ-amos dicho hola â€“repuse.

â€“Antes las saludÃ© a GoGo y a ti. Este hola es solo para ti.

â€“Ah â€“me mordÃ- el labio para no reÃ-râ€“. Hola.

â€“No bromeaba cuando dije que estabas increÃ-ble â€“estirÃ³ la mano y me acomodÃ³ un rizo detrÃ¡s de la orejaâ€“. Â¿De dÃ³nde saliÃ³ todo esto?

â€“En la escuela me trenzo el pelo porque es mÃ¡s cÃ³modo.

â€“Me gusta asÃ-.

â€“Es que tÃº no tienes que desenredarlo todas las noches.

â€“EstarÃ-a encantado de hacerlo.

â€“Â¿En serio?.

â€“SÃ-, en serio â€“rio y deslizÃ³ el brazo sobre mis hombrosâ€“. Â¿Vamos a socializar un poco?

â€“Â¿Es necesario?

â€“SÃ-. Quiero que conozcas a mis padres.

â€“Â¿Ya les contaste? â€“preguntÃ©. Yo no creÃ-a en toda esa cuestiÃ³n de las almas gemelas pero como Ã©l sÃ-, deseaba saber quÃ© habÃ-a hecho al respecto.

â€“No, quiero que primero estÃ©s contenta con la idea. Cuando les dÃ© la noticia, se pondrÃ¡n insufribles.

Â¿SerÃ-a esa la verdadera razÃ³n o solo estaba jugando conmigo, tratando de enredarme en una trama inventada? En todo lo que tenÃ-a que ver con Ã©l, no tenÃ-a seguridad en cuanto a si podÃ-a confiar en mis instintos.

â€“Â¿Y tus hermanos? Â¿Puedo conocerlos?

â€“A Toothless ya lo conoces, de modo que el daÃ±o ya estÃ¡ hecho, pero quiero que te mantengas lejos de los demÃ¡s.

â€“Â¿Por quÃ©? Â¿Piensas que no les agradarÃ-a?

â€“Â¿CÃ³mo podrÃ-as no agradarle a alguien? â€“me dio un apretÃ³n en el brazo que me erizÃ³ la pielâ€“. No es eso. Es solo que ellos te contarÃ-an las historias mÃ¡s vergonzosas de mÃ- y nunca mÃ¡s volverÃ-as a hablarme.

â€“No creo que eso sea posible.

PosÃ³ la mirada en mÃ-, sonriendo con ternura.

â€“No, yo tampoco.

Nos detuvimos junto al Sr. No-Ginger justo para unirnos al aplauso cuando terminÃ³ de tocar. El profesor agradeciÃ³ al pÃºblico y luego frunciÃ³ el ceÃ±o al verme con Hiccup.

â€“Astrid, Â¿te gustarÃ-a tocar algo? â€“preguntÃ³ como una forma obvia de separarnos.

â€“No gracias, seÃ±or. Esta noche no.

Hiccup apretÃ³ mi hombro con mÃ¡s fuerza.

â€“SeÃ±or, Â¿desearÃ-a que le trajera una bebida?

El Sr. No-Ginger le echÃ³ otra mirada.

â€“Es muy amable de tu parte â€“contestÃ³ mientras nos evaluaba nuevamenteâ€“. Me alegra ver que ella es una buena influencia para ti.

â€“TodavÃ-a es muy pronto â€“murmurÃ©.

â€“TomarÃ© una Coca.

â€“Vuelvo enseguida â€“Hiccup quitÃ³ el brazo de mi hombro y se metiÃ³ entre la gente en busca de un camarero. Resultaba casi cÃ³mico ver que deseaba tanto impresionarme que podÃ-a ser amable cuando se lo proponÃ-a.

Mientras tanto, era evidente que el Sr. No-Ginger estaba intentando pensar alguna forma de abordar un tema difÃ-cil.

â€“Â¿Te estÃ¡s aclimatando bien, Astrid? â€“preguntÃ³ hojeando las partituras.

â€“SÃ-, gracias.

â€“Â¿Todos se preocupan por ti?

â€“SÃ-, seÃ±or.

â€“Si tienes algÃºnâ€¦ inconveniente con alguien, ya sabes que hay una terapeuta en la escuela, Â¿verdad? â€“el Maestro de MÃºsica salÃ-a en mi defensaâ€¦ aunque no creo que estuviera dispuesto a enfrentas directamente al Hombre Lobo.

â€“SÃ-, Gobber me lo dijo. Pero estoy bien. En serio.

Hiccup regresÃ³ con un vaso en la mano.

â€“Su Coca, seÃ±or. Â¿Continuamos la recorrida, Astrid?

â€“SÃ-. AdiÃ³s seÃ±or.

El profesor me lanzÃ³ una sonrisa de preocupaciÃ³n.

â€“Gracias por la bebida, Hiccup â€“se sentÃ³ y comenzÃ³ a tocar la marcha fÃºnebre de Mahler.

â€“Â¿SerÃ¡ un mensaje para mÃ-? â€“susurrÃ³ Hiccup.

â€“O para mÃ-. La gente no logra comprender por quÃ© estamos juntos.

â€“Â¿No pueden entender por quÃ© estÃ¡ conmigo la chica mÃ¡s hermosa del salÃ³n? Eso significa que no tienen imaginaciÃ³n â€“rio al ver que me habÃ-a hecho enrojecer otra vez y rozÃ³ mi mejilla con el dedo pulgarâ€“. Eres la encarnaciÃ³n de la dulzura, Â¿lo sabÃ-as?

â€“Espero que sea un cumplido.

â€“Eso pretendÃ-a ser. Ya lo habÃ-a descubierto cuando te hice aquella advertenciaâ€¦ ya sabes, acerca de no salir despuÃ©s del anochecer. Me hiciste caso, Â¿no?

AsentÃ- con la cabeza ya que no sabÃ-a bien quÃ© otra cosa podÃ-a hacer

SonriÃ³ y me acariciÃ³ el cuello con un mechÃ³n de mi pelo.

â€“Estaba muy enojado por tener que hacerlo debido al sueÃ±o que habÃ-a tenido, y sigo preocupado por eso, pero incluso entonces percibÃ- que eras bella.

â€“No lo demostraste.

TorciÃ³ el labio con ironÃ-a.

â€“Sabes que tengo una imagen que mantener. Creo que me empezaste a gustar ese dÃ-a en el estacionamiento. Nada mÃ¡s sexy que una mujer enojada.

Deseaba tanto que estuviera diciendo la verdad, pero tenÃ-a mis dudad.

â€“Â¿Bella y sexy? Yo no soy asÃ-.

â€“Claro que lo eres. Si yo fuera un diapasÃ³n, tÃº serÃ-as La natural y me harÃ-a vibrar.

â€“Â¡Hiccup, ssh! â€“me estaba poniendo nerviosa.

â€“Â¿QuÃ©? Â¿No te gustan los elogios?

â€“Claro que sÃ-â€¦ pero no sÃ© cÃ³mo reaccionar.

â€“Solo tienes que decir: "Pues muchas gracias, Hiccup. Es lo mÃ¡s hermoso que me han dicho en toda mi vida".

â€“Â¿Puedes dejar de usar ese falso acento inglÃ©s? Â¡Es horrible!

LlevÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s y se largÃ³ a reÃ-r, lo cual atrajo varias miradas sobre nosotros. TomÃ³ mi mano sÃºbitamente y me dio un beso en la palma.

â€“Eres maravillosa. No puedo entender por quÃ© tardÃ© tanto en darme cuenta de lo que me sucedÃ-a contigo.

No estaba lista aÃºn para hablar de sentimientos: tenÃ-a que ser prÃ¡ctica.

â€“Esos sueÃ±os que tienesâ€¦ Â¿siempre se convierten en realidad?

â€“De una u otra manera â€“respondiÃ³ frunciendo el ceÃ±oâ€“. Pero no te preocupes, no dejarÃ© que te pase nada. Astrid, voy a cuidarte mucho.

No sabÃ-a quÃ© mÃ¡s podÃ-a agregar acerca de una amenaza tan vaga, pero estaba asustada.

â€“Sabes algo: Ruffnut piensa que no eres mi tipo â€“comentÃ© cambiando de tema mientras seÃ±alaba a mi amiga, que se encontraba charlando con GoGo. Estaba despampanante con su largo vestido rojo. Fishlegs la rondaba de cerca: habÃ-a percibido que estaba atrayendo muchas miradas de admiraciÃ³n.

â€“Â¿SÃ-? â€“mascullÃ³ Hiccup con expresiÃ³n divertidaâ€“. Â¿Y cuÃ¡l serÃ-a tu tipo?

â€“Â¿La opiniÃ³n de Ruffnut o la mÃ-a?

â€“La tuya.

BajÃ© los ojos hacia los zapatos nuevos antes de arriesgarme a echar un vistazo a su expresiÃ³n. Estaba completamente nerviosa, pero lo

dije de todas maneras.

â€“En este momento, mi tipo parece ser alto, arrogante, irritable y, en secreto, muy agradable.

â€“No, nadie que yo conozca â€“sus ojos brillaban.

â€“Te llamabas Astrid, Â¿no es cierto? â€“el Sr. Haddock nos interrumpiÃ³, me estrechÃ³ su enorme mano y la sostuvo durante varios segundos. Su contacto era cÃ¡lido, fuerte, la piel Ã¡spera por el trabajo. Si le sorprendiÃ³ verme con su hijo despuÃ©s de nuestra Ãºltima conversaciÃ³n en su presencia, no lo demostrÃ³. Sin embargo, tuve la impresiÃ³n de que su rostro rara vez delataba sus pensamientos. En cambio, su esposa era un polvorÃ-n de energÃ-a con grandes ojos verdes, un semblante que irradiaba claramente sus emociones y un cuerpo elegante y erguido. Por la forma en que su marido apoyaba en brazo en sus hombros, se podÃ-a adivinar que habÃ-a una energÃ-a especial entre ellos, como una tenue sensaciÃ³n burbujeante de placer de uno por el otro.

â€“Astrid â€“la mujer interrumpiÃ³ mis cavilaciones mientras sonreÃ-a y me daba palmaditas en la muÃ±eca.

â€“Encantada de conocerla, Sra. Haddock

â€“Â¿Nuestro hijo ya te pidiÃ³ disculpas por la forma en que te hablÃ³ en el rÃ-o?

DesviÃ© la mirada hacia Ã©l.

â€“A su manera.

â€“Ya veo que lo comprendes. Estoy tan contenta. Es difÃ-cil para Ã©l â€“la mujer me tocÃ³ levemente la mejilla antes de que su mirada perdiera nitidez y aflojara su sensibilidadâ€“. Pero tÃºâ€¦ tÃº tambiÃ©n las visto esas cosasâ€¦ las has vivido, que es mucho peor. Lo lamente mucho.

Mi corazÃ³n se detuvo.

â€“MamÃ¡ â€“protestÃ³ Hiccup-. Ya basta.

Ella volteÃ³ hacia Ã©l.

â€“No puedo evitar ver.

â€“SÃ- puedes â€“mascullÃ³ Hiccup.

â€“Tanta tristeza siendo tan pequeÃ±a.

â€“Valka, Astrid vino a divertirse â€“el Sr. Haddock alejÃ³ a su mujerâ€“. Ven a visitarnos cuando quieras, Astrid. Siempre serÃ¡s bienvenida.

QuerÃ-a escapar. A causa de los Haddock, estaba viendo cosas otra vez. No debÃ-a hacerlo. HabÃ-a comprimido esos sentimientos â€“los coloresâ€“, los habÃ-a ocultado en una caja bajo llave en lo mÃ¡s profundo de mi ser. Â¿QuÃ© estaba haciendo allÃ- nada menos que con Hiccup Haddock? Â¿A quiÃ©n querÃ-a engaÃ±ar? Yo no podÃ-a manejar una relaciÃ³nâ€¦ ni siquiera deberÃ-a haberlo intentado.

â€“Lamento lo que pasÃ³ â€“Hiccup jalÃ³ de su cuello con incomodidadâ€“. Â¿Tomamos un poco de aire?

â€“Ella es como tÃº â€“sentÃ- que comenzaban los tembloresâ€“. PodÃ-a ver en mi interiorâ€¦ me leyÃ³ la mente igual que tÃº.

â€“Shh, no hables â€“se acercÃ³ mÃ¡s para ocultarme del resto de los invitadosâ€“. No pienses mÃ¡s en eso.

â€“Â¿QuÃ© soy? Un libro abierto?

â€“No es asÃ-. No eres solo tÃº.

â€“Creo que ahora me gustarÃ-a ir a casa.

â€“Te llevo.

â€“No, estÃ¡ bien. Le pedirÃ© a Ruffnut que me lleve â€“en ese momento no querÃ-a estar cerca de ninguno de los Haddock.

â€“No estÃ¡ bien. Si quieres marcharte, yo soy el que te llevarÃ¡. Ahora eres mi responsabilidad. Tengo que ocuparme de que estÃ©s segura.

Segura era exactamente lo contrario de lo que me hacÃ-a sentir.

â€“DÃ©jame tranquila, por favor â€“pedÃ- mientras me apartaba de Ã©l.

Ruffnut debiÃ³ haber pasado toda la noche vigilÃ¡ndome porque apareciÃ³ a mi lado en un instante.

â€“Â¿QuÃ© ocurre, Astrid?

Hiccup se colocÃ³ entre las dos.

â€“Estaba por llevarla a casa.

â€“Yo puedo hacerlo â€“dijo Ruffnut velozmente.

â€“No hace falta. EstÃ¡ conmigo. Yo la voy a cuidar â€“se notaba que estaba enojado de que quisiera alejarme de Ã©l.

â€“Â¿Astrid? â€“preguntÃ³ Ruffnut.

ColoquÃ© los brazos alrededor de la cintura. Era mÃ¡s fÃ¡cil no discutir. Solo querÃ-a irme a casa lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, aun cuando eso implicara permanecer algunos minutos en el auto con Hiccup.

â€“Ã‰l me llevarÃ¡. Voy a avisarle a mi padre.

Me sentÃ-a cada vez mÃ¡s alterada y mi padre debiÃ³ captar alguna seÃ±al de mÃ- estado que lo convenciÃ³ de que estarÃ-a mejor en casa. Finn examinÃ³ a Hiccup frÃ-amente antes de aceptar.

â€“Tu padre hace eso muy bien â€“comentÃ³ Hiccup encendiendo el motor del jeep familiar.

â€“Â¿QuÃ© cosa? â€“repuse. De repente, me sentÃ- cansadaâ€¦ agotada. DejÃ© caer la cabeza contra la ventanilla.

â€“Eso de ponerse en duro. Como haciÃ©ndome saber que, si le ponÃ-a un dedo encima a su niÃ±ita, era hombre muerto.

LancÃ© una carcajada con hipo.

â€“SÃ-, suele ponerse un poco en padre protector â€“comentÃ©.

Muy parecido a Hiccup.

Dejamos el tema de lado mientras trepÃ¡bamos por la colina. Colgando del espejo, un cristal se mecÃ-a de un lado a otro reflejando las luces de manera hipnÃ³tica.

â€“Â¿Por quÃ© lo llamas por su nombre? â€“preguntÃ³, intentado salir del terreno pantanoso en el que nos habÃ-amos metido.

â€“He estado con Ã©l solo desde los diez aÃ±os. Estuvimos de acuerdo en que nos sentirÃ-amos mÃ¡s cÃ³modos usando nuestros nombres. Ã‰l y Franny pensaban que eran demasiado viejos como para empezar eso de mamÃ¡ y papÃ¡ cuando me adoptaron.

â€“Â¿Estuviste de acuerdo o te lo sugirieron ellos? â€“Ã©l tenÃ-a razÃ³n. Desesperada por ser como los demÃ¡s chicos, yo habÃ-a querido llamarlos mamÃ¡ y papÃ¡ pero no era su estilo.

â€“Me pareciÃ³ bien.

DecidiÃ³ dejarlo pasar.

â€“Mi madreâ€¦ ella le hace eso a la gente. No sÃ© quÃ© decir. Â¿Lo siento?

â€“No es tu culpa.

â€“Yo te los presentÃ©. DeberÃ-a haberla prevenido. No te preocupes por lo que dijo.

â€“No esâ€¦ agradable pensar que alguien puede presentir cosas sobre ti.

â€“No hace falta que me lo digasâ€¦ vivo con ella.

â€“Â¿TambiÃ©n puede ver lo que te pasa a ti? â€“preguntÃ©. Eso me hizo sentir mucho mejor.

â€“Oh, yeah. Ser un Haddock no es volar sobre las nubes.

Nos detuvimos afuera de la casa. Solo se hallaba encendida la lÃ¡mpara del porche. No me entusiasmaba mucho la idea de entrar sola pero no querÃ-a que Hiccup malinterpretara la invitaciÃ³n.

â€“Nos quedaremos en el auto entonces. Un paso por vez â€“dijo en voz baja y luego se inclinÃ³ y apoyÃ³ sus labios sobre los mÃ-os. Eran increÃ-blemente suaves. SentÃ- como si nos estuviÃ©ramos fundiendo, los muros se desmoronaban bajo su dulce persuasiÃ³n. Se apartÃ³ de mala gana, demasiado prontoâ€“. Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu padre? Â¿Ya estoy

muerto?

â€“Eso no fue un dedo. Dijiste que mi papÃ¡ solo se refiriÃ³ a un dedo â€“mi propia voz me sonÃ³ distante. El miedo se evaporÃ³ y comencÃ© a disfrutar de estar solo en el presenteâ€¦ con Hiccup. Como Ã©l habÃ-a dicho, su La natural hacÃ-a vibrar mi cuerpo.

â€“Es verdad â€“colocÃ³ las manos sobre mis hombros y me acariciÃ³ la pielâ€“. Perdona, tenÃ-a que hacerlo. Ese vestido deberÃ-a estar prohibido.

â€“Mmm â€“Hiccup Haddock estaba besÃ¡ndomeâ€¦ Â¿cÃ³mo podÃ-a ser verdad?

â€“SÃ-, me gustas mucho, Astrid. Pero si no me detengo ahora, tu padre en serio me matarÃ¡ y eso serÃ-a el final de una hermosa amistad â€“me besÃ³ una vez mÃ¡s y luego saliÃ³ del auto y caminÃ³ hasta mi puerta para ayudarme a descenderâ€“. Voy a encender algunas luces y despuÃ©s regresarÃ© a la fiesta.

â€“Gracias. No me gusta entrar en una casa vacÃ-a.

â€“Lo sÃ© â€“Hiccup tomÃ³ mi llave y abriÃ³ la puerta. EsperÃ© en el vestÃ-bulo mientras hacÃ-a una recorrida por las habitaciones.

ApareciÃ³ de inmediato en el porche haciendo sonar las llaves.

â€“No me gusta dejarte sola. Â¿Prometes que no saldrÃ¡s?

â€“Lo prometo.

â€“Â¿EstÃ¡s segura de que estarÃ¡s bien?

â€“SÃ-, no te preocupes.

â€“Y perdona otra vez lo de mi madre. Si te sirve de consuelo, su hermano, el tÃ-o Spitelout, es peor.

â€“Â¿En serio?

â€“SÃ-. Es difÃ-cil de imaginar, Â¿no? Mantente lejos de nuestra casa en DÃ-a de AcciÃ³n de Gracias: son una combinaciÃ³n imparable â€“me atrajo hacia Ã©l y me besÃ³ la punta de la narizâ€“. Buenas noches, Astrid.

â€“Buenas noches.

RetrocediÃ³, la mano todavÃ-a en mi mejilla.

â€“AsegÃºrate de cerrar la puerta cuando me vaya.

Hice lo que me pidiÃ³ y subÃ- a cambiarme. Al mirar por la ventana, notÃ© que todavÃ-a no se habÃ-a marchado. SeguÃ-a sentado en el jeep, haciendo guardia hasta que mi padre regresara. Se estaba tomando muy en serio la amenaza, lo cual era a la vez alarmante y extraÃ±amente reconfortante. Al menos esa noche, no tenÃ-a de que asustarme.

* * *

><p>PerdÃ³n por actualizar hasta Ã©sta hora, pero me pasÃ© todo el dÃ-a fuera. Â¿QuiÃ©n es Eric? Aviso que no es ningÃºn Oc ni nada por el estilo. De hecho, es Eric el de La Sirenita :v Â¿Por quÃ© Ã©l? Bueno, no me culpen, cuando estaba pasado lista de los hermanos, pasaron el trailer de la pelÃ-cula en televisiÃ³n :v

Para los que quieren saber mÃ¡s o menos como es el vestido de Astrid, en mi pagina subÃ- unas imÃ¡genes.

Â¿QuÃ© pasÃ³ con la cita? Â¿La quitÃ©? No. De hecho, yo digo que es mÃ¡s una cacerÃ-a que una cita. Ya me entenderÃ¡n luego :P

Saludos y nos leemos maÃ±ana.

End file.